Manual del Sacerdocio

Edición internacional

(Revisado octubre de 2013)

Todas citas de la Biblia son tomadas de la Santa Biblia, versión Reina Valera, 1960.

Producido por Comunidad de Cristo
1001 W. Walnut St.
Independence, MO 64050-3562

© 2014 Community of Christ Copyright Corporation
Todos los derechos reservados. Publicado 2014

Impreso en República Dominicana

Diseño de portada: Jack Martin
Diseño del libro: Nicole Robison

ISBN: 9870830916009

Escrito originalmente en español por Rubén Landeros, Javier Delgado, Carlos Enrique Mejía y Amanda Hernández Cienfuegos. Traducido al inglés por Heather Morhart. Corregido por Steven L. Shields y Joey Williams.

Contenido

Introducción **5**

Sacerdocio **6**

Naturaleza y organización del sacerdocio 6

Liderazgo de la Iglesia Mundial 8

Ministerios de Melquisedec y Aarónico 10

Discipulado y responsabilidad del sacerdocio 20

Categorías del sacerdocio 22

Apoyo del oficio del sacerdocio 26

Responsabilidades, ética y autoridad 28

El papel del Pastor (líder de la congregación) sobre los llamados al sacerdocio 30

Predicación **36**

Los Sacramentos de la Iglesia **43**

Bautismo 47

Confirmación 52

Santa Cena 58

Bendición de Niños 63

Ordenación 64

Bendición Evangelista 66

Imposición de Manos para los Enfermos 69

Matrimonio 74

La adoración y ministerio público **79**

Ingredientes de la adoración 81

Eventos especiales 88

Dedicación de templos 89

Acción de gracias para quinceañeras 89

Celebración de aniversario de bodas de plata (25 años de matrimonio) 91

Celebración de aniversario de bodas de oro (50 años de matrimonio).....93
Servicio fúnebre 94
Glosario 104

Introducción

El Manual del Sacerdocio es producido por la Comunidad de Cristo con ejemplos de cómo administrar uniformemente los sacramentos en todo el mundo.

Este manual proporciona a cada miembro del sacerdocio una guía para desarrollar el ministerio. En este libro, uno aprenderá los procedimientos para llevar a cabo el ministerio para cada uno de los sacramentos: matrimonio, bendición de niños, bautismo, confirmación, Santa Cena (Comunión), imposición de manos para los enfermos, ordenación, y bendición evangelista. Además, hay varios ejemplos prácticos de celebración de eventos especiales tales como dedicar un templo y servicios fúnebres.

Cada congregación gozará de un entendimiento más profundo del amor de Dios por cada persona. Cada congregación tendrá una vida espiritual más rica al utilizar este manual como una guía para la adoración y los sacramentos. La iglesia es bendecida por medio de nuevos libros como éste. Hay un gran beneficio al utilizar tales libros para la misión. Los miembros del sacerdocio tienen la gran responsabilidad de ministrar eficazmente a la gente. Que Dios continúe bendiciendo a cada miembro de la iglesia así como a aquellos que han sido llamados al servicio en el sacerdocio.

¡Proclamamos a Jesucristo y promovemos comunidades de gozo, esperanza, amor y paz!

Sacerdocio

Naturaleza y organización del sacerdocio

Cada persona es diferente una de otra, en capacidad, personalidad, fe y talentos. Cuando Dios llama a las personas al servicio del sacerdocio, estas características individuales son consideradas. Comprendemos que los miembros del sacerdocio son capaces de servir de la mejor manera de acuerdo con sus dones.

Los dones del ministerio difieren de persona a persona. Sin embargo cuando respondamos a necesidades donde no hemos servido previamente, seremos bendecidos con capacidades y talentos de los cuales no estábamos conscientes. Nuestro deber es desarrollar esas capacidades y dedicarlas al servicio de Cristo.

Cada persona necesita experimentar el llamado de Dios. Cuando uno está seguro que Dios lo ha llamado, el servicio en el oficio de su llamado será bendecido. Tales personas encontrarán que su servicio los satisface.

La función principal de todos los miembros del sacerdocio es el oficio de miembro

Oficio del miembro

El nombre "oficio del miembro" se aplica a toda persona que exprese el deseo de convertirse en discípulo de Jesucristo por medio de su bautismo en agua y confirmación como un miembro de la Comunidad de Cristo.

Otras cualidades o características

- Las personas llamadas y ordenadas a oficios del sacerdocio tienen que estar activas y apoyar el compañerismo y misión de la iglesia. Todos los miembros de la iglesia, ordenados o sin ordenar, no se representan a sí mismos, sino al cuerpo entero de Cristo. Somos llamados a combinar nuestros dones, habilidades, dinero, y el poder de Dios con otros, para que la iglesia pueda cumplir su misión divinamente otorgada.
- El servicio de cada miembro de la iglesia se mejora por medio de relaciones sanas y positivas con otras personas. Los miembros que reconocen y respetan la dignidad, valor, y unicidad de cada persona y son sensibles a otros, serán más efectivos en su servicio.
- Nuestro servicio como miembros de la iglesia florece cuando aprendemos a aceptar y desarrollar los dones y talentos que Dios nos ha dado.

Dos órdenes del sacerdocio

Hay dos órdenes sacerdotales: la de Melquisedec y la Aarónica. Hay obligaciones específicas y oficios en cada orden.

El sacerdocio de Melquisedec es el sacerdocio de Jesucristo. El sacerdocio Aarónico incluye una forma cristiana del sacerdocio levítico descrito en el Antiguo Testamento. El nombre fue tomado de Aarón, quien fue llamado y ordenado a esta responsabilidad por Moisés.

Dado su origen divino, el sacerdocio es una responsabilidad seria e involucra la condición espiritual de la gente ante Dios. Cada miembro del sacerdocio tiene libre albedrío. El libre albedrío es la libertad para decidir pero también aceptar la responsabilidad de tales decisiones.

Oficios del sacerdocio

Cada miembro del sacerdocio trabaja en un papel específico del ministerio dentro de la iglesia. El "oficio" del sacerdocio le da un nombre a ese papel del ministerio. Hablar de un oficio del sacerdocio es referirse a un papel específico en el cual se le da a uno la autoridad para actuar (como diácono, maestro, sacerdote) y el campo de trabajo en el cual el miembro del sacerdocio deberá trabajar.

Ningún oficio del sacerdocio es más o menos importante que cualquier otro oficio del sacerdocio. Hay diferencias dentro de cada oficio que el miembro del sacerdocio ha de desarrollar. El miembro del sacerdocio trabaja dentro de la organización de la iglesia. Por lo tanto, el miembro del sacerdocio está bajo la autoridad del oficial administrativo de la jurisdicción, y finalmente, los oficiales administrativos de la Iglesia Mundial. Las obligaciones y privilegios de la mayoría de los miembros del sacerdocio están definidos en el libro de Doctrina y Pactos.

Responsabilidades comunes

Hay ciertas obligaciones y responsabilidades que se esperan de todos los oficios del sacerdocio, ya sean Aarónicos o de Melquisedec. Todos tienen que ser diligentes en su trabajo y realizar todas sus obligaciones fielmente y tan rápido como sea posible. Deben de vivir vidas morales y no consumir alcohol, tabaco, drogas (excepto aquellas prescritas por profesionales médicos) o narcóticos. Los miembros del sacerdocio son llamados a ministrar por medio de la enseñanza, exposición, y predicación del evangelio. Ellos han de invitar a todos a venir a Cristo.

Los miembros del sacerdocio deben poner el ejemplo y seguir los principios de la "Respuesta Generosa del Discípulo." Esto es solamente un aspecto de la vida ejemplar que

un miembro del Sacerdocio debe vivir, no sólo por ser miembro del Sacerdocio sino también en cumplimiento de su pacto con Dios hecho en las aguas bautismales. Se espera que los miembros del sacerdocio sean buenos líderes al obedecer todas las leyes de la iglesia.

Definición de términos. Existe alguna confusión acerca de la diferencia entre "ordenación" y "poner aparte."

Ordenación: Es para un oficio específico del sacerdocio (por ejemplo, diácono, maestro, anciano, setenta, presidente de los setenta, sumo sacerdote, obispo, obispado presidente, evangelista, presidente evangelista, apóstol, primera presidencia, presidente del sumo sacerdocio, y presidente de la iglesia).

Poner aparte: es una oración especial de bendición, por medio de la imposición de manos, que se hace cuando alguien asume un compromiso de liderazgo específico, dentro de los diferentes concilios, quórums, órdenes, oficios del centro de misión, y congregaciones. Por ejemplo, un miembro del sacerdocio puede ser puesto aparte como el pastor de una congregación. Poner aparte es para un periodo específico de servicio en un papel particular de liderazgo.

Servicio voluntario

Dios nos está llamando a ofrecer nuestros dones y talentos voluntariamente. Es la tradición de la Comunidad de Cristo ofrecer oportunidades de servicio voluntario, en respuesta al amor de Dios y nuestros dones. Es por esto que la mayoría de los miembros del sacerdocio ofrecen su trabajo (capacidades y talentos) sin paga; sólo en casos especiales los miembros del sacerdocio reciben salarios por cumplir papeles específicos.

Tomamos el servicio voluntario seriamente porque pone en práctica la Respuesta Generosa del Discípulo, una de las enseñanzas que distingue la teología de la Comunidad de Cristo. La Respuesta Generosa del Discípulo nos alienta a evaluar capacidades e intereses que pueden ser usados en el servicio para promover la misión de la iglesia, y para ofrecer ese servicio libremente y sin paga.

Legalidad del sacerdocio

El sacerdocio de una persona tiene legalidad en la iglesia a nivel mundial porque cada uno es llamado por inspiración divina, y la autoridad para actuar por la Comunidad de Cristo es otorgada por medio del común acuerdo. Esta autoridad otorgada por la iglesia es un privilegio y está reconocida en todo el mundo donde sea que la iglesia esté organizada.

Liderazgo de la Iglesia Mundial

En sus inicios la iglesia fue pequeña y su organización fue muy sencilla. Cuando la

iglesia creció, provisiones fueron hechas para una organización más compleja. Se han agregado oficiales en respuesta a la necesidad de la iglesia.

La Primera Presidencia preside sobre toda la iglesia. El presidente de la iglesia también es el presidente del sumo sacerdocio. La Primera Presidencia está formada por tres sumos sacerdotes—el presidente de la iglesia y dos consejeros. El presidente de la iglesia es el profeta de la iglesia y tiene la responsabilidad de traer instrucción profética y guía visionaria a la iglesia.

El Sumo Concilio Residente (Iglesia Mundial) es un grupo de doce sumos sacerdotes quienes apoyan y aconsejan a la Primera Presidencia en asuntos judiciales así como cuestiones de política de la iglesia. La Primera Presidencia preside sobre el Sumo Concilio Residente. El Sumo Concilio Residente no hace políticas o interpreta escrituras, ni hace leyes para la iglesia.

El Concilio de los Doce Apóstoles está compuesto por doce sumos sacerdotes que han sido llamados y ordenados al oficio de apóstol. Este concilio es la segunda presidencia (ver Doctrina y Pactos, 122:9c y 148:10b) y, conjuntamente con la Primera Presidencia, dirige a la iglesia en testimonio y proporciona liderazgo a las diferentes jurisdicciones administrativas en todo el mundo.

Cuando el presidente de la iglesia muere o queda incapacitado, es la responsabilidad del Concilio de los Doce Apóstoles reunir a la iglesia y presidir sobre la iglesia hasta que la iglesia seleccione a un nuevo presidente.

El Concilio de Presidentes de los Setenta hay varios quórums de setentas, cada uno con su propio presidente. De estos presidentes, uno es elegido para presidir sobre este concilio, y es conocido como el presidente de los presidentes de los setenta. Es la responsabilidad de este concilio detectar el llamado de ancianos al ministerio de setenta.

El Obispado Presidente está compuesto por el Obispo Presidente y dos consejeros. Ellos traen liderazgo a los oficiales financieros de la iglesia y son responsables de administrar los activos de la iglesia. El obispo presidente sirve como el presidente del sacerdocio Aarónico (Doctrina y Pactos 104:8c).

La Orden de los Obispos guía a la iglesia en la enseñanza y predicación de la "Respuesta Generosa del Discípulo." Los obispos son apoyados por el Obispado Presidente en el entrenamiento y fortalecimiento del ministerio de los miembros del sacerdocio Aarónico. También sirven como jueces en algunos procedimientos judiciales de la iglesia.

La Orden de Evangelistas son sumos sacerdotes que han sido llamados al oficio de evangelista. Liberados de responsabilidades administrativas, los evangelistas son responsables de la influencia reconciliadora y redentora del Espíritu Santo en las vidas de la gente.

La bendición evangelista proporciona guía divina y apoyo en las vidas de los individuos, las familias y las congregaciones.

El Concilio de Liderazgo de la Iglesia Mundial está formado por la Primera Presidencia, el Concilio de los Doce Apóstoles, el Obispado Presidente, el Evangelista Presidente, el presidente del Quórum de los Sumo Sacerdotes, y el Presidente de los Presidentes de los Setenta. Incluido en las obligaciones de este concilio está aprobar la organización de nuevos centros de misión, proporcionar consejo a los líderes de los quórums, y considerar asuntos de ámbito general. Este concilio añade miembros para incrementar las contribuciones que se pueden hacer en la administración, programación o ministerios misioneros de la iglesia.

Ministerios de Melquisedec y Aarónico

Desarrollo espiritual

El crecimiento espiritual implica dar al Espíritu Santo el control de quiénes somos y de lo que lo hacemos. Esto es diferente de todo lo que hemos hecho antes. El crecimiento espiritual es emocionante y desafiante. El crecimiento espiritual sucede lentamente, durante meses y años. Es un proceso de transformación personal. Nuestras vidas cambian cuando damos nuestra independencia a la voluntad de Dios.

Cuando una persona asume el papel de ministro, es importante que aprenda los mecanismos de cómo puede dar ministerio. También es esencial tomar tiempo cada día para orar, estudiar y meditar para desarrollar una relación creciente con Dios. Necesitamos tomar tiempo para ser uno con el Espíritu para dar importancia y vitalidad a nuestras vidas. Ser contemplativo es vivir abiertamente en el amor y ser consciente de Dios en todas las dimensiones de la vida. La espiritualidad tiene que ver con cómo integramos todas las partes de nuestra vida en un todo unificado, y con el desarrollo de nuestra relación con Dios. La espiritualidad implica relaciones. Esto incluye no sólo la relación entre nosotros y Dios, sino también nuestra familia, amigos, socios de trabajo, vecinos, iglesia y el mundo en que vivimos. Estamos preocupados por muchos acontecimientos en la vida. La espiritualidad tiene que ver con la posibilidad de tener nuestras vidas centradas en Dios y relacionar todas las partes de la vida basada en ese centro. Esto es lo que alguien describió como el "morar recíprocamente" de Dios en nosotros y nuestro morar en Dios.

Sacerdocio de Melquisedec

El sacerdocio de Melquisedec ofrece el ministerio de misión y visión de la iglesia. Esto significa que los ministerios de estos oficios ayudan a la iglesia a enfocarse en su

misión central y a pensar en el llamado constante al discipulado que vive en el evangelio de Jesucristo.

El nombre Melquisedec viene de un rey de Salem (probablemente Jerusalén) durante el tiempo de Abraham. Fue rey y sacerdote, tenido en alta estima por la tierra de Judea. Abraham dio sus diezmos a Melquisedec (Génesis 14:18-20). La carta a los Hebreos (capítulo 7) también se refiere a él como semejante al ministerio de Cristo. José Smith (fundador de la Comunidad de Cristo) consideró a Melquisedec un ejemplo del ministerio del sacerdocio en la iglesia. La experiencia religiosa de José lo guió para comprender que el sacerdocio consiste de dos órdenes: la Aarónica (que incluye el oficio de diácono, maestro, y sacerdote) y la de Melquisedec (anciano y sumo sacerdote).

Organización del Sacerdocio de Melquisedec

El Sacerdocio de Melquisedec se compone de dos oficios principales, anciano y sumo sacerdote. Algunos ancianos son llamados a los ministerios de misión especializados del oficio de setenta. Algunos sumos sacerdotes pueden ser llamados también a los oficios especializados de evangelista, obispo, apóstol, y presidente.

Los ancianos han sido llamados "ministros de misión." Esto significa que el ministerio del anciano utiliza acciones definitivas para promover la misión de la iglesia como agentes del ministerio de Jesucristo.

Los sumos sacerdotes han sido llamados "ministros de visión." Los sumos sacerdotes expresan una visión de cómo el ministerio en una congregación cumple la misión de la iglesia.

Los miembros del sacerdocio de Melquisedec tienen varios tipos de ministerio.

Ministros del sacramento—Aunque aquellos en el oficio de sacerdote tienen la autoridad para realizar algunos sacramentos, dar los sacramentos de la iglesia es un trabajo central del sacerdocio de Melquisedec. El ministerio sacramental es más que sólo realizar los sacramentos "correctamente." El ministerio sacramental incluye hablar y actuar de una manera que tenga un profundo conocimiento de las necesidades de la gente y cómo el evangelio puede hablar esas necesidades.

Ministros de servicio—Este ministerio es más exitoso y genuino cuando refleja la vida de Jesucristo entre nosotros como un siervo. Aquellos quienes dan este ministerio dan poder a la iglesia en lugar de tener poder sobre ella. El ministerio es más efectivo cuando los miembros del sacerdocio actúan como siervos.

Ministros que presiden—Los miembros del sacerdocio de Melquisedec con frecuencia están en papeles de liderazgo. Estos miembros del sacerdocio tienen el beneficio del

conocimiento y experiencia en la toma de decisiones. Ya que ellos también son ministros, son llamados a tomar decisiones que reflejen sabiduría y beneficien a toda la iglesia.

Ministros de enseñanza y aprendizaje—La iglesia debe ser vista como una escuela del amor de Dios. Cada discípulo tiene mucho que aprender. El compañerismo de la iglesia está diseñado para proveer un ambiente que aliente el aprendizaje. El estudio regular de las escrituras y todos los buenos libros, deben ser parte de la disciplina espiritual de cada miembro del sacerdocio de Melquisedec. Este estudio puede ser hecho individualmente, en grupos pequeños, o en clases formales.

Ministerio del Espíritu—Los miembros del Sacerdocio de Melquisedec deben involucrarse regularmente en oración y en otras disciplinas espirituales. Un ministerio activo hacia el exterior requiere un viaje activo al interior con el Espíritu Santo. Varios libros y otras herramientas están disponibles para ayudar a los miembros del sacerdocio a desarrollar su espiritualidad.

Ministros de liderazgo—Los miembros del sacerdocio de Melquisedec con frecuencia poseen posiciones de liderazgo administrativo en la iglesia. Incluso cuando no están desempeñando algún papel administrativo, los miembros del sacerdocio de Melquisedec siempre están comprometidos al liderazgo ministerial. Un verdadero líder ayuda a los discípulos a comprender la relación entre acciones específicas y la misión de la iglesia.

El ministerio de liderazgo expresa una nueva visión de la comunidad mundial de la iglesia que espera crear un mundo mejor. Cuando los discípulos limpian la iglesia, enseñan en la escuela dominical, o sirven comida al hambriento, cada uno de estos actos contribuye a la misión de la iglesia y la visión de un mundo como Dios lo quiere. Los miembros del sacerdocio de Melquisedec ayudan a otros discípulos a verse a sí mismos como parte de un movimiento mucho más grande.

Ministros de paz y justicia—Un vistazo a nuestro mundo nos muestra que el mundo no es como Dios quiere que sea. Dios no quiere que la gente sea víctima de la guerra, la violencia, el odio, la discriminación o el abuso de sustancias. Los miembros del sacerdocio de Melquisedec están para ayudar a la iglesia a imaginar un futuro en el cual cada persona viva con dignidad como una creación de Dios. Los miembros del sacerdocio de Melquisedec han de ayudar a los discípulos a crecer en su entendimiento de la paz y la justicia. El ministerio de paz y justicia tiene sus raíces en el ministerio de Jesucristo.

Deberes del anciano

Todos los miembros del sacerdocio de Melquisedec pueden ser llamados “Ancianos.” Sin embargo, necesitamos reconocer que el oficio de anciano ministra en colaboración con

el sumo sacerdocio. Los deberes del anciano incluyen:

1. Ganar personas para Cristo y bautizar a los que estén listos para comprometer sus vidas a Cristo.
2. Confirmar a aquellos que han sido bautizados en agua, por medio de la imposición de manos para el bautismo del Espíritu Santo.
3. Ordenar a otros al oficio de anciano, diácono, maestro, o sacerdote.
4. Administrar el sacramento de la Santa Cena.
5. Enseñar, exponer, exhortar, y velar sobre la iglesia.
6. Dirigir y encargarse de los cultos y reuniones de acuerdo a la dirección del Espíritu Santo, según los mandamientos y revelaciones de Dios.
7. Bendecir niños.
8. Solemnizar y realizar ceremonias de casamiento.
9. Presidir una congregación cuando es elegido por los miembros.
10. Servir en el oficio de Setenta cuando es llamado y ordenado para hacerlo.
11. Orar e imponer las manos a los enfermos.
12. Visitar los hogares de los miembros para alentarlos, fortalecerlos, consolarlos y enseñarles.

El ministerio de los ancianos involucra la responsabilidad de fortalecer la fe de la gente, alentarla, nutrirla, y consolarla. Los enfermos necesitan alivio. Los pobres necesitan el ministerio de los ancianos que se preocupan profundamente por su bienestar. Un anciano misionero llama a las personas a venir a Jesucristo, enseñándoles el evangelio. "Misionero" no significa necesariamente alguien quién es enviado a otro país u otra cultura.

Deberes del sumo sacerdote

El oficio de sumo sacerdote es el oficio básico del sacerdocio de Melquisedec. Los oficios de obispo, evangelista, y presidente son oficios especializados del sumo sacerdocio. La iglesia es dirigida a través de los miembros del sacerdocio. Los presidentes son elegidos de entre los sumos sacerdotes. En áreas de potencial desarrollo misionero, un setenta puede apropiadamente servir como presidente de un centro de misión o pastor. Idealmente un pastor sería escogido de entre los sumos sacerdotes, o ancianos; sin embargo, en los casos donde no hay un sumo sacerdote o anciano disponible o aceptable, el pastor de una congregación puede ser un sacerdote, maestro, o diácono.

Una de las mayores responsabilidades del Sacerdocio de Melquisedec es administrar en las cosas espirituales. Esto se hace cuando se trabaja a través de los sacramentos, especialmente aquellos que requieren la imposición de manos para la bendición espiritual.

Estos son: bautismo del Espíritu Santo (confirmación), imposición de manos para los enfermos, bendición de niños, y ordenación.

Los miembros del sacerdocio necesitan ser sensibles a las necesidades espirituales de las personas. Los miembros del sacerdocio de Melquisedec deben mostrar un carácter piadoso y de fe así como un semblante afirmativo, corazón alegre, y un espíritu, cuerpo y vestimenta limpios. Los miembros del sacerdocio de Melquisedec son un ejemplo para las personas y deberán visitarlas en sus hogares, ministrarlos en sus cultos de adoración, buscar a los extraviados y en toda forma ser buenos pastores para el rebaño.

Sacerdocio Aarónico: Un ministerio de presencia

Trasfondo histórico

La renovada institución del sacerdocio Aarónico

El sacerdocio fue conferido a través de la historia, antes de que la iglesia fuera organizada; sin embargo, la organización y nombres de los oficios se desarrollaron a través del tiempo. En los años iniciales de la Comunidad de Cristo, los maestros y sacerdotes fueron ordenados sin pensar en la organización o el número. En marzo de 1835, José Smith hijo, sugirió que cada oficio se organizara en grupos definidos específicamente. Cada grupo consistiría de doce diáconos, veinticuatro maestros, y cuarenta y ocho sacerdotes, y el obispo presidiría todo el Sacerdocio Aarónico (Doctrina y Pactos 104:38-40). Cuando se terminó la construcción del Templo de Kirtland en 1836, solamente los maestros tenían una tradición establecida de funcionar como grupo.

El sacerdocio Aarónico en los inicios de la Comunidad de Cristo

Cuando la Comunidad de Cristo comenzó a establecer su organización en la década de 1860, fue importante proveer instrucciones con relación a los deberes, las responsabilidades del sacerdocio en general y del sacerdocio Aarónico en particular.

En el *Heraldo* de 1889, el Profeta-Presidente José Smith III (hijo del fundador) enfatizó que el sacerdocio no tenía que involucrarse con temas del hogar. Solamente tenía que "consolar, tranquilizar, o aconsejar a la gente para buscar y conseguir la reconciliación." En una reunión del sacerdocio Aarónico en 1946, F. Enrique Edwards, consejero en la Primera Presidencia, habló de los papeles especiales del sacerdocio Aarónico. Estos papeles especiales incluían, enseñar a los miembros a orar, cultivar la costumbre de buscar a Dios a través de la devoción diaria, y promover una comunidad que amara las escrituras. Ellos habían de pagar sus diezmos como una expresión de asociación espiritual y consejo financiero para que a nadie se le negara las necesidades de la vida. También necesitaban asegu-

rarse de que los edificios estuvieran limpios y cómodos para fortalecer a la comunidad.

Otro artículo en el *Heraldo* habló del papel del sacerdocio Aarónico. El autor escribió: "Nunca fue la intención del Maestro ser visto como un policía espiritual. Y nunca, fue la intención del Diácono convertirse en el único encargado ordenado. Era, y es la intención de Dios, según la revelación, que los miembros del sacerdocio Aarónico sean llamados a ser ministros del Señor Jesucristo."

Un ministerio de siervo

El sacerdocio Aarónico existe para servir. Esto significa que ellos abren las puertas para la adoración, experiencias personales, y compañerismo de grupo. Ellos deberán hablar de las obras de Cristo y hacer que las personas sientan que están en la presencia de Dios.

En 1994, el Obispado Presidente declaró: "La clave para cada ministerio de presencia ya está dentro del ámbito del sacerdocio Aarónico por medio de su llamamiento al ministerio de la familia. Este ministerio es acerca de resolver conflictos, enseñar los principios de mayordomía, y servir como representantes del cuerpo de Cristo para aquellos que necesitan la seguridad del amor de Dios."

El papel del sacerdocio Aarónico en la iglesia siempre ha sido de ayuda pastoral, en vez de administrativa. Es tiempo de aprovechar al diácono, al maestro y al sacerdote en sus papeles. El ministerio del sacerdocio Aarónico une a las familias y a las personas, asegurando que todos sean bienvenidos a la familia de Dios, acercándose y predicándoles. Dan la bienvenida a toda la gente, incluyendo a los jóvenes y a los de edad avanzada. Promueven la paz y la justicia de acuerdo a las escrituras.

La Orden de los Obispos continúa trabajando para desarrollar completamente a los miembros del sacerdocio Aarónico e incluirlos como participantes esenciales en la vida de la iglesia. Los miembros de sacerdocio Aarónico responden aceptando la oportunidad de aprender y desarrollarse por medio de buscar maneras para alcanzar las necesidades de una sociedad compleja. La iglesia alienta y dirige a las congregaciones en la predicación de la palabra y de enseñanza básicas del evangelio. Los miembros del sacerdocio Aarónico son mensajeros, ministros de presencia, y aquellos quienes ayudan a las congregaciones.

Ministerio de presencia

El Ministerio de Presencia está arraigado en el milagro de Dios estando con nosotros en la persona de Jesucristo. Cuando Jesús estuvo en la Tierra, esto fue explicado por medio de su ministerio con Nicodemo; el ministerio de enseñanza y consolación a Jairo por lo de su hija; reconociendo la fe de la mujer que tocó su ropa para ser sanada; y alentando a Pe-

dro y a otros discípulos en tiempos de duda. Él estuvo con ellos en el ministerio de siervo, Él les dijo, "...estoy en medio de vosotros como el que sirve" (Lucas 22:27).

Ser un ministro de presencia no es estar arriba en alguna jerarquía imaginaria o fuera de la dificultad humana, sino entre la gente. Esa verdad vivirá en nuestra persona, cuando sigamos el ejemplo de Jesús quién vivió y ministró entre los hombres, las mujeres, y los niños de Palestina y quién dio a sus discípulos el poder de la renovación espiritual: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Amén" (Mateo 28:20). El ministerio de presencia funciona del mismo modo que la encarnación. Este acontecimiento redentor produce algo real para la gente que es llamada a servir.

A veces es fácil ver el ministerio de presencia de Cristo como "en aquel entonces," pero surgen las preguntas: ¿Cómo podemos encarnar a Cristo para la familia, los amigos, y los vecinos? ¿Somos llamados a hacer alguna cosa maravillosa, algo destacado? ¿Cómo sabremos lo que debemos hacer? Quienes son llamados a ser ministros de Cristo, pueden recibir fortaleza al leer el relato de Hechos. Los apóstoles se reunieron, esperando que se cumpliera la promesa de Jesús acerca del bautismo del Espíritu Santo. Él había dicho, "...cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

Aquella experiencia, el bautismo del Espíritu Santo, transformó a un grupo de personas tímidas, en poderosos testigos del Cristo vivo. Experimentaron a Dios como una presencia duradera. Esta promesa es igual hoy en día. Cada persona tiene la promesa de una experiencia personal con el Dios vivo, quien ama y perdona, una experiencia que proveerá fortaleza, sabiduría, y discernimiento para conocer el lugar al que ha sido llamada. Hay ejemplos de muchas formas del ministerio de presencia. Vea Hechos 6:1-6, 8:26-39, 9:36-41, 16:11-15, 16:16-40.

El ministerio de presencia, nos llama a estar con, y entre la familia, amigos, y vecinos, respondiendo a la dirección del Espíritu Santo para ministrar en las necesidades alrededor de nosotros. El ministerio de presencia no requiere que hagamos obras grandes y maravillosas, sino, como la Madre Teresa dijo, él nos llama a "hacer cosas pequeñas con mucho amor."

Las palabras "advertir, exponer, exhortar, y enseñar" tienen diferentes significados. "Advertir" significa hacer a alguien consciente del algún peligro o mal comportamiento. "Exponer" significa explicar con detalles, mientras que "exhortar" significa alentar con más fuerza para que la gente sea motivada a la acción. "Enseñar" es dar a alguien más conocimiento, predicar, o utilizar otros medios que resulten en aprendizaje.

Estas definiciones explican cómo hay muchas oportunidades para sacerdotes, maes-

tros y diáconos de proveer ministerio "según los dones y llamamientos de Dios para con ellos". Si estos deberes se llevan a cabo, las relaciones rotas pueden mejorar, los miembros se reunirán a menudo para aprender y recibir ministerio, y se enseñará a todos los miembros a tomar un papel más activo en el ministerio temporal y espiritual.

Diáconos

El libro de Doctrina y Pactos en la Sección 83:22, describe a diáconos y maestros como "ministros residentes" para velar sobre la iglesia, si los sacerdotes viajan. Las responsabilidades específicas del diácono en Doctrina y Pactos son que velen sobre la iglesia (83:22) y ayuden al maestro en sus deberes, "si la ocasión lo requiere" (Doctrina y Pactos 17:11d). Las obligaciones del diácono se listan a continuación:

1. Velar por la iglesia.
2. Visitar los hogares de los miembros, especialmente poniendo atención en su bienestar físico.
3. Advertir, exponer, exhortar, enseñar, y predicar (cuando sea asignado).
4. Mantener el orden en la iglesia y cuidar el bienestar físico y social de la congregación.
5. Cuidar de las propiedades de la iglesia.
6. Recibir la ofrenda en los servicios de la iglesia (no restringido a miembros del sacerdocio).
7. Enseñar y aconsejar a los miembros en cuanto a los principios de mayordomía y manejo financiero.

Enfoque ministerial del diácono

Como un ministro de presencia, el diácono está dedicado (o comprometido) a Jesucristo y a la búsqueda del Reino de Paz (Sión). El diácono debe también ser un modelo de "Jesús como Consolador" cuando exprese ministerios de servicio, y nutra a personas y familias en la congregación y en la comunidad.

Ministerio de servicio:

- Se acerca en servicio amoroso y gozoso a la iglesia y la comunidad.
- Está consciente y comprende las formas y estilos de adoración que aumentan la presencia del Espíritu y proveen un ministerio alentador.
- Da la bienvenida a aquellos que vienen a la iglesia y provee un ambiente reconfortante para su adoración y experiencias de compañerismo.
- Comprende la importancia de las propiedades de la iglesia bien cuidadas y proporciona liderazgo para el mantenimiento continuo y el funcionamiento eficiente.

Ministerio del compartir:

- Busca a las pobres, a los enfermos, a los imposibilitados, a los no amados, y les da apoyo.
- Es sensible a las necesidades espirituales, físicas, y temporales de las personas y las familias de la congregación.
- Ayuda al entendimiento y respuesta de la gente a la mayordomía de las cosas temporales (tiempo, talentos, y recursos económicos).

Maestros

Doctrina y Pactos 17:11 y las Resoluciones de la Conferencia Mundial describen los deberes del maestro como sigue (con el entendimiento de que el diácono debe ayudar cuando sea necesario):

1. Velar por la iglesia.
2. Estar con sus miembros y fortalecerlos.
3. Cuidar de que no haya iniquidad (pecado) en la iglesia, tampoco dureza entre unos y otros, ni mentiras, ni difamaciones, ni maledicencias. Trabajar en la armonía entre miembros y familias de la congregación.
4. Ver que la iglesia se reúna a menudo.
5. Ver que todos los miembros cumplan con su deber.
6. Tomar la iniciativa de las reuniones si no hay un anciano o sacerdote presente.
7. Advertir, exponer, exhortar, enseñar, e invitar a todos a venir a Cristo.

Obligaciones del maestro como Hacedor de Paz

Como un ministro de presencia, el maestro está comprometido con Jesucristo, y la búsqueda del reino de paz (Sión). Los maestros ejemplificarán a "Jesús como Hacedor de Paz" cuando expresen su ministerio de armonía con individuos y familias en la congregación y la comunidad.

Animador

- Nutre un ambiente sanador, redentor y de oración en la congregación.
- Es sensible a las necesidades de la congregación.
- Alienta a la participación y la inclusión de todos para compartir en las bendiciones de la comunidad.
- Promueve el ministerio del hogar.

Valor de las personas (Cada persona tiene valor a los ojos de Dios)

- Respeta a cada persona y expresa compasión por su jornada de vida.

- Ayuda a cada persona a hacerse una auto-imagen positiva.
- Es un compañero de los evangelistas para proporcionar desarrollo espiritual.

Creación de la paz

- Ayuda a las personas a forjar relaciones basadas en el amor y la aceptación.
- Fomenta la comunicación positiva y el trabajo juntos.
- Fomenta una conciencia de paz y justicia en la iglesia y la comunidad.

Resolución de conflictos (solución)

- Promueve un ambiente donde la gente es rápida para escuchar y lenta para criticar.
- Está listo para ministrar si surge un conflicto.
- Alienta el uso de personas experimentadas para ayudar a resolver conflictos.

Sacerdotes

Las responsabilidades del sacerdote, se encuentran en Doctrina y Pactos 17:10, 111:1, y 120:2 y en las Resoluciones de la Conferencia Mundial:

1. Ministrar a las familias.
2. Predicar, enseñar, exponer, advertir, y exhortar.
3. Bautizar por agua.
4. Administrar la Santa Cena.
5. Solemnizar y realizar ceremonias de matrimonio donde las leyes locales lo permitan.
6. Ordenar a otros al oficio de sacerdote, maestro, o diácono.
7. Presidir sobre una congregación cuando sea elegido por los miembros.
8. Visitar el hogar de cada miembro.
9. Exhortar a los miembros a orar en voz alta y en silencio.
10. Encargarse de sus propios deberes familiares.

Enfoque ministerial del sacerdote

Como ministro de presencia, el sacerdote está comprometido con Jesús y la búsqueda del reino de paz (Sión). Los sacerdotes ejemplificarán a “Jesús como amigo”, cuando expresen su ministerio con las familias en la congregación y en la comunidad.

Ministerio para las familias

- Comparte con cada miembro de la familia el don del amor incondicional (ilimitado) de Dios.
- Trabaja con las familias para apoyar su crecimiento espiritual y ayuda a cada miembro

a ser un mejor discípulo a través de la oración, el conocimiento de las escrituras, y las relaciones con otros.

- Extiende la mano de la armonía a quienes tienen su espíritu quebrantado y ayuda a encontrar sendas para la sanación.

Ministerio en las congregaciones

- Comparte la paz de Cristo para traer integridad a la vida de cada persona.
- Comprende y toma parte en la vida sacramental y de adoración de la iglesia.
- Fomenta la participación en la vida de la iglesia.

Ministerio en la Comunidad

- Está involucrado e informado acerca de los servicios comunitarios que pueden ayudar a los que tienen necesidades.
- Sirve como hacedor de paz para miembros y familias en toda la comunidad (por ejemplo: trabajo, escuelas, organizaciones cívicas, y agencias sociales).

Discipulado y responsabilidad del sacerdocio

Escuchad, oh mi pueblo, en cuanto a mi santo sacerdocio. El poder de este sacerdocio fue puesto en medio de vosotros desde los primeros días del surgimiento de esta obra para la bendición y la salvación de la humanidad. Ha habido, sin embargo, miembros del sacerdocio a través de los años quienes han entendido mal el propósito de su llamamiento. Sometiéndose al orgullo, algunos lo han usado para el engrandecimiento personal. Otros, por falta de interés o ahínco, han dejado de magnificar su llamamiento o han llegado a ser inactivos. Cuando esto ha sucedido la Iglesia ha experimentado una pérdida de poder espiritual, y la estructura total del sacerdocio se ha disminuido.

—Doctrina y Pactos 156:7-8

El sacerdocio es un pacto sagrado involucrando a la forma más alta de mayordomía de cuerpo, mente, espíritu, y relaciones. El sacerdocio será compuesto de personas de humildad e integridad quienes estén dispuestos a extenderse en servicio a otros y para el bienestar de la comunidad de fe.

El ministerio de sacerdocio que de verdad sea autoritativo emerge de una capacidad creciente de traer bendiciones a otros. Por desgracia, hay algunos que han decidido ver al sacerdocio como un derecho o privilegio o como una plataforma para promover perspectivas personales. Otros ejercen el sacerdocio como un aspecto casual de sus vidas sin tomar en cuenta niveles apropiados de preparación y respuesta.

Siempre existe la expectativa de que los del sacerdocio continuamente magnifiquen sus llamamientos por medio de crecimiento espiritual, el estudio, generosidad ejemplar, decisiones éticas, y un ministerio completamente responsable. ¿Cómo puede llenar el Espíritu a recipientes que no estén dispuestos a aumentar su capacidad de recibir y dar de acuerdo con una medida plena de la gracia y la verdad de Dios?

—Doctrina y Pactos 163:6a-c

Este consejo exhorta a los líderes en la iglesia a prestar atención a la influencia del Espíritu Santo y apoyar a aquellos que tienen dificultades para comprender su llamado.

Discerniendo los llamamientos al sacerdocio

La sede internacional, el campo apostólico y centros de misión nutrirán, mentorarán y entrenarán a pastores y otros ministros supervisores, para apoyarlos en el discernimiento de los llamamientos al sacerdocio.

Proceso:

1. Un llamamiento al sacerdocio es discernido y aprobado a través de procedimientos claramente establecidos.
2. El llamamiento es presentado a los ordenandos potenciales.
3. El ordenando potencial entonces empieza una preparación de tres pasos antes de la ordenación.

Tres pasos a ser completados antes de la ordenación

Los miembros que han sido aprobados para los llamamientos al sacerdocio deben recibir alimento espiritual, educación y preparación ante la aceptación del llamamiento y ordenación.

Proceso:

Paso uno: Discernimiento personal (hasta un año)

- Considerar en oración el llamamiento al sacerdocio.
- Involucrarse en prácticas espirituales recomendadas para discernimiento espiritual personal.
- Estudiar y entender lo que significa aceptar un llamamiento del sacerdocio en la Comunidad de Cristo, incluyendo Compromiso para el Ministerio del Sacerdocio Fiel (abajo).
- Hablar con un mentor o guía espiritual confidencial.
- Decidir si se acepta el llamamiento ahora.
- Comunicar la decisión al pastor o al oficial del centro de misión.

Paso dos: Preparación y planeación (hasta un año)

- Antes de la ordenación cada miembro llamado al sacerdocio completará un curso de estudio determinado por la Sede Internacional, el campo apostólico y el centro de misión.
    - Teología Básica de la Comunidad de Cristo e interpretación de las escrituras.

- Ministerio y misión del sacerdocio.
- Curso del oficio específico, incluyendo experiencia practica.
- *Compartiendo en la Comunidad de Cristo.*

- Reuniones continuas con el mentor o guía espiritual.
- Uso de recursos proveídos para crear un Plan Ministerial en consulta con el pastor, ministro supervisor o persona designada.

Paso tres: Ordenación y participación en los ministerios del sacerdocio (después de que el llamamiento es aprobado por la conferencia de la congregación o la conferencia apropiada)

- Planear y llevar a cabo un servicio de ordenación que incluya el énfasis en el sagrado convenio del sacerdocio.
- Llevar a cabo un Plan Ministerial.
- Tomar parte en formación espiritual continua y educación para aumentar el llamamiento de uno.
- La ordenación al sacerdocio es para una duración específica. Antes y después del plazo de servicio, cada miembro del sacerdocio debe decidir comprometerse o no a un nuevo plazo de servicio.

Categorías del sacerdocio

El propósito de las categorías de estatus del sacerdocio es promover la fidelidad de los miembros del sacerdocio para cambiar las circunstancias personales.

Categorías del sacerdocio:

1. Activo
2. Licencia aprobada
   a. Personal
   b. Sabático
3. Emérito
4. Suspensión
5. Inactivo
6. Cese voluntario
7. Cese involuntario

Activo

Los miembros activos del sacerdocio muestran un compromiso continuo al Compromiso del Ministerio Fiel del Sacerdocio (ver abajo).

Oportunidades para expresar un compromiso continuo

Meta: Los miembros del sacerdocio continuarán comprometiendo su energía, su tiempo y su vida al ministerio en la comunidad de la iglesia.

Proceso:

- **Servicio de compromiso:** cada año, la congregación puede planear un servicio de adoración para celebrar los compromisos hechos por los miembros del sacerdocio para servir a Dios.
- **Actualizaciones del Plan Ministerial:** Cada año, cada miembro del sacerdocio revisará y actualizará su Plan Ministerial. Cada miembro del sacerdocio consultará al pastor o a alguien a quien el pastor designe para este propósito.
- **Revisión periódica de la categoría del sacerdocio:** Después de varios años, el pastor o ministro supervisor revisará su compromiso para continuar sirviendo como ministro. Los cambios pueden ocurrir a causa de las políticas de la iglesia, nuevos procedimientos o situaciones personales. Su equipo apostólico de liderazgo determinará con qué frecuencia serán llevadas a cabo estas revisiones.

Licencia aprobada

Este es un tiempo intencional para la renovación del sacerdocio o descanso. Durante la licencia aprobada, los miembros del sacerdocio dejarán su función en los ministerios del sacerdocio pero mantendrán sus credenciales. La licencia aprobada puede ser otorgada por seis meses, y revisada al término de éste periodo, entonces puede ser aprobada por seis meses más para totalizar hasta un año. Hay dos tipos de licencia aprobada:

1. **Licencia aprobada (personal):** para apoyar a los miembros del sacerdocio quienes pueden estar enfrentando circunstancias personales que pueden ser manejadas mejor apartándose de las responsabilidades y expectativas del sacerdocio por un tiempo específico con la clara intención de regresar al ministerio activo. Esto es adecuado en el caso de disolución de matrimonio a menos que la petición alegue acciones basadas en un comportamiento anticristiano.
2. **Licencia aprobada (Sabático):** para apoyar a los miembros del sacerdocio que se sienten llamados a tomar un "sabático" (descanso) de la actividad del ministerio para enfocarse en su formación espiritual personal o para involucrarse en educación concentrada y desarrollo de liderazgo con la clara intención de regresar al ministerio activo. En este caso, un miembro del sacerdocio puede involucrarse en ocasional ministerio público y sacramental en consulta con el pastor, ministro supervisor o persona designada durante "la licencia aprobada (sabático)."

Emérito

El otorgamiento de la categoría de emérito reconoce el servicio fiel y prolongado que es restringido o acortado por circunstancias de salud o edad. Un miembro del sacerdocio emérito, puede ocasionalmente participar en el ministerio público o sacramental en consulta con el pastor, ministro supervisor o persona designada. El título apropiado para el miembro del sacerdocio en esta categoría es el nombre del oficio del sacerdocio más "emérito." Por ejemplo "anciano emérito" o "sacerdote emérito."

Suspensión

La suspensión remueve del ministerio directo a aquellos miembros del sacerdocio quienes están enfrentando cargos legales que pueden afectar negativamente el ministerio de la persona o hacerlo inaceptable para los miembros de la congregación e iglesia mundial. Suspensión significa que un miembro del sacerdocio no está involucrado en ningún ministerio del sacerdocio durante un tiempo específico. Por ejemplo, si una petición de divorcio alega problemas como adulterio, abuso, abuso de alcohol, o abuso de drogas, el miembro del sacerdocio no deberá ofrecer ministerio. La suspensión provee tiempo para concentrarse en la defensa de las alegaciones en contra que pueden o no ser válidas. No son hechas asunciones acerca de la culpabilidad o inocencia hasta que los procedimientos son finalizados oficialmente.

Esta acción protege a la iglesia de alegatos, que frecuentemente son hechos en tales procedimientos, que podrían reflejarse negativamente contra la iglesia. Si los procedimientos legales resultan en la pérdida de la capacidad para ministrar a causa de la probada inmoralidad, convicción de delito grave, mal uso o abuso de los privilegios del sacerdocio, u otro desacato de los estándares de conducta cristiana, el miembro del sacerdocio deberá ser cesado involuntariamente del sacerdocio.

Estado inactivo

La primera y respuesta continua de la iglesia a la inactividad del sacerdocio debe ser ministerialmente pastoral sensible. Los pastores, ministros supervisores, u otras personas designadas deben encontrar, si es posible, la razón de la inactividad del miembro del sacerdocio y proveer ministerio adecuado. Quizás la categoría del sacerdocio como "licencia aprobada" o "emérito" sea más apropiada. Sin embargo, algunas situaciones que ocasionan que el sacerdocio se convierta en inactivo no son fácilmente resueltas o son el resultado de la pérdida de interés y sentido de llamamiento. Un miembro del sacerdocio puede participar ocasionalmente en ministerio público o sacramental en consulta con el pastor, ministro supervisor o persona designada.

La categoría de sacerdocio inactivo es para:

1. Miembros del sacerdocio que manifiestan de palabra o por acción que no están dispuestos a continuar en el ministerio del sacerdocio y no tienen ningún deseo de regresar a dar ministerio en el futuro cercano. Este miembro del sacerdocio también podría pedir ser cesado (ver abajo).
2. Los miembros del sacerdocio que no estén participando en la vida y misión de la Comunidad de Cristo y dicen no tener planes para hacerlo pronto.
3. Los miembros del sacerdocio quienes se han convertido en "desconocidos" para la iglesia debido a la falta de respuesta a las oportunidades de expresar compromiso continuo al ministerio del sacerdocio.

Los miembros del sacerdocio pueden ser puestos en la categoría de inactivo de dos maneras:

1. Solicitud personal
2. Acción del pastor, ministro supervisor o persona designada

Los miembros del sacerdocio pueden ser regresados a la categoría de activo por solicitud personal y acción del pastor, ministro supervisor o persona designada.

Los miembros del sacerdocio que se mantengan en la categoría de inactivo por tres años deberán ser cesados involuntariamente del sacerdocio por acción del pastor, ministro supervisor o persona designada.

Cese

El cese libera a los miembros del sacerdocio de la autoridad, responsabilidades y expectativas del ministerio del sacerdocio. Esta categoría no afecta la categoría de membresía. Los miembros del sacerdocio cesados tienen la libertad de participar en la vida de la iglesia como miembros de buena reputación.

El cese del sacerdocio ocurre de dos maneras:

1. **Cese voluntario—**Las circunstancias de vida o la conciencia personal pueden llevar a miembros del sacerdocio a decidir que deberían ser cesados del sacerdocio. El cese ocurre a petición del miembro del sacerdocio. Los pastores, ministros supervisores o personas designadas pueden sugerir conveniencia del cese como parte del proceso de toma de decisiones.
2. **Cese involuntario—**Los pastores, los ministros supervisores o personas designadas pueden remover administrativamente la autoridad y credenciales de un miembro del

sacerdocio para servir como ministro ordenado. Las razones para el cese involuntario incluyen:

a. Inactividad por más de tres años;
b. Aceptar la ordenación al sacerdocio en otra iglesia o grupo religioso;
c. Actitudes y acciones contrarias a los estándares aceptados de conducta cristiana y ética ministerial;
d. Incumplimiento intencional de acatar la dirección administrativa dada por el ministro supervisor de uno;
e. Desacato intencional de las leyes y políticas oficiales de la iglesia y procedimientos;
f. Disidencia antiética en respuesta a la dirección y decisiones de la iglesia determinadas en las conferencias de la iglesia apropiadamente convocadas; y
g. Trabajar intencionalmente en contra de los intereses y misión de la iglesia.

Restitución

Las categorías del sacerdocio de inactivo, cese voluntario y cese involuntario, tienen el propósito de reflejar las condiciones actuales de la vida de uno. La restitución a la categoría de sacerdocio activo, si es deseado y posible, está disponible a través de pasos claramente definidos que no requieren de una re-ordenación.

Apoyo del oficio del sacerdocio

Así como el apoyo de fidelidad del sacerdocio es proveído para todos los miembros del sacerdocio y ordenando, la iglesia provee liderazgo, educación y defensa para los oficios de los sacerdocios específicos, de la siguiente manera:

Sacerdocio Aarónico

El Obispado Presidente, es la presidencia del sacerdocio Aarónico y provee apoyo, liderazgo, educación y defensa para diáconos, maestros y sacerdotes.

Sacerdocio de Melquisedec

La Primera Presidencia es la presidencia del sacerdocio de Melquisedec. Adicionalmente, es provisto apoyo a los oficios del sacerdocio de Melquisedec.

- Ancianos—La Primera Presidencia
- Setentas—Concilio de Presidentes de Setentas
- Sumos Sacerdotes—Quórum de Sumos Sacerdotes y Primera Presidencia
- Obispos—Obispado Presidente

- Evangelistas—Presidente Evangelista
- Apóstoles—Concilio de los Doce Apóstoles y Primera Presidencia

Principios de Pacto del Sacerdocio

Todos los aspectos del apoyo de la iglesia para la fidelidad del sacerdocio están construidos sobre el fundamento de un Pacto para el Ministerio Fiel del Sacerdocio. Los principios fundamentales enlistados abajo provienen de nuestro mejor entendimiento de lo que ayuda a los miembros del sacerdocio a servir fielmente en su ministerio. La aplicación coherente de estos principios crea la máxima oportunidad para experimentar un ministerio del sacerdocio satisfactorio, efectivo y gozoso en la vida de uno.

Pacto para el Ministerio Fiel del Sacerdocio para todos los miembros del sacerdocio y ordenandos

La fidelidad en el ministerio del sacerdocio inicia con la fidelidad como discípulo de Jesucristo. La fidelidad proviene de una fe constante y desarrollo espiritual. El llamado es a seguir al Cristo Vivo y continuar buscando el amor y visión de Dios para la creación.

Las siguientes expectativas me ayudarán a servir como miembro del sacerdocio. En respuesta al llamado de Dios y a mis responsabilidades bajo la autoridad del sacerdocio de la Comunidad de Cristo, prometo:

- Involucrarme en prácticas religiosas y espirituales continuas para profundizar mi relación con Dios y otros a través del estudio y oportunidades educativas.
- Promover la misión de Jesucristo de invitar a todas las personas, y establecer la compasión, justicia y paz; y trabajar estrechamente con otros miembros del sacerdocio guiando a las congregaciones hacia la misión de Cristo.
- Proveer el tipo de ministerios que están descritos en la identidad, misión, mensaje y creencias de la iglesia que se encuentran en Compartiendo en la Comunidad de Cristo, y otros documentos oficiales actuales.
- Mostrar un estilo de vida ético, moral y saludable.
- Demostrar como la generosidad ayuda a otros como contribuyente regular a los diezmos para la l misión (local, centro de misión, y ministerios de la iglesia mundial) de acuerdo con mi verdadera capacidad.
- Proteger la seguridad y el bienestar de niños y jóvenes, incluyendo, donde sea aplicable, el registro como Trabajador Autorizado de Jóvenes y Niños.
- Involucrarse en la vida congregacional o expresiones similares de iglesia cuando la vida congregacional no esté disponible.

- Participar anualmente en experiencias educativas ofrecidas por mi congregación, centro de misión, campo apostólico de misión, o la Iglesia Mundial.
- Desarrollar y llevar a cabo un plan para el ministerio que use mis talentos para promover la misión de Jesucristo.

Responsabilidades, ética y autoridad

La Comunidad de Cristo cree que Dios actuó a través de la iniciativa divina para establecer la iglesia en tiempos modernos. Parte de las acciones de Dios en el establecimiento de la iglesia fue proveer un ministerio divinamente autorizado. La autoridad en la iglesia es otorgada al sacerdocio, para representar a Dios a través de la celebración de los sacramentos, dando ministerio a las personas, y estableciendo el reino de justicia y paz en el mundo.

En 1832 la iglesia recibió la instrucción siguiente:

> El Señor también confirmó un sacerdocio sobre Aarón, y sobre su simiente, por todas sus generaciones, y este sacerdocio también continúa y permanece para siempre junto con el sacerdocio que es según el orden más santo de Dios.
>
> —Doctrina y Pactos 83:3a

Creemos que la autoridad ha sido otorgada a la iglesia. Creemos que Dios obra a través de la iglesia para dar ministerio a las personas ahora y para siempre. La autoridad ostentada por la iglesia y ejercida por su sacerdocio, tiene sus bases en muchas áreas de la vida de la iglesia. Creemos que Dios ha establecido la iglesia y le ha otorgado la autoridad legal de actuar en sus propósitos divinos. Hemos sentido el poder de Dios trabajando en la iglesia. Tenemos la seguridad de que Dios está aceptándonos y participando con nosotros en esta obra.

La autoridad otorgada a los ministros está limitada por el derecho de funcionar dentro de la iglesia y por esos modos en los que la iglesia es reconocida para funcionar en la sociedad. Sin embargo, Dios no está limitado a trabajar sólo con la Comunidad de Cristo. Dios está trabajando en muchos lugares en el mundo. Dios da autoridad a otros para cumplir con las tareas que están llamados a realizar. No deberíamos preocuparnos sobre qué autoridad podrían tener otros. Es importante saber que trabajamos con la autoridad dada por Dios a través de la iglesia.

Autoridad moral y ética ministerial

La autoridad moral es un elemento importante de la autoridad ejercida por los ministros ordenados. Una persona honesta, compasiva y recta lleva una calidad sobre su vida que le da autoridad.

Este derecho moral a actuar es sentido por el ministro y por las personas que reciben su ministerio. Los ministros ordenados que no buscan acercarse a Dios, no serán capaces de ofrecer un ministerio que eleve espiritualmente a otros. Los miembros del sacerdocio que no estén dispuestos a perdonar o reconciliarse con un hermano o hermana, no estarán autorizados plenamente en el ministerio de armonía.

La ética del discipulado significa que aplicamos los principios fundamentales del discipulado en nuestras vidas. Esta ética nace de espíritu y la vida enseñada por Jesús. Los fundamentos de la ética cristiana se encuentran en las palabras de Jesús. Recitando a Deuteronomio 6:5, él dijo: "Amarás a Jehová, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas" y de Levítico 19:18 (y Mateo 22:37-39), "amarás a tu prójimo como a ti mismo", Jesús dijo: "De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas" (Mateo 22:37-40). En otra ocasión dijo: "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Lucas 6:31).

Esta que ha sido llamada la "Regla de Oro" es expresada en palabras ligeramente diferentes por muchas religiones. Tales valores han formado la base para las reglas éticas de la mayoría de las sociedades. La ética es de gran interés para todos los miembros del sacerdocio porque los miembros de la iglesia son guiados por la dirección y ejemplo de conducta ética de los miembros del sacerdocio.

La autoridad moral del ministro se demuestra en su calidad de vida. Cristo vivió como un siervo amoroso y aquellos que quieran representarlo tienen que demostrar el mismo servicio amoroso. El resultado más importante de la conducta ética es el ministerio positivo. La educación por medio del ejemplo necesita paciencia y comprensión. Esto ocurre en la congregación porque la gente siempre juzga al comparar lo que se dice con las acciones y comportamiento. Un sermón sobre el "amor" por ejemplo, no será bien recibido a menos que el amor esté expresado en la actitud y conducta del predicador.

La responsabilidad personal de los miembros del sacerdocio es que cada uno mantenga los más altos valores cristianos de conducta; y mantener una buena reputación, especialmente con el pago meticuloso de obligaciones financieras. Tienen que aceptar y demostrar los buenos principios de la mayordomía. Una de las mayores responsabilidades para cada miembro del sacerdocio es entender y practicar la "Respuesta Generosa del Discípulo" al dar sus diezmos. Esto es para animar a los discípulos a hacer lo mismo, yo no puedo pedir que haga lo que yo no quiero hacer.

El modo en el que usamos nuestro tiempo, talentos y recursos económicos dice mucho acerca de nuestro entendimiento del evangelio. Si estos recursos "temporales" se usan simplemente para auto gratificarse, no hemos entendido el ministerio de un Dios

amante y siervo. La buena mayordomía (esto es, administrar toda nuestra vida de manera apropiada) es un ejemplo de primordial importancia.

Un ministro tiene que mantener una buena reputación en la conducta social y ser un modelo para otros. Un miembro del sacerdocio es uno de los líderes de la congregación, y su conducta tiene una influencia importante sobre la vida de la iglesia. Como líder dentro de la iglesia, es importante sobre todo afirmar que todos en la iglesia son individuos íntegros y honestos. La gente no respeta a los líderes a menos que los líderes respeten a la gente.

La gente espera un alto nivel de confidencialidad en sus relaciones con los miembros del sacerdocio cuando buscan consejo, apoyo, comparten confesiones, y crean relaciones. Cuando discutimos temas de ministerio personal o un programa de la iglesia con el oficial presidente, él o ella nunca deben compartir información confidencial o sentimientos personales con ninguna otra persona. Los asuntos discutidos nunca deben convertirse en parte de conversaciones ligeras o chismes. Hay asuntos que ni siquiera sus cónyuges deben saber. Los miembros de la congregación esperan, como ya lo hemos señalado, que un ministro sea honesto, confiable, y una persona de integridad.

Al tratar de hacer algo correcto, hay ocasiones cuando cometemos errores al no utilizar el mejor método, y los resultados pueden ser contrarios a lo que deseábamos. Por ejemplo, suponga que un miembro de la congregación (hombre) se acercó al oficial presidente y confesó que había caído en adulterio, y solicitó oraciones para que Dios y su familia lo perdonaran. En el siguiente servicio de oraciones, el ministro se pone de pie y anuncia que "el hermano (*nombre de la persona*) ha solicitado sus oraciones porque ha pecado en adulterio". Los resultados de una buena intención son dañinos. Las reglas de ética ministerial y confidencialidad no han sido respetadas. El ministro debió haber dicho, "el hermano (*nombre de la persona*) está en un tiempo de gran necesidad y nos ha pedido que lo tengamos en nuestros pensamientos y oraciones."

Todos los miembros del sacerdocio deben de conocer las palabras de la voz profética: "Ustedes tienen vidas preciosas en sus manos. Sean tiernos y de bondadoso trato los unos para con los otros" (Doctrina y Pactos 162:6c). Tener vidas preciosas en nuestras manos quiere decir cuidar que nada las dañe, incluso nuestras declaraciones.

El papel del Pastor (líder de la congregación) sobre los llamados al sacerdocio

Jesús eligió personalmente a sus apóstoles después de orar toda la noche (Lucas 6:12-13). Entonces les encargó ciertas responsabilidades concernientes a la gente. El espíritu de

su ministerio fue de servicio. Les advirtió que no pensaran en sus ministerios como una forma de engrandecimiento personal. Jesús les enseñó su amor y sentido de responsabilidad por las personas, cuando leyó del libro de Isaías para explicar su propio ministerio (Lucas 4:18-19).

Jesús citó las necesidades de la gente como la justificación para su ungimiento divino por el Espíritu Santo. No sólo los miembros del sacerdocio son llamados a ministrar a la gente en necesidad, la gente también participa con Dios, en el llamamiento y autorización de aquellos quienes servirán. La iglesia cuenta con el principio de común acuerdo en su procedimiento para llamar y ordenar a aquellos al sacerdocio. Esto incluye el discernimiento de que Dios es quien llama a través del espíritu de sabiduría y revelación en quienes fungen como ministros oficiales de la iglesia. La autorización para la ordenación es por medio de una votación de los miembros en una conferencia o reunión de negocios de la jurisdicción apropiada de la iglesia (para más información lea Doctrina y Pactos 8:2, 17:16, 120:9, 124:3 y 125:14). De este modo, Dios y la iglesia participan en el llamamiento, ordenación y autorización de un miembro del sacerdocio.

El llamamiento y ordenación de un miembro del sacerdocio es un procedimiento formal de la iglesia. En la práctica, el pastor (preside la congregación) u otros oficiales administrativos siempre sienten la preocupación por las personas que son llamadas.

No reconocemos ningún procedimiento para un individuo que inicie para sí mismo un llamamiento, o se presente para ser ordenado. Sin embargo, alguien que perciba su propio llamado al sacerdocio puede discretamente mejorar su ministerio personal estudiando los diferentes cursos de estudio proporcionados por la iglesia. Esto, en sí mismo, no garantiza o sugiere una solicitud de ordenación. Todos los miembros de la iglesia deberían estudiar continuamente y practicar para mejorar sus capacidades para llevar ministerio a otros.

Procedimiento paso a paso

1. Buscar dirección divina en oración, con fe en que el Espíritu Santo indicará quienes son llamados por Dios a los varios oficios del sacerdocio.
2. Completar el formulario “Recomendación para la ordenación”.
3. Dar el formulario completado al oficial(es) administrativos relevantes.
    a. El oficial administrativo aprobará o rechazará la recomendación.
4. Una vez que la aprobación sea recibida, el oficial que inició el proceso del llamado informa al candidato.
    a. Si el candidato es llamado al sacerdocio de la congregación, el oficial que informa es el oficial presidente.

b. Llamamientos al oficio de setenta y otros oficios siguen un procedimiento ligeramente diferente.

5. El candidato puede pedir tiempo para aceptar el llamamiento.
   a. Es importante expresar al candidato que cuenta con un año para responder.
   b. El llamamiento será anulado si en el transcurso de un año no se recibe respuesta del candidato; o si él o ella no acepta su llamamiento.
   c. Se recomienda al oficial encargado dar seguimiento al llamamiento, visitando al candidato antes del año para conocer su decisión.
6. Si la persona acepta, se lleva esta recomendación a la conferencia del centro de misión o a una junta de negocios congregacional para su aprobación.
7. Si la conferencia acepta la recomendación, el proceso de ordenación comienza.
   a. Los llamados al sacerdocio provienen de quienes han sido ordenados a oficios del sacerdocio y con autoridad administrativa (Doctrina y Pactos 125:14).
   b. En algunas circunstancias, los llamados a órdenes específicas del sacerdocio se originan en quórums particulares. Los obispos son llamados por la Primera Presidencia, los evangelistas por los apóstoles, y los setentas por el Concilio Presidente de Setentas.

Responsabilidad de los llamamientos al sacerdocio

Una de las responsabilidades más significativas de un pastor es recomendar llamamientos al sacerdocio. Es una gran responsabilidad pararse frente a la congregación y decir "Tengo evidencia de que este llamado es de Dios, es oportuno, y es para llenar una necesidad".

Los llamamientos al sacerdocio Aarónico y al oficio de anciano, son iniciados por el pastor de la congregación (líder de la congregación). También pueden ser iniciados por el presidente de centro de misión o el apóstol del campo cuando las circunstancias así lo ameriten, p. ej., cuando el candidato es familiar inmediato del Pastor (líder de la congregación).

El presidente del centro de misión después de consultar al apóstol de campo, otorga la aprobación final a todas las recomendaciones para el sacerdocio Aarónico o para el oficio de anciano. Todo este proceso se completa antes de informar al candidato.

Dónde comenzar

Los siguientes son ejemplos de preguntas que pueden surgir cuando un pastor (líder de la congregación) está considerando un llamamiento al sacerdocio.

1. ¿Cuál es el propósito de este llamamiento al sacerdocio?

2. Como el oficial que hace este llamamiento ¿qué se requiere de mí?
3. ¿Cuáles son las necesidades de la congregación que esta persona cubriría?
4. ¿Qué pruebas se tienen de este llamamiento?
5. ¿Cómo obra el Espíritu Santo en la confirmación de este llamamiento?
6. ¿Qué se espera de la persona llamada?
7. ¿Cuáles son las preguntas que debo hacer y qué procedimientos debo seguir en el proceso del llamamiento?
8. ¿Cuál es la importancia del evento de ordenación?
9. ¿Cuál es el papel del pastor (líder de la congregación) después de la ordenación?

Indudablemente no existen respuestas completas o finales, pero a continuación se ofrecen algunas sugerencias para ayudar al oficial que preside la congregación.

Propósito del sacerdocio

El sacerdocio está diseñado para promover el testimonio y ministerio redentor del evangelio. Jesús nos enseñó con su ejemplo y escogió a sus discípulos porque tenían dones y potencial en sus vidas para enfrentar las necesidades de las personas a quienes fueron enviados.

Los dones del Espíritu fueron ofrecidos a aquellos que dedicaron sus vidas a ser representantes del mensaje cristiano. El llamado es para todas las personas de acuerdo a los dones dados por Dios. Aunque el llamado al servicio viene a través de un humano, el llamado es divino y así ha sido desde el principio de los tiempos.

Responsabilidades del pastor (líder de la congregación)

Un pastor (líder de la congregación), no sólo debe predicar la palabra, sino también vivirla. Esto es algo que cualquier discípulo está llamado a hacer, pero se espera que el pastor (líder de la congregación) responda más fielmente a este llamado. Los pastores (líder de la congregación) deben conocer a las personas de su congregación a fin de ofrecer ministerio y detectar el ministerio potencial de cada miembro. Es importante que en los problemas internos de una congregación, el pastor permanezca lo más objetivo que le sea posible.

El pastor (líder de la congregación) es llamado a ser ministro y administrador. Por causa de su naturaleza, estas dos responsabilidades no necesariamente van bien una con la otra. Uno de los grandes desafíos que enfrenta un pastor (líder de la congregación) es administrar el tiempo y la energía mental para que la belleza de la santidad y su consiguiente ministerio puedan ser una parte integral de la vida.

Necesidades de los miembros de la congregación

Una pregunta importante en la vida congregacional es, ¿Qué ministerio pastoral se necesita para tener éxito? ¿Qué tipo de gente y servicio se necesita hoy en día? ¿Qué dones y talentos pueden suplir estas necesidades? La respuesta es que hay que depender de la revelación de Dios a través del Espíritu Santo.

Los llamamientos al sacerdocio son una parte integral del entendimiento del pastor (líder de la congregación) sobre las necesidades de la congregación. No se puede fijar un método de llamamiento. El líder de la congregación confirma las decisiones a través de la oración y posiblemente a través de una discusión con sus consejeros. Aclarar la mente por medio del Espíritu Santo da dirección divina. Si un líder de la congregación no recibe evidencia espiritual que defina a cuál oficio ha sido llamado el candidato, será necesario decidir cómo continuar de acuerdo a la naturaleza de la persona y las necesidades de la congregación.

Decidir el oficio

El oficio al cual una persona debería ser llamada, en un tiempo y lugar determinado, está relacionado con los dones, intereses, y capacidades de la persona, y la necesidad de tipos particulares de ministerio existentes en esas circunstancias. Es importante tomar esto en cuenta porque las necesidades de la congregación guiarán a la elección del oficio. Si se necesita evidencia espiritual más clara, "estúdielo en su mente" y muévase con fe para decidir, de acuerdo a la naturaleza de la persona y las necesidades de la congregación.

La confirmación de este llamamiento vendrá a través del testimonio del Espíritu Santo al presentar al candidato durante el servicio de ordenación. Recuerde que el Espíritu Santo se mueve por medio de la iniciativa divina.

Actividad y contemplación

Para quienes buscan, Dios se comunica a través de la contemplación. Hay tiempos de búsqueda y construcción activa; pero también hay tiempos de quieta contemplación para escuchar, "quédate quieto, y conoce que yo soy Dios". Una mente demasiado ansiosa o demasiado ocupada, con frecuencia puede dejar de lado al Espíritu. Para quien busca, creer en la posibilidad de la "presencia", es tremendamente importante. Sin la creencia de que tal comunicación entre la humanidad y lo divino es posible, el "momento de Dios" puede pasar inadvertido.

Dios revelará los llamados al sacerdocio a través de los oficiales administrativos de la iglesia en una forma que honre las preocupaciones divinas por el crecimiento en fe de los oficiales administrativos, así como por la respuesta de la persona que está siendo llamada.

Reconociendo en humildad nuestra propia relación con Dios y que "vemos por espejo, oscuramente" (1 Corintios 13:12), todavía podemos ser representantes de la divina voluntad y afirmar con seguridad la voluntad de Dios para las personas.

Cualidades y expectativas

Si la autoridad para ministrar se centra, al menos parcialmente, en la humanidad del que es llamado; la calidad de vida será una consideración muy importante. La persona llamada deberá tener estándares de ética y moral elevados, de mayordomía personal significativa, niveles razonables de educación, devoción a su desarrollo personal, competencia espiritual, y dedicación a la misión de la iglesia. Y mucho más que todo, participar en el constante amor que primero es recibido y luego es dado amorosamente en el ministerio.

Aunque no hay estándares de educación requeridos para la persona que ha sido llamada, ésta debe estar dispuesta y deseosa de estudiar. Una de las responsabilidades y cualidades que hacen a un buen líder, es su disposición a continuar desarrollándose en los aspectos espirituales y educacionales.

Los miembros del sacerdocio han de ser siervos

Parte de la humildad de quienes son llamados al ministerio es el reconocimiento de que aunque existe una necesidad especial para su servicio, no son superiores al resto de la congregación, "todos son llamados según los dones que Dios les ha dado" (Doctrina y Pactos 119:8b). La responsabilidad del miembro en cumplir con ese llamado, es tan importante a la vista de Dios, como lo es el llamado al sacerdocio (leer Juan 13:1-11).

El gozo de esa responsabilidad viene cuando todos están unidos en la comunión de los santos, y la congregación es elevada a un nivel alto de servicio, aceptando activamente la invitación de ir a todo el mundo. Finalmente es Dios quien nos llama y nos da poder para llegar a ser hijas e hijos de Él. Nuestro Señor, no va a pedirnos más de lo que podamos ofrecer, lo único que pide es un servicio razonable.

La ordenación es de tal importancia que un servicio especial de adoración deberá prepararse. La participación de los miembros de la congregación proporcionará un testimonio afirmativo de la divinidad del llamado al sacerdocio. La ordenación es un acontecimiento que consta de un voto cuádruple: comprometer al candidato, reconocer a la Divinidad, afirmar el ministerio, y el apoyo de la congregación.

Ayuda para los miembros del sacerdocio

Es responsabilidad del pastor (líder de la congregación) es guiar al miembro del sacerdocio y ayudarle a funcionar en su oficio y llamado. Para los recién ordenados, instruc-

ciones, guía y refuerzo positivo, son muy importantes. Es importante sugerir un tipo de tutoría o acompañamiento, de preferencia podría ser el pastor (líder de la congregación) quien ayude al miembro del sacerdocio recién ordenado a comprender y a tomar parte en el ministerio al cual ha sido llamado.

El futuro guarda muchas oportunidades, y el llamado es ir hacia adelante para las bendiciones y salvación de la humanidad.

> Queridos santos, tened valor para la labor que es vuestra en llevar a cabo la causa de Sión. Preparaos por medio de mucho estudio y oración ferviente. Entonces, al iros para testificar de mi amor y de mi preocupación por todas las personas, conociendo el gozo que viene de dedicaros completamente a la obra del reino. Para este fin mi Espíritu estará con vosotros. Amén
>
> —Doctrina y Pactos 156:11

Predicación

El enfoque central de la adoración es el encuentro divino. James White, define la adoración cristiana como "El acto deliberado de acercarse a la realidad en su profundidad más grande, estando consciente de Dios a través de Jesucristo y responder a ese conocimiento". En cierto sentido, adoramos para recordar los actos de salvación que ya conocemos, pero que constantemente olvidamos.

¿Qué papel tiene en esto el sermón? Se ha dicho que "el arte del sermón conduce hacia el objetivo de hablar de la esperanza que está dentro de nosotros. Esa esperanza puede tratar de despertar la fe, inculcar el valor, compartir el amor alentador, o movilizar a favor de la justicia social, pero para hacerlo debe ser enmarcada en una manera convincente y encantadora". El propósito del sermón no es hacer teología sino extender una invitación al predicador y al oyente a involucrar al Espíritu Santo en la conversación.

Para algunos, el sermón es una elocuente lección que domina un servicio de adoración. Aquellos que predican son considerados expertos en dividir lo sagrado de lo secular, dividiendo lo sagrado de lo no tan sagrado. Todos los sacramentos son simbólicos en su naturaleza y son medios de comunicación divina. Los símbolos del Agua, Pan, Vino, Aceite Consagrado e Imposición de Manos, sirven para decir algo que no puede ser dicho de otra manera. Son cosas comunes convertidas en extraordinarias.

Muchas ideas pueden contribuir a la esperanza salvadora del sermón, pero para que el sermón sea sacramental, su fuente principal debe ser el Espíritu Santo. Los sermones deben empezar con el Espíritu, ser predicados con el Espíritu, y ser transformados por el Espíritu. Deben ser formulados sabiamente sobre una posición sólida y llevar la música del Espíritu de Dios desde los cimientos hasta el techo. Sin el Espíritu, la música está muerta.

Sermón como testimonio

Un sermón no es una lección, una charla, una conferencia, o una presentación; es la proclamación de las buenas nuevas, un testimonio personal. El gran predicador cristiano Philips Brooks dijo, "El sermón es compartir la verdad a través de una personalidad". Un sermón vacío del testimonio personal no tiene valor.

El evangelio, no el predicador, es el enfoque central del sermón. Sin embargo, los valores del Pastor o su carácter expresan el mensaje. Alguien dijo una vez, "Usted no puede traer a alguien más cerca de Jesús de lo que usted está". Puede argumentarse que nadie trae a alguien a Jesús. A pesar de todo, el punto de este refrán grita un principio importante: nuestra vida ética y discipulado como cristianos están a la vista. Esto es importante para el predicador para que la voz que habla, debajo, alrededor de, y dentro de un mensaje sea exhibida detrás de un púlpito.

No sólo se escucha a los predicadores, sino que la congregación ve mucho más. ¿Vive usted lo que predica?

El fundamento del buen sermón es el Espíritu Santo. La influencia del Espíritu Santo puede aparecer mientras se comparte el mensaje el domingo en la mañana. El Espíritu Santo se vierte en las verdades habladas por el predicador o maestro.

Trabajo duro y locura

> ... a Dios le pareció bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: para los judíos tropezadero, y para los gentiles locura.
>
> —1 Corintios 1:21-23

La preparación y presentación del sermón es un trabajo duro. Exige lo mejor de nosotros. Siempre que pensamos que "nos las arreglaremos" con un servicio de domingo por la mañana, nos engañamos a nosotros mismos.

No podremos satisfacer las necesidades críticas y el hambre de la congregación actual si simplemente tratamos de encontrar una historia o cita ingeniosa en alguna revista popular o en libros. Somos insensatos si sólo quitamos el polvo al sermón del año pasado en nuestro archivo sin considerar las necesidades de los oyentes en este domingo.

Lo mismo sucede si simplemente tratamos de "llenar la hora" o elegimos líneas de los versículos de las escrituras y tratamos desesperadamente de organizarlos en lo que creemos es un pensamiento convincente. Somos insensatos si no le damos ninguna idea absolutamente a Dios.

Cuando decimos "predicar no es mi don así que no me esforzaré", estamos siendo negligentes. El valor del sermón está amenazado, no por la insensatez del sermón sino

por la locura del predicador. Tenemos que sacar lo insensato de la locura y de este modo comenzar a recibir un mensaje importante.

Decidiendo el punto principal de un sermón

No puede desarrollar un sermón hasta que sepa qué quiere decir. Tiene que haber algo importante que decir y tenemos que decirlo sinceramente; entonces, tenemos que decirlo bien. ¿Cómo prepara un mensaje tan importante?

El sermón está arraigado en la voz de la experiencia, en las voces de la cultura, las necesidades de las congregaciones, y la dirección del Espíritu de Dios. Los preparativos del sermón empiezan escuchando la respuesta a la Palabra de Dios expresada en el testimonio personal y la sagrada escritura.

La preparación comienza escuchando a la escritura indicada para el tema asignado, o el texto de la lección para el tema a cubrir. El predicador tiene que tener su propia experiencia con el texto antes de saltar a los materiales de referencia disponibles. Esto implica leerlo en voz alta para sí mismo. Es provechoso usar tantas traducciones como sea posible.

Leer el capítulo que precede y el que sigue al texto seleccionado, ayudará a aclarar el contexto. Cuando se lea la escritura en voz alta, escuche las muchas voces hablando a través del texto. ¿Qué se está diciendo aquí? ¿Qué no se ha dicho? ¿Qué estoy escuchando que no he escuchado antes? ¿Hay párrafos, frases, o palabras que reclaman mi atención?

Los predicadores también tienen que pasar tiempo investigando y estudiando. Necesitamos escuchar las voces reveladas por los críticos de la Biblia, comentarios y materiales teológicos de referencia. Los trabajos de los eruditos en tales escritos son herramientas importantes.

Comience con oración; pida al Espíritu Santo que le ayude a encontrar el mensaje que Dios tiene para usted y su congregación, después deje que el texto hable por sí mismo.

Luego haga una lectura simple del texto, complemente su estudio con recursos que provean el contexto teológico e histórico. Cuando se sumerja en el texto, una idea principal emergerá. Transforme su idea principal en una declaración de tesis, o una declaración del propósito (por ejemplo, el mensaje del sermón expresado en una o dos oraciones). El trabajo difícil está hecho. Usted sabe ahora qué quiere decir. La pregunta es, ¿cómo lo dirá? El mensaje debe ser formulado.

Formulando el sermón

Los sermones eficaces llevan a los oyentes a un viaje. La estrategia es captar la atención de los oyentes para que permanezcan con usted todo el viaje y sientan que el destino final es digno de su tiempo. Sin embargo es más que eso. Si el viaje en sí mismo no crea

un encuentro con lo sagrado, solamente es una excursión agradable (o desagradable).

Algunos sermones no necesitan algo específico, decir algo como "ahora usted debe hacer tal o cual o dar tal o cual". Otros sermones en cambio, exhortan a sus oyentes a transformar su corazón. Este viaje puede ser directo o indirecto. Los sermones pueden ser deductivos o inductivos.

Los sermones deductivos anuncian el destino del viaje desde su partida, mientras que los sermones inductivos insinúan el destino final. El modelo indirecto invita a los oyentes a explorar. Ellos no están completamente seguros hacia dónde se dirigen, pero entienden que usted sabe y están dispuestos a viajar con usted.

Cualquier modelo puede ser igualmente eficaz mientras el viaje tenga alguna tensión sana y de suspenso, algunas tensiones y giros inesperados. En otras palabras, un sermón debe ser expuesto de la misma manera que una novela de misterio. No podrá crear un ambiente de expectación, si inicia con su argumento más fuerte.

Mantenga en orden sus ideas, mientras avanza al clímax. En general, los sermones siguen un modelo proposicional o narrativo, también conocido como argumento. Estos, son formulados alrededor de un tema o declaración central, sustentados por tres o cuatro puntos para persuadir al oyente. Persiguen una idea general básica: la introducción, los puntos más importantes (a menudo reforzada por ilustraciones), el clímax (el tema general dicho o repetido), y la conclusión.

Los sermones de relato o de historia, son formulados alrededor de un relato; permitiendo que estos sean el vehículo que contiene el mensaje principal o el objetivo del sermón. Los sermones preposicionales y de relato, son igualmente eficaces para desarrollar: sermones exegéticos/explicativos (las homilías que revelan el significado bíblico y la interpretación), sermones de actualidad, los sermones éticos, y los sermones doctrinales.

El buen sermón depende de un ojo agudo y un oído atentos a la vida. Podemos alimentar el sermón con los juegos creativos de la imaginación. Las ideas del sermón y las ilustraciones abundan en las conversaciones diarias, el drama, los periódicos, las revistas y comerciales.

Base el sermón en la profundidad de su experiencia y dé rienda suelta al espíritu creativo de su imaginación. Un buen sermón resalta los pensamientos importantes y las ideas; sea juguetón y bromee con los nuevos significados de las comprensiones antiguas. Como un pastor (oficiante de la congregación) dijo, "El púlpito debe ser más patio de recreo que podio".

Entrega

Iniciamos la entrega del sermón *antes* de predicar. Asegúrese que las palabras y las

frases de su manuscrito y notas, sean escritas para el oído, la mente, y el corazón. El lenguaje eficaz puede acortar la distancia entre lo sagrado y lo secular. Revise su manuscrito y recuerde que un sermón no es un informe teológico. Un santuario permite un poco de lenguaje teológico, pero use el sentido común. Use sabiamente términos propios de la denominación. Los visitantes y amigos de la iglesia podrían no comprender términos tales como Doctrina y Pactos, Concilio de los Doce Apóstoles, setenta, lugar central o Sión.

El primer paso en la entrega del sermón es ser deliberado y decir claramente lo que quiere decir. Esto se conecta fácilmente con los oyentes.

Las siguientes son buenas pautas para la entrega eficaz:

- No se disculpe por sus deficiencias o incapacidad. La gente no lo notará a menos que usted lo diga.
- Sea usted mismo. No intente copiar el estilo de otra persona. Los oradores carismáticos no necesitan golpear el púlpito o ser presentadores de un programa de concurso televisivo.
- Sea cuidadoso con el uso del humor. (Puede ser tanto benéfico como perjudicial).
- Cambie el tono y el volumen de su voz.
- Haga uso eficaz del silencio.
- Cuide sus expresiones faciales buscando ser natural (sea usted mismo).
- Lea moderadamente. (No dependa de sus notas. Si lee de una obra dada, dé los créditos al autor y practique leyéndola en voz alta).
- El alejarse del púlpito deberá ser de una manera natural—pero sea sensible sobre este punto (por ejemplo, alguien podría incomodarse si usted no usa el púlpito).
- Para explicar sus ideas use ilustraciones o términos pintorescos.
- No diga más de lo que necesite decir. Los sermones no llenan el tiempo; damos sermones para formar el tiempo. No se exceda en su bienvenida.
- Es preferible leer directamente de la Biblia, y que la gente pueda verla en sus manos.

Sea auténtico

Si el sermón consiste en compartir la verdad a través de una persona, entonces los pastores y sermones tienen que ser auténticos. Los predicadores no tienen todas las respuestas para las preguntas ambiguas o los sucesos agonizantes de la vida, y los oyentes saben eso. No esperan tener todos sus problemas solucionados, pero esperan honestidad e integridad. Los predicadores son compañeros de viaje en la senda del discipulado, no guías de turistas. Esto no significa que los sermones no enfrenten los asuntos espinosos.

Los buenos sermones abordarán las preguntas éticas en forma de conversación desde

el púlpito; pueden ser útiles si se hacen con control, gracia, y humildad. Los oyentes viven en un mundo de decisiones, y aunque no pueden esperar las respuestas específicas para asuntos polémicos, esperan que la iglesia provea algunas bases morales.

Vivimos en tiempos desafiantes, y el evangelio es igual para las demandas de un mundo posmoderno. Los oyentes todavía respetan la palabra inspirada de las escrituras, pero la quieren revestida en la realidad de la experiencia. El punto es, no estamos separados de la era posmoderna en la que vivimos, y nuestra sensibilidad para sus patrones de transformación pueden ser usados eficazmente al crear sermones que resuenen con estos patrones. Alguien describió esto como un proceso en el que nos apropiamos del pasado, no quedándonos en sus límites sino señalando a un nuevo futuro.

Predicamos para dar un veredicto. Predicamos para animar. Predicamos para convertir y redimir. Predicamos para que las vidas sean bendecidas y transformadas a través de la palabra sacramental de la predicación. Hacemos la visión, misión y fiesta del evangelio reales al honrar un futuro lleno del amor, la esperanza y la promesa eterna de Dios.

Ejemplo de una estructura de sermón

Tema: Puede elegir este siguiendo las sugerencias del tema para la adoración de la Iglesia Mundial o de acuerdo a las necesidades de la congregación.

Propósito: Una declaración breve de lo que se quiere conseguir con este tema. El propósito es el mapa, guía, brújula, que sirve para llegar a buen puerto en la conclusión. Durante la entrega del sermón debe regresarse al propósito.

Escritura: Elija un texto de los listados en las "Ayuda para el Sermón y la Clase" para un domingo dado.

Introducción: La introducción debe ser clara, precisa, sencilla y con algún matiz que cree expectación, a fin de invitar al auditorio a abordar para iniciar el viaje sagrado. Una buena introducción es corta, relevante al mensaje, pero no declara el clímax del mensaje.

Cuerpo del sermón: Este se construye, considerando las necesidades de la congregación, e investigando todo lo referente al tema y escrituras relacionadas. Algunas preguntas que pueden guiar la investigación y lectura de las escrituras, podrían ser: ¿De quién se está hablando? ¿Cuáles eran sus circunstancias? ¿En qué tiempo? ¿A quién estaba dirigido el mensaje? ¿Qué palabras llaman su atención? ¿Qué dicen los diccionarios y comentarios bíblicos al respecto?

Clímax: Aquí es donde establecemos el uso de las escrituras y ponemos la escritura para su uso en la actualidad. Reduce nuestras necesidades y responde a nuestras preguntas: ¿Qué nos dice esta escritura tan antigua? ¿A qué nos desafía? ¿A qué nos exhorta?

Conclusión: Es una repetición breve, o resumen del sermón, añadiendo desafíos o acciones a tomar. ¿Qué vamos a hacer con lo que acabamos de escuchar? ¿Al salir de aquí, cuál será mi actitud?

Los Sacramentos de la Iglesia

Por lo tanto, continúen así, siendo fuertes en la fe. A ustedes que escuchan mi voz y conocen mis promesas, me revelaré y les daré mi paz, aún en medio de sus inseguridades. En efecto, anhelo derramar sobre ustedes bendiciones mayores que las que jamás han conocido hasta ahora, si ustedes mi pueblo, se abren a través de la preparación, el estudio y la oración. Confíen especialmente en los sacramentos para enriquecer la vida espiritual del cuerpo. Busquen mayor comprensión de mis propósitos en estos sagrados ritos y prepárense para recibir una renovada confirmación de la presencia de mi Espíritu en sus experiencias en la adoración.

—Doctrina y Pactos 158:1a-c

Mientras que el lenguaje y los gestos varían de cultura en cultura, el uso de símbolos para transmitir significados es común a toda la humanidad. Todos los sacramentos son de naturaleza simbólica y son los medios de comunicación divina. Los símbolos de agua, pan, vino, aceite consagrado, y la imposición de manos sirven para decir algo que no podemos decir de ninguna otra manera. Son objetos comunes convertidos en algo extraordinario. Los sacramentos utilizan los objetos físicos y acciones para dar expresión a la naturaleza de la voluntad divina y para ayudar a fortalecer el compromiso del grupo y los individuos de acuerdo a su entendimiento común de la voluntad divina.

El uso de símbolos para expresar nuestra respuesta humana a Dios es tan antiguo que su origen se pierde en el pasado. Génesis 4:3-8, relata la historia de Caín y Abel y el ritual de ofrecer sacrificios. Más tarde, el pueblo hebreo fue instruido en rituales diseñados para fortalecer su fe en Dios y cultivar valores.

Existe la posibilidad de sustituir el acto ritual por el valor que representa. Jesús llamó hipócritas a las personas que efectuaban ritos pero que sus vidas negaban su significado (Mateo 6:1-5, 17-18; Marcos 7:1-12). Sin embargo, el uso apropiado de la ceremonia simbólica es esencial para la disciplina espiritual, la educación y el proceso de revelación. En la Comunidad de Cristo, varias actividades simbólicas mantienen su significado y valores sacramentales. Entre éstas se incluyen la bendición de niños, el bautismo de agua, el bautismo del Espíritu Santo (confirmación), la Cena del Señor (comunión), la imposición de manos a los enfermos, la ordenación al sacerdocio, la bendición evangelista, y el matrimonio.

Sacramento

La palabra “sacramento” viene del latín y significa “juramento” o “pacto” (acuerdo sagrado). El uso religioso del término implica una declaración solemne de obligación con Dios, en respuesta a su divina gracia. Es una señal de una relación invisible entre una persona y Dios.

En cada pacto intervienen dos o más partes. Cada una contribuye con algo a la relación. Debido a que "Dios es amor" (1 Juan 4:8), los cristianos afirman que Dios es el autor de todas las cosas buenas. Que su amor es para todas las personas. Nuestra respuesta apropiada a la gracia es hacer la voluntad de nuestro amoroso Dios.

Los sacramentos son los símbolos que dramatizan la voluntad de Dios y nuestra sumisión a esa voluntad. Nos hablan acerca de Dios. Son símbolos porque representan algo además de sí mismos. Son dramáticos por el impacto emocional e intelectual que tienen. La participación en los sacramentos puede ser el cambio que nos lleve al enriquecimiento de sentimientos y un entendimiento mayor cada vez que participamos en ellos.

Los sacramentos involucran símbolo, ordenanza (método), pacto (acuerdo sagrado entre el candidato y Dios), sacrificio (el sentido de una ofrenda a Dios), rito (los procedimientos arreglados), intermediario (sacerdocio) y receptor.

Los sacramentos simbolizan la acción y revelación de Dios en las vidas de los seres humanos. Los siguientes puntos son importantes:

- En los sacramentos Cristo está presente.
- En los sacramentos la Iglesia es renovada.
- Los sacramentos son expresiones de la relación de pacto entre Dios y la humanidad.
- Los sacramentos son llevados a cabo en respuesta a la instrucción de Cristo.
- Los sacramentos proveen la oportunidad para recordar a Cristo.
- Los sacramentos son actos de obediencia a Dios. La obediencia no es sólo una respuesta a una orden. La obediencia es un principio básico creado por Dios.
- Los sacramentos son actos de la iglesia entera. Cuando una persona es bendecida, bautizada o confirmada, todo el cuerpo de la iglesia participa en el sacramento.
- Los sacramentos sirven como avenidas a una vida nueva.

Perfil breve de los sacramentos

	Principales participantes	Oficiantes	Elementos esenciales
Santa Cena	Todos los cristianos asistentes	Sumos sacerdotes, ancianos, sacerdotes (especialmente como servidores)	Pan y vino como símbolos; arrodillarse para las oraciones; preparación del pan y el vino, lectura exacta de oraciones de bendición; servir el pan y el vino; comer el pan y el vino
Bautismo de agua	No miembros, arrepentidos que deseen ser bautizados; mayores de 8 años; sin defectos serios	Sumos sacerdotes, ancianos, sacerdotes	Candidato y oficiante en el agua; mano levantada; declaración exacta de la oración de bautismo; inmersión completa y recuperación del candidato por el oficiante
Confirmación	Gente que ha recibido el bautismo y están listos para la hermandad completa	Sumos sacerdotes, ancianos	Oración de confirmación por el oficiante con imposición de manos; usualmente otros oficiantes también con manos impuestas sobre el candidato
Matrimonio	Pareja con intención comprometerse; licencia apropiada; todos los permisos administrativos	Sumos sacerdotes, ancianos, sacerdotes (Las leyes nacionales difieren)	Lectura exacta del compromiso mutuo; anuncio oficial por el oficiante; normalmente incluye una proclamación de una bendición nupcial
Imposición de manos para los enfermos	Cualquiera que lo desee sea o no miembro	Sumos sacerdotes, ancianos	Primero, unción con aceite consagrado, oración de unción por un ministro ayudante, con imposición de manos por ambos ministros; segundo, oración de petición

	Principales participantes	Oficiantes	Elementos esenciales
Bendición de niños	Todos los niños cuyos padres o tutores lo deseen	Sumos sacerdotes, ancianos	Oración de bendición por el vocero con la imposición de manos; normalmente el ministro ayudante carga al niño en sus brazos o impone las manos en los niños más grandes
Ordenación	Un miembro llamado después de las aprobaciones y consentimientos	Sumos sacerdotes, sacerdotes, ancianos (Sólo a oficios de sacerdote maestro o diácono)	Oración de ordenación por vocero con la imposición de manos; usualmente ayudado por otro ministro también imponiendo las manos
Bendición Evangelista	Miembros y amigos de la iglesia que hacen los arreglos especiales para este sacramento	Evangelistas	Oración especial de bendición con la imposición de manos; grabación de la oración como registro de su conversación permanente y documento para el candidato

La iglesia no solamente predica el evangelio, sino que también busca encarnarlo. Una de las formas más importantes en que la iglesia encarna el evangelio es a través de la administración de los sacramentos. La iglesia es un cuerpo sacramental, no simplemente una institución humana. Es el cuerpo de Cristo. Es un símbolo a través del cual Dios actúa en la historia. Como cuerpo de Cristo, la iglesia trasciende lo usual, lo secular y lo humano.

A través de los sacramentos, la iglesia conserva su identidad divina en medio de la humanidad. Donde quizás veríamos una institución humana que solamente cumple su misión parcialmente, los sacramentos nos permiten vislumbrar el evangelio en toda su plenitud. Vemos de forma concreta las promesas de Dios. Vemos el poder de la Divinidad en las obras a nuestro alrededor.

Finalmente, los sacramentos nos ayudan a mantener nuestra propia perspectiva de la misión y el ministerio de la iglesia. Los sacramentos le brindan a la iglesia una actividad unificadora y central; simbolizando todo aquello que la iglesia declara y todo aquello que

debe hacer. Los sacramentos nos piden fidelidad y nos recuerdan el propósito de nuestro compromiso en todas las actividades que conforman el ministerio de la iglesia.

Bautismo

El bautismo cristiano surgió de la tradición judía de la purificación. Juan el Bautista le dio un nuevo significado cuando lo vinculó con la venida del reino de Dios, diciendo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado." El bautismo es una parte importante de nuestra preparación individual para la vida en el reino de Dios. Expresa la voluntad de Dios para con nosotros, ayudando a cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Las escrituras relatan que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista "para cumplir toda justicia".

El bautismo en el nombre de Jesucristo, es nuestra respuesta a sus enseñanzas. Jesús una vez dijo a sus discípulos "... a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

A través del bautismo se crea la nueva hermandad del pueblo de Dios. El Señor invita a cada persona a convertirse en un discípulo. De esta manera podemos cumplir la voluntad de Dios haciendo obras de justicia y virtud, mientras admitimos nuestra fe en Jesucristo.

En la Comunidad de Cristo, el bautismo es dado por un sacerdote, anciano, o sumo sacerdote quién realiza una sola inmersión total en el agua a personas mayores de ocho años, que entienden el significado de lo que están haciendo. El bautismo por inmersión en agua es seguido por el bautismo del Espíritu Santo mediante la imposición de manos de los ancianos de la iglesia. Las personas que así sean bautizadas y confirmadas son miembros de la iglesia (Hechos 2:41, 1 Corintios 12:13).

El bautismo es la forma simbólica por medio de la cual mostramos nuestro compromiso con Dios de ser fieles a la tarea de compartir la buenas nuevas e identificarnos con otros como discípulos de Jesucristo.

El gran significado de este sacramento está basado en las experiencias de la vida; Jesús lo llamó un "nuevo nacimiento" (Juan 3:3). Pablo lo describe como: muerte, sepultura y resurrección (Romanos 6:3-6).

El bautismo, no es un tipo de magia espiritual que desaparece nuestros problemas y preocupaciones; es la forma en la que Dios nos ayuda a buscar soluciones por medio de ayudarnos mutuamente. A través del bautismo nuestra promesa con Dios nos libera de la carga de los sentimientos de culpa. El bautismo nos da el poder para convertirnos en hijos e hijas de Dios (Juan 1:12).

El Bautismo en la Comunidad de Cristo tiene muchos significados, a continuación se presentan algunos de los más significativos:

- Compromiso para seguir a Cristo como su discípulo.
- Un acto de arrepentimiento.
- Expresión de fe y confianza.
- Puerta para la salvación.
- Nuevo nacimiento y vida nueva.
- Compromiso con la misión.
- Remisión de pecados.
- Pacto con Dios.
- Demostración del amor de Dios.
- Obediencia a los mandamientos de Dios.
- Reconocimiento de fidelidad.

Propósito

El bautismo surge de nuestra situación humana, y contiene un inherente sentido de llamado a:

- Responder a la presencia del Espíritu Santo en la vida.
- Arrepentimiento.
- Regresar a Dios.
- Reconciliación con nuestro propósito divino.
- Comprometerse al discipulado.

El bautismo es el drama del nacimiento en una nueva sociedad, la comunidad de discípulos de Jesús. Lo comparamos a la muerte y la resurrección. Al ser sepultados en agua y elevados de la sepultura por un ministro que representa a Jesucristo, podemos entrar a la vida nueva.

Jesús fue bautizado "para cumplir con toda justicia". Él nos invita a ser bautizados. Somos bautizados para reconocer que necesitamos a Jesucristo y a los demás. A través de nuestro propio "renacimiento", nos unimos al Señor Jesús para cumplir con su propósito recto para con nosotros y para nuestro mundo.

Planeación y realización del bautismo

El bautismo en la Comunidad de Cristo es por inmersión en agua. Tanto el candidato como el miembro del sacerdocio oficiante entran al agua (ver Doctrina y Pactos 17:21). El oficiante tiene que ser un sacerdote, anciano, o sumo sacerdote.

Procedimiento

1. El candidato solicita el bautismo, y el oficial que preside o alguna persona que él haya delegado, conversa con el candidato y determina si se han cumplido todas las condiciones:
   a. Ser mayor de ocho años.
   b. Establecer que el candidato no sea ya miembro de la iglesia, cualquier problema en esto, debe ser manejado cuidadosamente.
   c. El oficiante tiene que ser cuidadoso, especialmente con un niño pequeño, en no violar la letra o el espíritu del reglamento de que el bautismo no debe alejar a una persona de sus relaciones dependientes o interdependientes.
   d. Debe manifestarse que el candidato personalmente y con espíritu de arrepentimiento, desea el bautismo y así lo entiende.
2. El oficial que preside o la persona delegada, responsable de la organización del bautismo deberá establecer y verificar los puntos siguientes:
   a. Lugar y fecha adecuados para el participante principal.
   b. Que haya agua en suficiente profundidad, anchura y longitud para el candidato y el oficiante.
   c. Dar al candidato (y si es necesario al oficiante), todas las instrucciones y antecedentes respecto a la vestimenta (blanca o de color claro, vestido de calle casual excepto los zapatos que deben ser de lona si el camino es áspero) y el procedimiento del bautismo mismo, así como el espíritu del sacramento.
   d. Informar al oficiante (sacerdote, anciano o sumo sacerdote).
   e. Planear el servicio de adoración para que se haga resaltar al sacramento; las personas cercanas al candidato pueden participar en el servicio.
3. El servicio comienza en el lugar y hora señalados.
   a. Con anticipación se llena con agua tibia la pila bautismal o según el caso, se verifica la seguridad del lugar escogido en un río o en el mar.
   b. Todos los candidatos y los oficiantes deben estar presentes, vestidos apropiadamente (en el lugar donde se lleve a cabo el servicio debe haber cuartos para el cambio de ropa o acondicionar el lugar si el culto es al aire libre).
   c. Seguir las actividades de adoración que se planearon.
   d. Se da el anuncio de los nombres, uno a la vez o quizá, juntos como grupo.
4. Preparación:
   a. El nivel del agua tendrá que estar a la altura de la cintura para un adulto y un poco menor para un niño.

b. Es necesario que el ministro oficiante inspeccione el área del bautismo para asegurarse que es seguro, esto es especialmente útil para servicios al aire libre. Es necesario revisar físicamente el fondo de lagos, estanques o mares, antes del servicio bautismal para evitar, en la medida de lo posible, situaciones inesperadas.
c. En ríos o en arroyos, el candidato, deberá estar viendo río abajo, de modo que él o ella, al ser sumergido, su cabeza esté río arriba. El flujo o corriente del agua ayudará a levantarlo, evitando también que el agua entre a la nariz o a la boca, y que la ropa se desacomode.
d. Es importante hacer arreglos para tener en cuartos o en un lugar privado ropa seca para cambiarse. También es importante pedir a alguien que esté cerca con una toalla para que cubra al candidato al momento de salir del agua o de la pila bautismal.

5. Ropa
   a. Existe la tradición de vestir de blanco o con colores claros, tanto para candidatos como para los ministros oficiantes. Sin embargo, puede vestir cualquier tipo de ropa, siempre y cuando sea apropiada para la experiencia sacramental y cubra adecuadamente cuando esté mojada. El ministro oficiante y el candidato deben estar vestidos para el bautismo antes de que inicie el servicio bautismal.
6. Realización del bautismo:
   a. Cuando se usa una pila bautismal, quien entra primero es el miembro del sacerdocio oficiante y, cuando esté en posición, pedirá al candidato que entre. El candidato entrará con ayuda del miembro del sacerdocio oficiante, y se parará entre el miembro del sacerdocio y la congregación. Si el bautismo se celebra en un lago, río o mar, el candidato y el oficiante entrarán juntos al agua; la profundidad apropiada será como mínimo hasta la cintura del candidato.
   b. El oficiante y el candidato toman la postura para el bautismo (como fue planeada y ensayada); se puede tener listo un pañuelo para secar el agua de la cara del recién bautizado.
   c. El oficiante eleva la mano derecha para la declaración e inmediatamente hace el pronunciamiento bautismal, palabra por palabra (fuerte y claramente): ***"[Nombre completo del candidato], habiendo sido autorizado de Jesucristo***, *yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*" (Doctrina y Pactos 17:21c).
   d. Entonces el oficiante pide al candidato que entrelace los dedos de sus manos, el oficiante con una mano sostendrá las manos del candidato. Colocando la

otra mano, en la parte alta de la espalda del candidato. Entonces, el candidato es sumergido completamente en el agua y se vuelve a levantar. En situaciones especiales se pueden usar otras técnicas, si ésta no es adecuada, pero sólo con la aprobación del presidente de centro de misión o el apóstol.

e. Téngase la precaución de sumergir completamente al candidato. Si falla en hacer esto, es posible que el candidato o algunas personas de la congregación se desconcierten. Sin embargo, si el agua no llegase a cubrir una porción del cuerpo del candidato, no es necesario repetir el proceso.

f. El candidato sale del agua (con ayuda, si es necesario); el oficiante puede quedarse para recibir a otro candidato, si se requiere.

7. El culto de adoración continúa hasta su conclusión:
   a. Debe felicitarse a cada candidato que salga del agua y ayudarlo a que llegue al lugar para cambiarse de ropa.
   b. Los oficiantes finalmente salen del agua y también pueden necesitar ayuda.
   c. La asamblea termina el culto de adoración como fue planeado, por lo general, sin los participantes principales.
   d. Él o los candidatos regresan más tarde para tomar parte en el servicio.

Orden del servicio bautismal

La belleza de este sacramento está en la simplicidad. Y usualmente puede incluir los siguientes elementos:

- Inicie con himnos o cantos apropiados y una oración.
- Provea una escritura relacionada con la experiencia bautismal.
- Comparta brevemente la naturaleza del sacramento, desafíe a la congregación y al candidato a enfocarse en el compromiso personal del candidato y del cuerpo de la iglesia, para apoyar y nutrir al nuevo discípulo.
- Inmediatamente después anuncie el nombre del candidato al bautismo y del ministro oficiante.
- Inmersión del candidato(s).
- Concluya con un himno o canto y una oración.

Si el tiempo lo permite, considere la posibilidad de que el candidato dé una declaración antes del bautismo. También podría ser adecuado que la congregación ofrezca una declaración de apoyo para él, la o los bautizados.

El uso de música vocal o instrumental, cuando es seleccionada cuidadosamente, contribuye significativamente a la experiencia de la adoración.

Cuando el servicio de bautismo es en exteriores, el clima puede impactar en la duración del servicio. Se recomienda planear los servicios de bautismo y confirmación por separado. Se recomienda no incluir en un servicio bautismal, otros sacramentos o un elemento adicional en un servicio de predicación. Es importante asegurarse que cada sacramento tenga el enfoque principal en la experiencia de adoración.

Elementos esenciales a respetar

- El candidato debe tener, cuando menos, ocho años de edad.
- Los miembros actuales no pueden ser re-bautizados (esto es, una persona que ya ha sido bautizada en la Comunidad de Cristo). Las personas que han retirado su membresía, y quienes han sido expulsadas tienen que recibir la autorización administrativa. La iglesia no exige re-bautismo en estos casos.
- El candidato no debe ser bautizado si existen objeciones serias de ciertos parientes cercanos (el padre de un niño o el cónyuge de una persona casada).
- El candidato debe solicitar el bautismo con espíritu de arrepentimiento y con un entendimiento razonable del significado del sacramento. No deben existir dudas de que el candidato desea personalmente, ser bautizado y que no está siendo obligado.
- El oficiante tiene que ser un sacerdote, anciano o sumo sacerdote.
- El líder de la jurisdicción debe aprobar al candidato y al oficiante antes del servicio bautismal. En la mayoría de los casos, el líder es el pastor, o presidente de centro de misión.
- El oficiante y el candidato deben entrar al agua.

La continuación del ministerio

Tiene que enviar un reporte estadístico registrando el bautismo. Sin embargo, no envíe este reporte hasta después de la confirmación.

Confirmación

La confirmación es el sacramento que otorga la membresía a la Comunidad de Cristo después del bautismo. Este sacramento trasmite la promesa del Espíritu Santo como Consolador constante y presencia sostenida.

Después del bautismo en agua, se confirma a las personas como miembros mediante la “Imposición de Manos” por los ancianos de la Comunidad de Cristo. Este sacramento confirma nuestra promesa de devoción personal a Cristo y su promesa de que seremos sustentados en nuestro testimonio de Él. La Confirmación como sacramento es un ritual muy antiguo con raíces en el Antiguo Testamento.

Esta práctica tiene un gran significado simbólico porque emplea la "Imposición de Manos". Esta antigua práctica fue importante para Jesús y sus seguidores. En Marcos 5:22-24, Jesús enseñó que la imposición de manos era parte de su ministerio. La imposición de manos era también una práctica normal de este antiguo rito.

Este sacramento es exigido para que las personas se conviertan en miembros de la Comunidad de Cristo.

Propósito y significado

De la misma manera que un niño es acunado en los brazos de sus amorosos padres, el cuerpo de Cristo cuida de sus seguidores. Las características de la personalidad, los valores, la auto-identidad, y el sentido de propósito, todas son el resultado del cuidado amoroso, que la persona en crecimiento tiene con los demás.

Uno se vuelve discípulo de Jesucristo al nacer en la "casa de Dios" (Efesios 2:19) (bautizado) y criarse en la cultura del reino de Dios. Los valores y el estilo de vida cristianos se vuelven parte de nosotros a medida que participamos en la vida de la iglesia. Aquí, aprendemos a confiar en la naturaleza amorosa de Dios y en su divino propósito.

En la Comunidad de Cristo, la confirmación sigue al bautismo en agua después de un período de instrucción y reflexión. Doctrina y Pactos 17:18 declara que: "Los ancianos o los sacerdotes han de tener el tiempo suficiente para exponerles todas las cosas referentes a la iglesia de Cristo, con el fin de que las comprendan, antes de que participen de la Cena del Señor, y sean confirmados por la imposición de manos de los ancianos".

La iglesia tiene un curso o estudio para la confirmación. Necesitamos saber el significado, los derechos y las responsabilidades que asumimos al ser miembros de la iglesia. Durante la instrucción, cada persona necesita experimentar el amor de la hermandad (familia) de la congregación. Todo esto se combina para preparar a la persona para su confirmación como miembro de la iglesia.

La confirmación tiene lugar durante un servicio público de adoración, en el cual la imposición de manos es el punto principal. Un anciano o más (usualmente dos), imponen las manos delicadamente en la cabeza de la persona que va a ser confirmada y, uno orará en voz alta, dicha oración variará de una confirmación a otra.

La esencia de la oración incluirá el reconocimiento de la determinación de ofrecer nuestras vidas a Dios, nuestra aceptación mutua como miembros de la Comunidad de Cristo y nuestra necesidad de ser sustentados por el ministerio del Espíritu Santo. El miembro del sacerdocio deberá declarar en la oración que "(*el nombre de la persona*) es ahora miembro de la Comunidad de Cristo".

La oración de confirmación deberá ser breve. Rara vez para la oración se necesitará más de tres minutos. Es apropiado hacer una corta declaración al candidato, tal como "Habiendo sido comisionados de Jesucristo, colocamos nuestras manos en tu cabeza para confirmarte y pedir a Dios te conceda el don del Espíritu Santo. En éste acto extendemos tu calidad de miembro dentro de la Comunidad de Cristo". La oración debe entonces dirigirse a Dios. No es apropiado dar al candidato cargos, instrucciones o promesas.

Requisitos

1. Solamente las personas que hayan sido bautizadas en agua, son elegibles para la confirmación. El bautismo puede haber sido en un lugar diferente, pero no debe haber duda de que se llevó a cabo.
2. Los candidatos deberán darse suficiente tiempo para terminar cualquier exploración de las responsabilidades de ser miembro de la iglesia y del discipulado continuo.
3. Aquellos bautizados deberán ser confirmados en un tiempo razonable.

Procedimiento

1. El oficial que preside o la persona delegada, organiza un servicio público para que se administre el sacramento de la confirmación a uno o más candidatos; en un lugar y fecha adecuados para los participantes principales.
2. Se seleccionan los oficiantes de entre los ancianos o los sumos sacerdotes, uno para que sea el portavoz, uno o dos más para ayudar (algunas veces es apropiado considerar a las personas que son especialmente cercanas al candidato, aunque también pueden existir otros factores).
3. Se planea el servicio de adoración para que sobresalga el sacramento; las personas cercanas al candidato pueden participar en diferentes papeles en este culto.

Orden del servicio de confirmación

1. El culto comienza en el lugar y hora señalados.
2. Las sillas y los micrófonos deben estar en su lugar.
3. Todos los candidatos y los oficiantes están presentes y entienden el programa y sus papeles.
4. Prosiguen las actividades de adoración, como se planearon.
5. Se anuncian los nombres de candidatos y oficiantes.
6. La Confirmación tiene lugar:
    a. El candidato toma su lugar (usualmente se sienta frente a la congregación).
    b. Los oficiantes toman sus lugares (por lo general, de pie atrás y uno a cada lado

del candidato, el portavoz cerca del micrófono, si es que se va emplear uno).

c. Todos los oficiantes imponen sus manos en la cabeza del candidato (ligeramente para no lastimar, pero lo suficientemente firme para que se sienta).

d. El portavoz comienza la confirmación, usualmente en la forma de una declaración al candidato seguida de una oración.

e. La primera parte puede ser algo parecido a esto: "[*Nombre del Candidato, primer nombre o completo*], *imponemos nuestras manos en tu cabeza, como ministros de la Comunidad de Cristo, para confirmarte como miembro de esta iglesia, y conferirte los derechos y privilegios…"* sin decir Amén en la oración (Esta parte no es una oración).

f. La segunda parte puede parecerse a esto: "*Oh Señor, ahora te pedimos que reconozcas la confirmación de* [*nombre de la persona*] *como miembro de la iglesia, bendícele ahora que comienza en esta nueva vida de poder y promesa; te rogamos le llenes de tu espíritu, etc.*". Esta oración debe terminar con *"Amén"*.

g. También es posible, quizá preferible, que toda la oración de la confirmación sea dirigida a Dios. De esta forma, no se dirige al candidato ni se intenta darle consejos muy largos bajo el pretexto de estar orando. Tal oración puede semejarse a lo siguiente: *"Oh Señor, como ministros de tu iglesia, imponemos nuestras manos en la cabeza de nuestra hermana o hermano* [*nombre*] *para confirmarla/lo como miembro de la Comunidad de Cristo. A través de Tu poder, le conferimos los derechos y privilegios, etc."*

h. Al finalizar la oración, se le da la bienvenida a cada candidato, cuando menos mediante una sonrisa, y usualmente se le da un apretón de manos o se le abraza; después los candidatos y los oficiantes vuelven a sus lugares, ya sea sentado al frente o en la congregación.

7. El servicio continúa para su conclusión.
8. Puede haber un regalo o presentación o bienvenida especial para el candidato o los candidatos.
9. El servicio termina como se planeó.
10. El portavoz, el que preside y el oficiante del bautismo, son los responsables de dar al Registrador el formulario con la información oficial tanto del bautismo como de la confirmación; esto también incluye algunos datos del candidato, y su foto en algunos casos para incluir en su certificado.
11. Se espera que los oficiantes jueguen un papel pastoral especial, a través de los años, en la hermandad con el nuevo miembro.

La continuación del ministerio

La persona que preside el servicio (u otra persona asignada) debe enviar un informe estadístico después de la confirmación y cerciorarse que el nuevo miembro reciba un certificado de membresía.

Bautismo, confirmación y membresía de la iglesia

Una persona puede llegar a ser miembro de la iglesia en una de las siguientes tres formas.

1. **Bautismo y confirmación por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo.**
    a. Únicamente aquellas personas de 8 años o mayores pueden ser bautizados por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo (quien bautizará solamente por inmersión).
    b. Los sacerdotes de la Comunidad de Cristo y sacerdocio de Melquisedec llevan a cabo el sacramento del bautismo.
    c. El sacerdocio de Melquisedec de la Comunidad de Cristo lleva a cabo el sacramento de confirmación.
    d. Los ministros de la Comunidad de Cristo no bautizan personas sin el entendimiento y expectativa de que serán confirmados miembros de la iglesia.
    e. Cualquiera que ya está bautizado en la Comunidad de Cristo no debe ser rebautizado, excepto en el muy raro caso de que un miembro haya sido expulsado.
2. **Cristianos bautizados quienes desean ser rebautizados y confirmados por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo.**
    a. Los cristianos bautizados pueden elegir ser rebautizados por inmersión por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo antes de ser confirmados.
    b. Únicamente aquellas personas de 8 años o mayores pueden ser bautizadas por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo.
    c. Los sacerdotes de la Comunidad de Cristo y sacerdocio de Melquisedec llevan a cabo el sacramento del bautismo.
    d. El sacerdocio de Melquisedec de la Comunidad de Cristo lleva a cabo el sacramento de confirmación.
3. **Cristianos bautizados pueden ser confirmados por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo.**
    a. Cristianos bautizados pueden elegir o no ser rebautizados por el sacerdocio de la Comunidad de Cristo antes de ser confirmados.
    b. Deben revisar y firmar una declaración (Entendimiento Compartido del Bautismo Anterior), señalando que sus bautismos anteriores cumplen ciertos criterios.

- El bautismo debe ser en agua (inmersión, aspersión, ablución o derramamiento).
- El bautismo debe haber representado una expresión personal de fe en Jesucristo.
- La persona debe haber sido de 8 años o mayor cuando fue bautizada.
    - La tradición de la Comunidad de Cristo enseña que una persona debe ser de 8 años o mayor para entender el compromiso del discipulado.
    - La Comunidad de Cristo no aceptará el bautismo de infantes como criterio satisfactorio de la iglesia para convertirse en miembro a través de la confirmación.
- Las personas deben haber sido bautizadas por un ministro cristiano, clérigo o pastor.

c. El sacerdocio de Melquisedec de la Comunidad de Cristo lleva a cabo el sacramento de confirmación.

En cada caso, los nuevos miembros deben:

- Haber sido bautizados en agua como una expresión personal de fe en Jesucristo cuando tenían la edad de 8 o mayores.
- Haber sido bautizados por un ministro cristiano, clérigo o pastor.
- Ser confirmado por el sacerdocio de Melquisedec de la Comunidad de Cristo.
- Estar familiarizado con y abrazar la visión, mensaje, sacramentos y creencias básicas de la Comunidad de Cristo como están expresados en los recursos proveídos por la iglesia.
- Estar familiarizado con y abrazar los principios de la "Respuesta Generosa del Discípulo". Deben entender la responsabilidad de todos los miembros de la iglesia de contribuir a los diezmos para los ministerios para la misión local y mundial de acuerdo con su verdadera capacidad.
- Estar activamente involucrado en una congregación de la Comunidad de Cristo o ministerio de compañerismo (típicamente, al menos por seis meses) antes de ser considerado convertirse en miembro de la iglesia a través de la confirmación. (Se entiende que en algunos casos, una persona puede desear unirse a la iglesia mientras vive en un área aislada de otras congregaciones. En estas situaciones, el criterio de "activo" necesitará ser interpretado por el presidente de centro de misión, en consulta con el apóstol del campo). El punto principal es que las personas que están deseando ser confirmadas deberían estar tan "activas" como sea posible, dadas sus circunstancias. En algunos casos, donde una persona está aislada de los ministerios organizados

de la iglesia, la "actividad" de la iglesia puede ser vivida a nivel de centro de misión o a través del contacto continuo con oficiales de la iglesia.

Cuando el criterio del bautismo y confirmación se cumplen, las personas se convierten en miembros de la iglesia y comparten los mismos derechos, privilegios y responsabilidades al igual que todos los otros miembros.

La declaración detallada de la política explicando el entendimiento de la Comunidad de Cristo ha sido publicada por la Primera Presidencia. El presidente de centro de misión o el apóstol del campo puede proveer el texto completo de la declaración de la política así como los formularios necesarios para la membresía por confirmación.

Santa Cena

Los sacramentos encarnan la gracia. Son testimonios promulgados del amor de Dios experimentados en Jesucristo a través del Espíritu Santo en la comunidad de fe. A través de los sacramentos el Espíritu Santo nos transmite gracia, perdón, renovación, y promesa de amor. El acto del bautismo marca el comienzo de una vida nueva de los discípulos. El sacramento de la Santa Cena, Cena del Señor, o Comunión, es el sostenimiento de esa vida por la misma gracia.

El sacramento de la Santa Cena usa los alimentos comunes de la vida, el pan y el vino (jugo de uva) para ayudarnos a recordar al Señor Jesucristo. Nos dicen que la vida debe ser sacrificada si nosotros queremos guardarla. Nos hablan, no sólo de pasar de la muerte a la vida, sino también de la trascendencia en el Cristo resucitado.

Demostramos nuestra entrega a la voluntad de Dios, recordando el mandato de Jesús "*haced esto en memoria de mí*" (Lucas 22:19). Esto no fue algún deseo sentimental, sino un desafío para seguir adelante en la entrega a la voluntad de Dios así como Cristo también salió de aquella cena en Getsemaní.

> Pablo en su carta a los romanos dijo, "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Romanos 8:14). Y Jesús relacionando este mismo pensamiento al sacramento del pan y del vino dijo a las personas de su tiempo: "De cierto, de cierto os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final".
>
> —Juan 6:53-54

En comunión recordamos nuestra obligación de compartir nuestro testimonio. Expresamos nuestra buena voluntad al vivir los principios del evangelio de Jesucristo.

Preparación y precauciones

Un anciano o sacerdote puede oficiar en bendecir y compartir el pan y el vino. El

miembro del sacerdocio que preside el servicio debe supervisar la planificación y dirigir el servicio. El miembro del sacerdocio que preside, también asigna funciones específicas a los otros miembros del sacerdocio que ayudan. Usualmente, un anciano preside y los sacerdotes sirven los emblemas a los miembros. Los ministros oficiantes deben cuidar que sus manos estén limpias, tanto literal como simbólicamente.

El pan y el vino (jugo de uva sin fermentar, o un sustituto adecuado) debe estar preparado y en su lugar antes del inicio del servicio. Es permitido a cualquiera preparar los emblemas, ya sea ordenado o no. Los platos y vasos deben estar limpios. Cuanto usamos linos, deben estar impecablemente blancos y planchados cuidadosamente. Antes del inicio del servicio, verter el vino en copas individuales y partir el pan en trozos pequeños. Se puede partir el pan solo parcialmente antes de colocarlo sobre la mesa. El pan y el vino deben permanecer cubiertos hasta el momento de la bendición y de servirlo. Después de servir, vuelva a colocar la cubierta.

Desde 1994, la iglesia ha abierto la celebración de la Cena del Señor a otros cristianos además de los miembros bautizados de la Comunidad de Cristo. En el desarrollo de la Conferencia Mundial de dicho año, la Primera Presidencia emitió pautas para la administración de la Cena del Señor, ofreciendo un modelo para el tipo de declaración que podría ser hecha, afirmando que la tradición de la Comunidad de Cristo

> Es considerar la Cena del Señor como un sacramento en el cual nosotros recordamos la vida y sacrificio de Jesucristo, y renovamos el convenio que hicimos en las aguas del bautismo. Otros quienes comparten con nosotros pueden tener diferente comprensión y práctica dentro de su propia fe y tradición. Invitamos a todo el que participe hacer esto como una expresión de la fiel unidad y amor ejemplificado en la vida de Jesucristo, cuyo nombre adoramos.

El pan y el vino "serán pasados a todos los participantes de la adoración y tendrán la libertad para participar en su propia iniciativa. Ningún intento podría realizarse para determinar si las personas han sido bautizadas en alguna otra iglesia o si la forma de bautismo coincide con el nuestro. La elección es del individuo".

Los niños que son miembros de la familia de la Comunidad de Cristo serán invitados a recibir los emblemas después de ser bautizados y confirmados, lo cual ocurre después que el niño cumpla 8 años. "El criterio pastoral debería ser respetado en situaciones más allá donde la interpretación sea requerida".

Las Oraciones de Bendición y Sirviendo el Pan y el Vino

Antes de iniciar el servicio, el miembro del sacerdocio que lee las oraciones de bendición del pan y el vino deberá tener una copia de las oraciones.

El pan se sirve primero, después de que es bendecido con la oración inscrita en Doctrina y Pactos 17:22d.

Oh Dios, Padre Eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y te den testimonio, oh Dios, Padre Eterno, de que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo y acordarse siempre de Él, y guardar Sus mandamientos que Él les ha dado, a fin de que siempre tengan Su Espíritu consigo. Amén.

El vino se sirve después de ser bendecido con la oración prescrita en Doctrinas y Pactos 17:23b.

Oh Dios, Padre Eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que beban de él, que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo que fue derramada para ellos, que te den testimonio, oh Dios, Padre Eterno, de que siempre se acuerdan de Él, a fin de que tengan Su Espíritu consigo. Amén.

Oraciones alternativas para el sacramento de la santa cena

Por la Primera Presidencia

Los sacramentos de la iglesia son expresiones esenciales de nuestra unidad como comunidad mundial. La práctica sacramental se proporciona para usar esencialmente las mismas formas y palabras en toda la iglesia (aunque en varios idiomas) refuerza un sentido de unidad en el contexto de una amplia diversidad.

Interpretamos el propósito de la Resolución de la Conferencia Mundial 1282, aprobada el 3 de abril de 2004, pidiendo la preparación de oraciones alternas que retuvieran la estructura y el contenido general de las que se encuentran en la sección 17 de Doctrina y Pactos. De esta forma la iglesia entera usa las formas comunes y el lenguaje es preservado.

En años recientes, en algunos servicios de Santa Cena se distribuye el vino para que sea servido inmediatamente después del pan. Esto es llevado a cabo ya sea que los que sirven lleven los emblemas a la congregación o que la congregación se acerque a recibirlos. Donde esto es llevado a cabo, leer las dos oraciones por separado, una inmediatamente después de la otra, puede ser poco práctico. Por esta razón, creemos que la necesidad de la iglesia será bien atendida teniendo una oración combinada que pueda ser usada cuando los emblemas son servidos juntos. También se está proveyendo oraciones, una que usa el lenguaje de Doctrina y Pactos y otra un lenguaje más contemporáneo.

La resolución pide usar “lenguaje contemporáneo”. El intento ha sido reemplazar el lenguaje arcaico con palabras que están actualmente en uso; esto incluye referencias de género específicas a Dios.

Estas nuevas oraciones tendrán la misma categoría que aquellas en Doctrina y Pactos sección 17. En los servicios de Santa Cena de la Comunidad de Cristo, las oraciones de la sección 17 de Doctrina y Pactos y las oraciones dadas aquí en lenguaje contemporáneo (y sus traducciones equivalentes en otros idiomas), son las únicas autorizadas para ser usadas. Aquellas personas designadas para leer las oraciones no tienen la libertad de usar otras palabras.

Las siguientes oraciones son ofrecidas ahora para usarse en la iglesia además de aquellas en Doctrina y Pactos 17:22 y 23.

Bendición del pan

Dios Eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que bendigas y santifiques este pan para las almas de todos los que participen de él, que lo coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y te den testimonio, oh Dios, de que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo y acordarse siempre de Él, y guardar Sus mandamientos que Él les ha dado, a fin de que siempre tengan Su Espíritu consigo. Amén.

Bendición del vino

Dios Eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que bendigas y santifiques este vino para las almas de todos los que beban de él, que lo hagan en memoria de la sangre de tu Hijo que fue derramada para ellos, que te den testimonio, oh Dios, de que siempre se acuerdan de Él, a fin de que tengan Su Espíritu consigo. Amén.

Bendición combinada del pan y vino

(basada en Doctrina y Pactos 17)

Oh Dios, Padre Eterno, te pedimos en el nombre de su Hijo Jesucristo, que bendigas y santifiques este pan y este vino para las almas de todos que participen de ellos, que lo coman y lo beban en memoria del cuerpo y la sangre de tu Hijo, y te den testimonio, oh Dios, Padre Eterno, de que desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo y acordarse siembre de Él, y guardar sus mandamientos que Él les ha dado, a fin de que siempre tengan Su Espíritu consigo. Amén.

Bendición combinada del pan y vino

(lenguaje contemporáneo)

Dios Eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que bendiga y santifique este pan y este vino para las almas de todos los que coman y beban de ellos, que lo coman y que lo beban recordando el cuerpo y la sangre de tu Hijo, y que te den testimonio, oh Dios, de que

desean tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y acordarse siempre, y guardar sus mandamientos que les ha dado, a fin de que tengan Su Espíritu consigo. Amén.

Todo el que pueda, debe arrodillarse durante las oraciones de bendición. Es mejor leer las oraciones, para evitar olvidar la frase exacta. Hay que ser cuidadoso de leer con una pronunciación correcta, clara, y lo suficientemente alto para que todos escuchen. Otras versiones de las oraciones del pan y del vino en lenguaje más moderno están disponibles. Si están interesados en obtenerlas, por favor comuníquese con su presidente de centro de misión.

Técnica para servir

- Excepto en las congregaciones muy pequeñas, es mejor que dos personas quiten el lino que cubre los emblemas, doblándolo cuidadosamente y poniéndolo a un costado.
- Después que los emblemas son servidos, las bandejas pueden ser dejadas con los diáconos en una antecámara o en la oficina del pastor. Si las bandejas son puestas de nuevo en la mesa, los linos deben ser usados para cubrirlas otra vez.
- Los ancianos y sacerdotes quienes sirven los emblemas deben conservar el orden y la reverencia en su trabajo, deben mantenerse juntos uno al lado del otro en pares, y retornar a la plataforma al mismo tiempo.
- Es importante tomar las bandejas con firmeza y ser cuidadoso de mantener el balance al extender el brazo para servir.
- Hay que servir a una persona por vez y sostener la bandeja lo suficientemente baja para que los miembros participen convenientemente.
- Es aconsejable a veces, dar la copa de vino directamente en la mano de los más ancianos o a los miembros con capacidades especiales, para que no tengan problemas en servirse de la bandeja.

Planeación del servicio

El propósito de la Santa Cena siempre debe ser obvio, la comunión con Dios. La planeación y arreglo de los detalles deben conducir hacia un punto culminante, cuando los miembros reciban los emblemas y hagan su dedicación a Dios. El servicio se presta bien para el uso de música.

Los elementos del servicio incluyen un mensaje corto, la lectura de las escrituras, una exhortación pastoral, la oración, la bendición y servicio de la Santa Cena. Incluye una ofrenda de oblación dedicada a los pobres y necesitados. A veces se cantan himnos y se leen citas de las Sagradas Escrituras durante el servicio, aunque a veces la meditación es alentada con quietud o con música instrumental.

Santa Cena a los enfermos

Cuando se lleva la Santa Cena a los enfermos, los miembros del sacerdocio deben intentar establecer un ambiente de reverencia. Siendo las oraciones de bendición parte del sacramento en sí, ellas deben ser repetidas. Algunas veces una oración o una pequeña declaración del significado del sacramento ayudarán a crear el ambiente apropiado. Las mismas precauciones de limpieza, orden y dignidad deben ser observadas igual que en el servicio público.

Bendición de Niños

Propósito

El principal propósito de este sacramento, es buscar una bendición y cuidado pastoral para el bebé y sus padres, además de reconocer la mayordomía de ellos, buscar dirección para ambos y para la congregación en el proceso de educación y alimentación espiritual.

Significado

La bendición de niños por imposición de manos de los ancianos, es un hermoso sacramento de la iglesia, en el que los padres o uno de ellos llevan al niño/a a la iglesia para la bendición, comprometiéndose a inculcar en la vida del niño/a los principios fundamentales de la fe. La iglesia también está comprometida a ofrecer guía espiritual para el niño/a y su familia.

Quiénes pueden recibirla

Los niños menores de 8 años son elegibles para recibir la bendición, también los hijos de personas que no sean miembros de la iglesia podrán ser presentados y bendecidos si sus padres comprenden el propósito del sacramento y lo piden.

Procedimiento

- Previamente los padres del niño, deberán ser instruidos a ponerse de acuerdo con el pastor para la preparación del servicio.
- Sólo los miembros del sacerdocio de Melquisedec pueden oficiar este sacramento, preferiblemente serán siempre dos ministros. El ministro que dará la oración para la bendición, será el que sea mencionado primero por quien esté presidiendo el servicio, el segundo ministro será el asistente y el que sostendrá al niño apropiadamente y con seguridad cerca de su cuerpo, con la cabeza del bebé ligeramente levantada y mirando a la congregación.
- El anciano asistente mantendrá sus ojos abiertos para estar alerta del cuidado del niño, y estará a la izquierda del anciano oficiante.

- Cuando el niño fuere demasiado grande para ser sostenido en brazos, puede sentarse en una silla o en las piernas de uno de sus padres, en estos casos los dos ancianos impondrán las manos sobre la cabeza del niño para orar.
- Se recomienda que la oración sea breve y en voz alta para que sea escuchada por todos.
- Este sacramento puede hacerse en combinación con otras ordenanzas dentro de un mismo servicio y siempre será importante mencionar el significado de este sacramento.
- Los datos del niño deben registrarse para el archivo local y para entregar el certificado de presentación.
- En algunos casos donde haya dificultad para hacer este sacramento en el contexto de un servicio de adoración en la iglesia, este podría llevarse a cabo en otra parte, aunque con la misma reverencia.

La continuación del ministerio

La persona que preside el servicio (u otra persona designada) debe enviar un informe estadístico después de la bendición y cerciorarse que la familia del niño reciba el certificado de bendición.

Ordenación

La ordenación simboliza las manos extendidas de Dios otorgando poder y autoridad para representar a Él y a la iglesia. Implica la aceptación de la responsabilidad de ser un siervo y de llegar a ser un líder en santidad y en toda buena obra.

Precauciones y preparación

La persona a ser ordenada debe haber sido llamada por Dios, y el llamamiento debe haber sido aprobado por las autoridades de la iglesia. Quienes son llamados dentro de una congregación, tienen además que ser aprobados por el voto de los miembros de su congregación y en la conferencia de centro de misión u otros procedimientos determinados por el Concilio del Centro de Misión. Ciertos llamamientos al sacerdocio (tal como evangelista, setenta, sumo sacerdote, obispo) son aprobados por la conferencia del centro de misión, la Conferencia Mundial, u otros procedimientos determinados por el Concilio del Centro de Misión (Doctrina y Pactos 17:16; 42:4; 125:14).

Entrenamiento de preordenación

Clases de preordinación serán requeridas para todos aquellos que serán ordenados. En

esas clases los candidatos son introducidos a los fundamentos del ministerio, los deberes de su oficio, el uso de las escrituras en el ministerio, así como los valores fundamentales de la iglesia. Las clases son para ayudar a los miembros del sacerdocio a que puedan comenzar su ministerio con una idea más clara de la tarea a la que están siendo llamados a realizar.

El acto de la ordenación

La ordenación es por la imposición de manos (Números 27:18-20; Hechos 13:1-3; Doctrina y Pactos 55:1c; 117:3).

- El candidato deberá estar sentado mirando a la congregación.
- Los ministros oficiantes descansarán sus manos suavemente sobre la cabeza de la persona a ser ordenada.
- Los miembros del sacerdocio de Melquisedec pueden ordenar ancianos, sacerdotes, maestros, o diáconos. Cuando la ocasión lo requiera, un sacerdote Aarónico puede ordenar sacerdotes, maestros o diáconos. Un maestro o diácono no pueden ordenar (Doctrina y Pactos 17:8b, 10a-c). Dos miembros del sacerdocio comparten, uno actuando como portavoz.
- El ministro oficiante y el candidato, deben ser informados oportunamente de la ordenación, permitiendo que se preparen espiritualmente. Los arreglos de la distribución de asientos y los movimientos de aquellos quienes van a ordenar y ser ordenados deben ser determinados antes de que el servicio comience.

La naturaleza de la oración de ordenación

Dado que el propósito es conferir autoridad, la oración así debe indicarlo. Debe ser específica pero bien planeada y expresada, clara y fácil de entender por todos los presentes. En la oración se invoca a Dios para bendecir a la persona que está siendo ordenada y autorizarla en su ministerio y testimonio. Las repeticiones y frases hechas deben evitarse, se debe usar un lenguaje sencillo.

Propósito de la oración de ordenación

A la persona llamada por Dios se le concede la autoridad y la fuerza espiritual. Esta persona es reconocida por la iglesia como un instrumento a través del cual la autoridad es confirmada y por medio de la cual el mundo ha sido bendecido.

Puntos a considerar en la oración de ordenación

1. Después de poner sus manos en la cabeza del candidato, empieza la oración.
2. Se indica el nombre de la persona que está siendo ordenada y se especifica el oficio en

el sacerdocio de la Comunidad de Cristo. (Ejemplo: *"[nombre del ordenando], nosotros, como ancianos de la iglesia, ponemos nuestras manos en tu cabeza para la ordenación al oficio de sacerdote en la Comunidad de Cristo"*.)

3. En este punto, se dirige a Dios en oración y se pide que Dios conceda la autoridad del oficio.
4. Se expresa gratitud por la dirección divina que ha traído al ordenando a este momento en la vida y por su respuesta al llamado.
5. Se ora por fortaleza espiritual, dirección y sabiduría para el ordenado y por la bendición de Dios en sus esfuerzos.

Estas no son normas fijas a seguir, sino sólo sugerencias que cubren los elementos esenciales. Cada oración debe ser original y de acuerdo con la circunstancia particular de la persona que está siendo ordenada.

Planeación del servicio de ordenación

La ordenación debe ser realizada en un servicio, cuyo orden enfatice su significado como un llamamiento para el servicio. El ministerio es una respuesta a las necesidades humanas. El orden del servicio debe ser planeado y conducido en este espíritu. El servicio puede ser iniciado con un llamado a la adoración o un himno y oración apropiado. El ministerio de música y la lectura de las Sagradas Escrituras son apropiados; es deseable un sermón que hable de las responsabilidades y oportunidades relacionadas con el sacerdocio.

La persona a cargo del servicio debe tener a mano la lista de los nombres de los candidatos a ser ordenados y el oficio al cual cada uno está siendo llamado. El nombre de cada persona a ser ordenada y el oficio, junto con el nombre de los ministros que harán las ordenaciones pueden ser anunciados antes de la ordenación de cada candidato.

En el servicio pueden usarse himnos apropiados o música especial según indique la sabiduría. El servicio podría terminar con un himno inspirador, seguido por la oración de bendición.

La continuación del ministerio

Quien preside el servicio (u otra persona designada), debe enviar un reporte estadístico después de la ordenación y, asegurarse de que el ministro recién ordenado reciba un certificado de ordenación.

Bendición Evangelista

La persona bendecida, es dichosa en su vida con Dios y con el pueblo de Dios. De-

sarrolla aquellas cualidades que son semejantes a Cristo. La palabra "bendecido" encierra la idea de ser dichoso. Esto es lo que Jesús decía en las Bienaventuranzas en el Sermón del Monte. Estaba diciendo que los que viven conforme a la voluntad de Dios, experimentan una felicidad perdurable.

Cuando nos acercamos a Dios por una bendición, nos comprometemos con una forma de vida cristiana. Tenemos fe de modo que cuando alcanzamos esto, conocemos la paz y el gozo.

Necesitamos comprender lo que constituye una bendición. Muchas veces consideramos las bendiciones como beneficios materiales que deseamos en ese momento. Frecuentemente somos como niños cuando pedimos bendiciones. Parece que tenemos en mente el procurar las cosas que nos proporcionen comodidad y satisfacción inmediata.

Conforme maduramos espiritualmente, prestamos mayor atención a lo que constituye una bendición. Sentimos que si algunas de nuestras infantiles peticiones fuesen concedidas, no contribuirían a nuestro bien. Algunas, tal vez, nos causarían tristeza. Nos volvemos menos exigentes y confiamos más en el vasto amor de Dios. Prestamos más atención a nuestra capacidad para recibir lo bueno de Dios. Nos preocupan más las bendiciones espirituales y, limitamos nuestro deseo de beneficios materiales para llevar a cabo nuestra mayordomía espiritual. Llegamos a comprender que necesitamos el punto de vista de Dios acerca de la vida. Deseamos aquellas experiencias que nos harán felices para toda la vida. Consideramos lo que constituye una bendición desde el punto de vista eterno.

¿Qué es la Bendición Evangelista?

Los miembros de la Comunidad de Cristo, tienen a su disposición varias clases de bendiciones. La mayoría de nosotros recibimos en la infancia, la primera. Los padres llevan a su bebé para ser "bendecido" y los ancianos lo presentan en dedicación a Dios. Los padres se unen procurando vivir de modo que el niño pueda desarrollarse bien. Si son maduros espiritualmente, querrán descubrir lo que Dios tiene en mente para el niño. Las oraciones de confirmación, la imposición de manos a los enfermos y oraciones de ordenación, son otras formas específicas de bendición.

La bendición evangelista es una bendición especial disponible para miembros y amigos de la Comunidad de Cristo sin límites. Para lo cual, el evangelista coloca sus manos sobre la cabeza de una persona expresando la bendición. Este sacramento brinda ánimo para el desarrollo de dones y talentos. Esta bendición brinda la promesa de los valores propios, proporcionando una sensación de seguridad y confianza en la presencia continua de Dios. Esto puede ayudar a reenfocar la vida de acuerdo con los propósitos de Dios.

Esta bendición dice al que la recibe, “Bendito serás, si...”. Se espera que se le explique los consejos mediante los cuales la persona puede experimentar la felicidad y bendición que pueden venir a los santos, que conducen su vida en conformidad con la ley de Dios. En general, puede decirse que Dios provee dirección e inspiración para ayudar a la persona a planear el curso de su vida y para tomar decisiones. No le quita la responsabilidad de capacitarse para administrar su modo de vivir.

La bendición evangelista tiene sus principios en la historia hebrea primitiva. Jacob o Israel, llamó a sus hijos y uno por uno recibieron la bendición de su padre. Cada uno recibió consejo de acuerdo con su naturaleza y necesidades. Esto es lo que hoy conocemos como la bendición evangelista.

¿Qué es un evangelista?

La Comunidad de Cristo cuenta con ministros especializados. Hay profetas, apóstoles, obispos, setentas, ancianos, sacerdotes, maestros, diáconos y evangelistas.

Un evangelista en la Comunidad de Cristo es un dador de bendición, un ministro de renovación espiritual; es un ministerio parental. El evangelista no tiene deberes administrativos. Por lo tanto, los evangelistas son capaces de llevar a cabo el ministerio pastoral sin compromisos administrativos.

El evangelista tiene varios ministerios, entre ellos: la enseñanza, la predicación, el aconsejar, y así también dar bendiciones especiales. El evangelista ha de estar cerca de Dios y de la gente. Ha de ser capaz de vincularlos.

¿Qué esperar?

El candidato se prepara para su bendición con la esperanza y fe de que Dios es comprensivo y considerado, quien hará y dirá lo mejor para su hijo o hija. Esto implica que él o ella, estarán listos para escuchar. A veces las personas tienen temor de que Dios les reprenda o asigne una tarea que no desean, o que descubrirá sus pecados secretos o debilidades. Por otra parte, algunos se acercan a su bendición esperando que Dios les haga saber las grandes cosas a las cuales están llamados a cumplir. Ninguno de ellos comprende el propósito de la bendición. Algunas veces, Dios señalará peligros y defectos, como un padre lo hace. Otras veces nos dirige a cosas más importantes ante nosotros, tal como un padre también lo hace. La mayoría de nosotros vemos a Dios como nuestro Padre que se preocupa por ayudarnos mediante consejo y dirección.

Lo siguiente que puede esperarse, en parte o totalmente, de la bendición especial del evangelista:

- confirmación como discípulo de Jesucristo
- confirmación de la aceptación de la promesa (pacto) de Dios
- orientación general sobre la mayordomía personal
- consejo acerca de la conducción de la vida
- promesas de ayuda divina en esta mayordomía
- instrucción acerca de la comprensión de Dios, su plan y propósito
- cierto estímulo para desarrollar las virtudes cristianas para un mayor gozo en la vida
- y una oración de bendición sobre el plan total de la vida.

Algunas de éstas pueden ser de elogio, algunas de advertencia, otras de invitación. Habrá una gran diversidad entre las bendiciones.

La bendición evangelista no tiene que ver con lo siguiente: Para el candidato no es un pronóstico de su vida futura. No se trata de decir a uno la buenaventura o una respuesta para los problemas inmediatos de alguien. Más bien, aborda el programa total de la vida. Cualquier problema o pregunta ha de considerarse a la luz de este cuadro total. A veces, es sabio poner en orden ciertos problemas urgentes antes de recibir una bendición. No exime al participante de la responsabilidad de tomar decisiones. Dios no quiere quitarnos nuestra responsabilidad en la toma de decisiones. Lo más importante es que uno es miembro de una comunidad sagrada.

El sacramento de la bendición evangelista no es una experiencia de una vez en la vida, puede ser expresada en la vida de una persona en múltiples ocasiones cuando la sabiduría y la ocasión lo ameriten. La grabación y transcripciones de bendiciones serán opcionales.

El sacramento de la bendición evangelista está a disposición de familias así como también de congregaciones. Consulte con el liderazgo de su centro de misión acerca de la preparación y solicitudes para estos tipos de bendiciones.

Imposición de Manos para los Enfermos

Cualquier persona, por cualquier razón puede solicitar el sacramento de imposición de manos para recibir una bendición. A veces este sacramento ha sido llamado "administración para el enfermo". Este se basa en la escritura de Santiago 5:14-15: "¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los ancianos" pero no está limitado a la enfermedad física.

Frecuentemente la solicitud del sacramento se hace por un padre o amigo preocupado; ya que ciertamente el sacramento puede ser arreglado por otros en caso de emergencia. Este sacramento ha dado lugar a una tradición de prontitud pastoral. Ya que cualquier anciano o sumo sacerdote puede ser llamado sin previo aviso para que administre este

sacramento, muchos llevan por esta razón un pequeño frasquito de aceite consagrado. El aceite se consagra mediante un acto que denota el propósito que debe cumplir. Si existe duda de si el aceite está consagrado, se puede hacer la consagración del aceite en al momento para este sacramento.

Cuando llegan los ancianos

Los ancianos y la persona que recibe este sacramento normalmente se reunirán en un lugar tranquilo, donde no haya distracciones. Los miembros del sacerdocio (generalmente dos) tendrán una conversación con la persona que solicita la bendición, para conocer sus inquietudes y necesidades específicas.

Después de esto, uno de los ancianos unge la cabeza del participante con una gota de aceite, por lo general en al coronilla de la cabeza o la frente. Luego se colocan las manos sobre la cabeza de la persona y se unge en el nombre del Señor Jesucristo. El aceite simboliza el derramamiento del amor de Dios. No es apropiado colocar el aceite en la parte afectada del cuerpo o dar a beber el aceite.

Después de la oración breve de ungimiento, el otro anciano también coloca sus manos ligeramente en la cabeza de la persona y ofrecerá lo que se llama la oración de petición o "confirma la unción", presentándole al Señor las necesidades de la persona.

Aquellos que efectúen este sacramento no deben permanecer mucho tiempo después de la imposición de manos. Es mejor que las personas descansen y mediten en el Espíritu de Dios que acompaña al sacramento. En cualquier momento, se puede volver a solicitar la visita de los ancianos.

Debido a que este sacramento está diseñado para cubrir cualquier condición de enfermedad o ansiedad, los procedimientos exactos varían de acuerdo con las circunstancias. Aunque es importante la flexibilidad, también las partes que distinguen este drama sagrado, deben hacerse con la mayor claridad posible.

Los elementos esenciales son:

- La oración de unción y la oración de petición.
- Oficiado por un anciano o sumo sacerdote.
- Unción y la imposición de manos (el aceite y las manos son símbolos ricos del amor de Dios).
- Como normalmente ocurre, la ceremonia la oficiarán dos ancianos. Uno ungirá la cabeza de la persona con el aceite consagrado y mientras impone las manos orará brevemente por la unción; después, el otro anciano imponiendo también sus manos ofrecerá la oración de petición, con ambos ancianos poniendo sus manos en la cabeza de la persona.

Algunas circunstancias pueden requerir variaciones:

- Un anciano puede hacer la unción, ofrecer la oración de unción, y ofrecer la oración de petición.
- Si no hay aceite de oliva; se puede usar una sustancia similar (como el aceite de cocina).
- No es aconsejable hacer la imposición de manos si al tocar causaría dolor e incomodidad.
- Algunas veces será imposible decir la oración para que la escuchen las personas, como es en el caso de situaciones de cuidado intensivo.
- En ausencia de ancianos, es preferible ofrecer una oración en lugar de intentar un acto sacramental.

Procedimientos

El lugar

1. Una petición solicitando la administración se realiza a un anciano o ancianos; se puede consultar a cualquier oficial presidente y pedirle que arregle el contacto.
2. Se tiene una breve conversación preliminar con el anciano(s). Ocasionalmente es apropiado esperar que se adopten otras medidas (como llamar a una ambulancia). Algunas veces se fija para un momento posterior, para poder tener un lugar más tranquilo, la meditación preliminar, o la presencia de un amigo especial. La persona puede necesitar ayuda para entender el propósito o el procedimiento del sacramento.
3. Se coloca una silla, o se le ayuda a la persona a que esté cómoda y en una posición accesible en la cama, sin interferir con el equipo del hospital.
4. El aceite está listo, y se llega a un acuerdo de quién hará la unción y la oración de petición (si es que no se ha decidido antes).
5. Puede haber una oración preliminar, por parte de un capellán del hospital o de un pariente o de un amigo, como en un ambiente de adoración.

La unción

1. Una gota perceptible de aceite se coloca en la cabeza de la persona que solicitó la administración (no más de una o dos gotas; usualmente en la frente; no en las partes afectadas, ya que el símbolo de la unción cubre todo el cuerpo y el alma). Si el aceite no está disponible, su mención en la oración puede dar vida al espíritu de la unción.
2. El anciano pone el recipiente del aceite cerca o lo entrega a su compañero y después impone sus manos en la cabeza de la persona, ligera pero perceptiblemente. Si es

necesario, (como cuando el paciente está en una tienda de oxígeno), el anciano puede poner sus manos dirigidas hacia la persona, tocar la mano o de cualquier otra manera estar tan cerca como sea posible para simbolizar el contacto.

3. Una breve declaración de la unción es dicha a la persona por quien realice el acto, como: *"Carmen, en nombre de Cristo unjo tu cabeza. Estamos agradecidos por la fe y la confianza que das a este momento, y por éste poderoso símbolo de derramamiento de amor de Dios."* Inmediatamente, la misma persona prosigue con una oración dirigida a Dios, como *"Oh Señor, te rogamos que tu espíritu llegue a nuestras vidas y nos una en esta bendición para nuestra hermana. En Cristo oramos, Amén".*
4. El anciano que haga la unción, termina la oración y retiene sus manos en la cabeza, dejando espacio para las manos del otro anciano. Si un anciano actúa solo, puede que desee mover sus manos ligeramente o de cualquier otra manera para hacer notorio el cambio de la modalidad, a medida que pasa a la oración de petición. Un ejemplo es: *"Y ahora, oh Señor, me acerco a ti para confirmar que esta unción lleva tu espíritu para quienes estamos reunidos aquí, y fervorosamente te pedimos...."*

Oración de petición

1. El anciano que efectúa la oración de petición coloca las manos alrededor o a un lado de las manos del otro anciano.
2. El anciano se presenta a Dios en oración para la sanidad, –para la salud, integridad, reorientación, renovación de la fe, o lo que sea que constituya realmente la sanación en los términos más profundos. Se menciona el amor y la preocupación de los ancianos, después se continúa con la naturaleza de Dios, como el amor y el poder supremos.
    a. Es inapropiado hacer que surjan expectativas que interpreten estrechamente la bendición o que desorienten respecto a la forma en que Dios interactúa en la vida. Puede ser que la persona se sienta mejor o no, puede ser curada o no, o que sobreviva o no. El éxito de la petición no se mide en estos términos.
    b. Pero la oración debe trasmitir un tono de intercesión con autoridad. Los ancianos están en un punto focal e invocando a Dios, con una esperanza firme y plena, para atender este momento especial en el que la persona está consciente del amor de Dios y vuelve a tener integridad.
    c. La oración puede incluir la petición de todos los tipos de sanidad que rodeen a la persona enferma, y la gratitud por las facilidades de la curación y por la preocupación de las personas. Pero la oración es principalmente para avivar la fe interior de esa persona, una convicción personal de valor único, aún en la

soledad de la vida.

d. Se pronuncia un pasaje, un cambio a una nueva conciencia, no tanto la curación, sino una reunión con el proceso por el cual esa persona otra vez será íntegra.

Conclusión

1. Los ancianos retiran sus manos, asegurándose de recuperar el recipiente del aceite, expresan su remembranza continua, y se van.
2. De vez en cuando, el miembro del sacerdocio puede visitar brevemente a la persona, pero es importante dejar que la persona tenga la oportunidad de meditar en privado, tan pronto como sea posible, después de que se ha concluido el sacramento.
3. Los ancianos que participan en este sacramento algunas veces estarán presentes para asuntos extremadamente privados. Es vital comportarse de tal manera que quede entendido que nada será divulgado o afectará el respeto de los ministros hacia la persona. Los casos de imposición de manos no se deben discutir con los demás, así que la privacidad del individuo queda preservada.
4. Cualquier persona que reciba la imposición de manos para sanidad tiene el derecho de cualquier seguimiento de ministerio que pueda ser apropiadamente organizado. Sin embargo, también tienen derecho a que lo dejen en paz. Ningún sacramento debe ser ocasión de un seguimiento sin invitación. Ni antes, durante o después del acto sacramental un anciano debe invadir el terreno de otros profesionales para la curación ni dar consejos privados. Aún los profesionales capacitados (enfermera, psiquiatra, etc.) saben separar cuidadosamente el papel del oficiante sacramental de todos los demás.

Consagración del aceite

1. Consagrar significa “santificar”. El aceite de olivo se usa tradicionalmente para la imposición de manos sobre el enfermo. Se pueden usar otros aceites si el aceite de olivo no está disponible.
2. No hay una orden específica de consagrar el aceite. Sin embargo, hay una larga tradición y una expectativa razonable de que el aceite utilizado debería ser consagrado.
3. El contenedor del aceite se abre o se remueve la tapa para esta bendición. Un anciano sirve como vocero, pidiendo a Dios que bendiga el aceite para el propósito de ungir al enfermo. No hay palabras prescritas para esta oración. El anciano ora breve y sinceramente según parezca apropiado.
4. Una vez que el contenedor de aceite sea consagrado, no hay necesidad de consagrarlo nuevamente antes de cada uso.

Matrimonio

El matrimonio en la Comunidad de Cristo

1. La iglesia reconoce que el matrimonio está sujeto a las disposiciones legales establecidas por varias naciones y estados (Doctrina y Pactos 111:1a). Este aspecto del matrimonio lo hace único entre los sacramentos de la iglesia.
2. Los matrimonios dentro de la iglesia deben ser solemnizados en una reunión pública de algún tipo (Doctrina y Pactos 111:1b). Esto ocurre usualmente en el contexto de un servicio de adoración.
3. Los matrimonios en la iglesia deben ser realizados por los miembros del sacerdocio de Melquisedec o por los sacerdotes Aarónicos (Doctrina y Pactos 111:1c). Nótese que el matrimonio no está incluido como un deber del sacerdocio en la Sección 17 de Doctrina y Pactos donde están enumerados otros deberes. Ni los maestros, diáconos, o los miembros están autorizados a oficiar una ceremonia de matrimonio en la iglesia.
4. La iglesia reconoce los matrimonios de las personas que escogen ser casadas por autoridades fuera de la iglesia (Doctrina y Pactos 111:1c). Esto puede ser por autoridades civiles o ministros de otras comunidades de fe. El reconocimiento de este tipo está basado en el entendimiento de que el matrimonio está regulado por disposiciones del estado.
5. Ciertos procedimientos dentro de la ceremonia del matrimonio sí están prescritos. Específicamente, el ministro dirá, llamando al hombre y a la mujer por su nombre, "¿Estáis ambos de vosotros de mutuo acuerdo en ser el uno compañero del otro, como marido y esposa, y en observar los derechos legales que corresponden a esta condición, es decir, en entregaros enteramente el uno al otro, con exclusión de todos los demás, durante toda la vida?" (Doctrina y Pactos 111:2a, b).
6. Una vez que hayan respondido afirmativamente, el ministro los declara "marido y esposa" en el nombre de Cristo. Una oración de bendición adicional es a menudo añadida como sigue: "Que Dios os aumente sus bendiciones y os guarde, para que cumpláis vuestros convenios de ahora en adelante y para siempre. Amén" (Doctrina y Pactos 111:2d).
7. Se conserva un registro de cada matrimonio en los registros de la Iglesia Mundial y también para el registrador local (Doctrina y Pactos 111:3). Un informe de todos los matrimonios de miembros de la iglesia, realizados en la iglesia o no, deben ser reportados a los registros de membresía.

8. “Todos los convenios matrimoniales legales realizados antes del bautismo de una persona en esta iglesia, serán considerados sagrados y se cumplirán” (Doctrina y Pactos 111:4a). Esto se relaciona con las dimensiones legales del matrimonio.
9. La monogamia es la única forma de matrimonio apoyada por la iglesia y la poligamia es denunciada (Doctrina y Pactos 111:4b; ver también 49:3b y 150:10a).
10. Los individuos cuyos cónyuges han fallecido son libres de volverse a casar (Doctrina y Pactos 111:4b). Contraer segundas nupcias en los casos de divorcio no es tratado en Doctrina y Pactos 111 y será discutido más adelante en este capítulo.

El significado del matrimonio

El matrimonio dentro de la iglesia es considerado como un sacramento. Los siguientes acuerdos establecen su carácter sacramental:

1. El acto y el estado del matrimonio tienen sus orígenes en las escrituras como instituido por Dios. En Génesis leemos: “Dijo además Jehovah Dios: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea”, (Génesis 2:18) y “Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).
2. Dios no sólo es visto como quien aprueba el matrimonio en principio; la acción divina es también evidente en la unión específica de dos personas en la ceremonia del matrimonio. En la ceremonia del matrimonio, el ministro actúa bajo el nombre de Dios uniendo a un hombre y una mujer.
3. El matrimonio es un pacto. El pacto es hecho entre dos individuos ante Dios y la iglesia como testigos. Es un compromiso al compañerismo, apoyo mutuo, responsabilidad compartida, y amor el uno por el otro. El pacto del matrimonio tiene como su ideal la profundidad e integridad que caracteriza a la relación del pacto entre Dios y la humanidad. La naturaleza religiosa del pacto del matrimonio se deriva de esta relación de Dios con las personas. Además, en el matrimonio dos individuos se embarcan en una relación de pacto en la cual se comprometen a expresar su mejor entendimiento de las exigencias del discipulado cristiano.
4. El matrimonio en la iglesia es considerado un compromiso de toda la vida. Entendemos al matrimonio como lo siguiente:
    a. La relación matrimonial es única. Una parte de los votos del matrimonio se lee como sigue: “Entregaros enteramente el uno al otro, con exclusión de todos los demás, durante toda la vida”. Esta declaración sugiere que los cónyuges disfruten una profunda relación de compromiso que supera lo que caracteriza a sus

relaciones con otras personas. Aún si esta frase ha sido interpretada usualmente como una prohibición de relaciones sexuales extramatrimoniales, su significado es más amplio y extenso. Sugiere que los cónyuges respeten los intereses de cada uno, en la toma de decisiones relativas al uso de su tiempo, dinero, y otros recursos. Las interpretaciones flexibles o literales de esta declaración corren el riesgo de violar el espíritu de la relación del matrimonio. Un punto de vista del matrimonio que niega a los cónyuges la oportunidad de interactuar con otras personas, impide su crecimiento como individuos que buscan realizarse en todos los aspectos de sus vidas.

b. La iglesia siempre ha estado firmemente opuesta al adulterio. En el mismo espíritu como en los diez mandamientos (Éxodo 20:13-15). El adulterio es visto como una notoria violación del pacto de matrimonio. Las personas que son culpables de adulterio, son aconsejadas a que se arrepientan, y si se arrepienten son perdonadas.

c. Doctrina y Pactos dice que "todos los convenios matrimoniales concertados antes del bautismo de una persona en esta iglesia, serán considerados sagrados y se cumplirán" (Doctrina y Pactos 111:4a).

(LA SIGUIENTE SECCIÓN debe ser modificada de acuerdo con las costumbres y la cultura de cada nación, o área de la iglesia, para proveer orientación localmente apropiada a los miembros del sacerdocio para un ministerio eficaz).

Consejo prematrimonial

El ministro debe aconsejar a la pareja varias veces antes de la ceremonia de matrimonio. El objetivo de este consejo es ayudar a planear matrimonios felices y saludables, ayudando a la pareja a entender las implicaciones del matrimonio. La asesoría puede proporcionar una oportunidad para ayudar a la pareja que parece ser imprudente al entrar en una relación matrimonial, de modo que puedan analizar mejor su particular situación. Se puede dar atención también a la exploración de algunas de las siguientes áreas de la vida matrimonial:

1. Los diferentes historias familiares.
2. La relación del papel de la mujer y el hombre en el hogar. (¿Cómo se relacionará la pareja para completar los papeles esperados o no esperados?).
3. El uso del tiempo y desarrollo de una rutina.

4. La vocación de los dos futuros esposos (¿Cuáles son los planes futuros?).
5. Las finanzas y manejo del dinero.
6. Las relaciones entre padres y suegros, o hijos de un matrimonio anterior.
7. Las diferencias religiosas, si las hubiera.
8. El nacimiento de los hijos y su educación.
9. El cuidado médico familiar.
10. El matrimonio y la ley.
11. La sexualidad humana, incluyendo educación sexual.

Muchos ministros en la iglesia pueden estar poco capacitados para ayudar a las parejas en todos los asuntos enumerados arriba. Por lo tanto, es extremadamente importante ayudar a la pareja a encontrar consejeros calificados o recursos que los puedan ayudar a pensar profundamente en esos importantes asuntos de la vida.

El consejo posterior al matrimonio también puede ser de mucha ayuda para la pareja. Se debe tener mucho cuidado de no apresurarse a la ceremonia de matrimonio sin al asesoramiento suficiente. Si fuera posible, el ministro debe resistirse a los matrimonios apresurados o a otras presiones de tiempo, los cuales pueden impedir la posibilidad del éxito matrimonial de la pareja.

Planeación del servicio de la boda

Se aconseja que la ceremonia de boda esté bajo la supervisión del pastor de la congregación donde la ceremonia se va a realizar. La planificación para la ceremonia de boda es responsabilidad del ministro en consulta con la pareja. La formalidad o informalidad, el número de personas a participar en la ceremonia, la situación social, las instalaciones físicas, y la disponibilidad de ayudantes son asuntos a considerar en la planeación. Lo aceptable de una música especial, lo correcto de actividades específicas dentro del edificio, y el uso de "flash" del equipo fotográfico, estará bajo la dirección y control del ministro. Deben evitarse las situaciones o decoraciones espectaculares. El servicio debe ser profundamente de carácter religioso.

Debe llevarse a cabo al menos una, y de preferencia varias sesiones de planeación con los candidatos de la boda. Estas sesiones ayudan a afinar los detalles específicos del orden del servicio. Usualmente la pareja tiene preferencias en cuanto a los músicos, selección de la música, el uso de frases como "entrega de la novia", la naturaleza de la procesión de entrada y salida (la marcha nupcial), la selección e instrucciones para un fotógrafo, etc. Cuando esas preferencias puedan ser permitidas, debe ser así. Si se sugieren selecciones musicales o actividades poco apropiadas, es en esta coyuntura el problema puede ser corre-

gido de manera que todos estén contentos.

Cuando se planee los servicios de boda, las siguientes sugerencias podrían ser útiles:

1. La novia, el novio, y el ministro oficiante juegan papeles importantes en la ceremonia, pero la congregación también es importante y debe ser involucrada en el servicio. Los himnos congregacionales, lecturas y oraciones hacen esto posible.
2. La novia, el novio y el ministro pueden sacar provecho de trabajar juntos en la preparación del servicio. Esto da oportunidad a la pareja de incluir ciertas escrituras y música favorita en el servicio y también arreglar sus propios votos si así lo desean. Ningún pago debe ser cobrado por el ministro para la boda. Si la pareja lo desea, pueden hacer un regalo para ayudar a cubrir algunos de los gastos extras del ministro, o pueden mostrar su aprecio obsequiando un regalo apropiado. Esto, sin embargo, debe ser hecho completamente a discreción de la pareja y no debería ser solicitado.
3. El esposo y la esposa pueden desempeñar diferentes papeles en un matrimonio, pero en igualdad y equidad. El lenguaje y acciones que sugieran desigualdad entre las partes del matrimonio deben evitarse. Por ejemplo, la inclusión del mandato para "obedecer" al cónyuge de uno no es más aplicable a la esposa que al esposo y es mejor omitirlo. Después de que los votos han sido intercambiados, es preferible que el ministro se dirija a la pareja como "marido y esposa" (Doctrina y Pactos 111:2c) más que "hombre y esposa" y, presentarlos a la congregación como "Juan y María Flores" en lugar de "el Señor y la Señora de Juan Flores". (Aquí lo aceptable en la cultura en cuestión debe ser considerado, pero no obedecido ciegamente.)
4. El matrimonio es una relación entre dos personas que forman una sociedad conjunta, pero también preserva la identidad de cada cónyuge. El darse el uno al otro en matrimonio es un compromiso de compartir muchas cosas, pero también incluye el reconocimiento de que la esposa y el esposo nunca tendrán y nunca deben desarrollar idénticos intereses y capacidad en todas las cosas. La declaración hecha por el ministro en el servicio de la boda debe dar atención a ambas dimensiones de esa relación. Esta declaración incluye observaciones dirigidas a la pareja y también algunas a la congregación. Tal declaración debe ser más o menos breve.
5. La extravagancia y el lujo en cualquier forma están fuera de lugar en un servicio de adoración. El servicio de la boda no es una excepción. Los arreglos florales, el vestido de la novia, y el orden del servicio en sí, deben ser dignificados y todas las tendencias al exceso restringidas. Una congregación usualmente no cobra por el uso del edificio para una boda, únicamente si hay demandas excepcionales que requieran pagar a gente de limpieza. Si el edificio es usado para una recepción, un pago nominal es

cobrado a menudo para cubrir costos específicos. Estos gastos pueden ser mínimos si la limpieza del lugar es responsabilidad de las familias involucradas.

6. El simbolismo es un aspecto importante de todos los sacramentos. El intercambio de anillos y el beso son dos actos que simbolizan lo que sucede en la ceremonia matrimonial. Otros actos pueden incluir el intercambio de regalos, el saludo a los padres de la novia y el novio, y la presentación de un regalo especial a la pareja por parte de la congregación.

La adoración y ministerio público

La experiencia de la adoración

Los seres humanos difieren en su entendimiento y en su manera de ser en la vida. Así, al pensar en "adoración" surgen tantas ideas de significado, como personas hay. La adoración puede ser un acto intencional o también puede ser un momento no esperado identificado solamente después de que sucede. Los momentos de adoración pueden ser identificados en cada parte de la experiencia de la vida. La adoración puede ser algo que uno experimenta en privado. Pero también ocurre en comunidad, en el compañerismo con otras personas. En cualquier caso, la adoración es intensamente personal y como tal, es difícil o imposible describir en alguna forma que sea aceptable y significativa para todos.

Las características de la adoración colectiva

Más allá de proponer definiciones de la adoración, esta sección le ofrece algunas características o ideas que podrían encontrarse en nuestras experiencias de adoración.

1. **En la adoración, encontramos a Dios.** La experiencia de la adoración colectiva es una experiencia de interacción entre Dios y la humanidad, y entre una persona con otras. Recibimos la auto-revelación de Dios a través de todos nuestros sentidos, a través de todo lo que somos y dándonos completamente en respuesta a Dios. La adoración, entonces, es una ocasión de encuentro con Dios.
2. **En la adoración, celebramos y compartimos el evangelio.** Un enfoque central de nuestra adoración es la actividad redentora y reconciliadora de Dios. Dios nos envió a su Hijo para que recibiéramos la salvación a través de Él. En nuestra adoración, es la realidad de Jesucristo la que está presente con nosotros hoy. La adoración es una expresión de nuestra fe y nuestras creencias.
3. **En la adoración, encontramos significado en la experiencia de la vida.** Nosotros vivimos en el mundo de Dios. La iglesia existe como parte del mundo al cual Dios

desea redimir. Algunas formas del lenguaje que usamos en la adoración son diferentes de aquellas que usamos en la vida diaria, pero hay una continuación esencial entre nuestra adoración y todas las otras experiencias. En la adoración, celebramos la presencia de Dios en toda la vida. No creemos que Dios sólo está presente en el edificio de la iglesia. Las formas y el lenguaje de nuestra adoración necesitan ser significativos para los fieles. De alguna manera, nuestra adoración necesita hablar de y comprometerse con las situaciones de la vida, las necesidades y los deseos de toda la gente en nuestras congregaciones, no importa que tan diversas puedan ser.

4. **En la adoración, nos reunimos en comunidad.** La iglesia es el cuerpo de Cristo, hecho de una variedad de personas reunidas en unidad. Nuestra adoración da expresión a esta unidad al llamar a reunirse a toda la congregación y proveyendo un espacio para la participación de todas las personas, jóvenes y adultos, hombres y mujeres. En la adoración, venimos juntos a compartir y a participar, no a mirar a unos pocos líderes llevarla a cabo por nosotros. La verdadera comunidad hace posible dar y recibir los diversos dones y ministerios de toda la gente (Doctrina y Pactos 119:8b).
5. **En la adoración, recordamos y ensayamos nuestra historia.** Como iglesia, tenemos una rica herencia: como Comunidad de Cristo, nuestra herencia cristiana, y nuestra herencia judía. Una de las funciones de la adoración colectiva es recordar nuestra identidad como el pueblo de Dios, fortalecernos y sostenernos en este conocimiento, y enviarnos cada vez, a ser los siervos de Dios en un mundo lleno de gente necesitada. Nuestras escrituras, himnos, testimonios y formas de adoración son los medios que usamos para recordar y relatar nuestra historia.

Los propósitos de la adoración

La adoración es básicamente el acto de reconocer nuestra relación con Dios. Cuando adoramos a Dios, admitimos nuestra dependencia en Dios al glorificar y apreciar la naturaleza de la divinidad. A través de la adoración, podemos buscar el perdón de Dios recordando el lugar de Dios y nuestro lugar correspondiente. Sin embargo, la adoración puede ser más que esto.

La adoración puede ser una celebración del amor de Dios y el gozo que compartimos cuando nos reunimos en este amor. La adoración puede ayudar a poner a un lado las preocupaciones del mundo, nuestras actitudes paralizantes, temores, odios, celos y hostilidades hacia otros, haciendo posible que nos unamos a otras personas.

Recordemos que Dios nos ha creado a todos iguales y nos ama a cada uno con todo el amor que existe. La adoración puede renovar nuestras energías, nuestro sentido de equilibrio en la vida y darnos un tiempo para aprender.

Variedad en la adoración

Bajo condiciones apropiadas, podemos adorar profundamente en la soledad de un momento cuando nos acercamos a Dios en la oración personal. En otros casos, compartimos con otros con gran ruido y gozo al celebrar la presencia de Dios y sus dones entre nosotros.

Las ideas en cuanto a la adoración eficaz difieren de cultura a cultura, de persona a persona, y aún dentro de nosotros mismos de acuerdo a nuestros sentimientos y necesidades del momento. La adoración sumamente espiritual para una persona puede ser ofensiva para otra; lo que puede ser un método apropiado para adorar en un instante, puede ser inapropiado en otro momento.

Así que, no existe un estilo superior de adoración para cubrir todas las situaciones y personas. La Comunidad de Cristo reconoce esto, e invita a cada cultura a expresar sus propias formas y patrones de adoración. Sin embargo, al igual que otras iglesias que tienen ciertos patrones y formas específicas para la adoración, la Comunidad de Cristo también tiene algunos elementos de adoración que son compartidos por sus miembros en todas partes del mundo. Ver ejemplos al final de este apartado.

Planeación de la adoración

Quienes planean las experiencias de adoración, deben ser sensibles a las necesidades de la gente en cada tiempo y lugar particular. Aunque es posible que una persona planee buenos servicios de adoración y ocurre con frecuencia; de ser posible, siempre es bueno incluir a varias personas en el proceso de planificación. Muchas congregaciones de la Comunidad de Cristo utilizan comités como un método para planear sus servicios—constituidos por tres o más personas, quienes se reúnen con la frecuencia necesaria para lograr su tarea.

El comité de adoración usualmente planeará varios servicios en una sola reunión para ahorrar tiempo. El comité puede ser creado de varias maneras. Quizás la mejor manera es cuando el pastor (líder de la congregación) designa a una persona calificada para servir como presidente del comité de adoración durante un año.

El presidente entonces selecciona dos o más ayudantes (miembros del comité), o pide voluntarios de entre la congregación para ayudar durante el año. Cada persona (ya sea miembro del comité o voluntario) debe ser invitada a las reuniones del comité. Si el pastor (líder de la congregación) decide asistir a las reuniones, sería mejor que permita que los miembros del comité tomen la dirección en la planificación y solamente intervenir si parece que las cosas no se están desarrollando apropiadamente.

Ingredientes de la adoración

La Comunidad de Cristo ha estado bien acompañada al reconocer los cuatro ingre-

dientes principales de la adoración colectiva. Estos cuatro ingredientes son tomados de Isaías 6:1-8.

Alabanza y adoración

En la alabanza y la adoración, los participantes reconocen la majestuosidad y grandeza de Dios. Honran a Dios por el amor, gracia y perdón que Él nos concede a todos. En un servicio de adoración, este elemento frecuentemente aparece al inicio del servicio. Los adoradores entran a la iglesia en reverencia e interés por el ministerio que están al punto de recibir.

Frecuentemente se emplea uno o más himnos de alabanza, escrituras de esperanza, invitación, y desafío, una bienvenida pastoral por parte de la persona que preside y una oración que invite al Espíritu Santo a estar presente en la adoración. Las escrituras que ilustran los elementos de la adoración y de la alabanza son abundantes, he aquí algunos ejemplos: Salmos 122, 135, 150 y Apocalipsis 8:1.

Confesión

La confesión, como elemento de la adoración, permite a los participantes expresar su total dependencia a Dios en todo lo que son, en todo lo que hacen y en todo lo que podrán llegar a ser. En la confesión, reconocemos nuestra tendencia a desviarnos de Dios y expresamos nuestro deseo de regresar a la presencia divina.

La confesión es un asunto individual y comunitario. En pocos ambientes de adoración se alienta las confesiones públicas, pero usualmente esto no se hace. En algunas congregaciones de la Comunidad de cristo, la confesión como comunidad se hace a través del canto de un himno de confesión o compartiendo la Santa Cena.

La confesión puede ser hecha a través de la lectura de un salmo, (por ejemplo, Salmos 32:1-5), o con música especial (con un solo, coro, u otro grupo cantando una música que se centre en la confesión). En los servicios de adoración que dan énfasis a la oración y los testimonios, la confesión personal puede ser incluida, pero quien preside debe ejercer sabiduría para asegurar que tales confesiones no sean repetitivas o dañinas al carácter o a la reputación de otras personas, o destructivas a la naturaleza de adoración del servicio.

Proclamación de las Buenas Nuevas

Esto debe ser el centro de toda adoración pública en la Comunidad de Cristo. La congregación puede tener la oportunidad de responder al mensaje de Jesucristo a través del testimonio. En nuestra Iglesia, la expresión típica de proclamación es el sermón o un testimonio principal.

Debido a que el sermón frecuentemente es el centro de los servicios públicos de adoración de la Comunidad de Cristo, debe ser positivo, amoroso, animando a los oyentes a obedecer las leyes de Dios, y evitar ser negativos o amenazar a la gente con los juicios de Dios. Es mejor guiar a la gente a través de la invitación en lugar de forzarlos por medio del temor o el castigo. Las escrituras que ilustran el principio de la proclamación incluyen Hechos 2:37-39; Mateo 28:19-20 y Lucas 4:18-19.

Dedicación y compromiso

En este elemento, los participantes responden de manera positiva a la invitación del Creador así como lo hizo el Profeta en Isaías 6:8: "Heme aquí, envíame a mí". La dedicación puede expresarse de muchas maneras, tanto en privado como en público. En la Comunidad de Cristo, las expresiones comunes de dedicación se hacen a través de los himnos que expresan dedicación, las oraciones públicas, la recepción de las ofrendas y la lectura de las escrituras que expresan voluntad de servicio. La sección del servicio dedicada al compromiso de los adoradores, debe enfatizar nuestra gratitud a Dios por todo el amor y las bendiciones que nos da. La dedicación es nuestra respuesta a este amor y bendición.

Ingredientes ocasionales del servicio

Llamado al altar (algunas congregaciones usan esto; otras no)

El ministro invita a pasar al altar a quienes quieran recibir al Señor como su salvador, o para reconciliarse con Él, o para dedicar sus vidas, o por necesidades especiales o de sanidad. Se recomienda que haya música apropiada que promueva un ambiente de reflexión. Se puede hacer una oración colectiva o llamar a los ancianos para orar individualmente por las necesidades de quienes han pasado al frente. Se recomienda que al hacer un llamado al altar, el ministro sea sensible y guiado por el Espíritu Santo, evitando hacerlo como algo rutinario.

Bendición

En este elemento del servicio, usualmente reservado para el final, agradecemos a Dios por el ministerio del Espíritu Santo en el servicio y por todas las bendiciones concedidas personal y colectivamente (Colosenses 1:2; Efesios 1:3, 3:20-21). La bendición puede ser expresada en los himnos, las oraciones o las escrituras. La bendición es ofrecida como una oración o pronunciamiento al final del servicio, después de que todas las partes del servicio son completadas, representando así el acto de clausura del servicio de adoración.

¿Quién puede participar y presidir?

Exceptuando los servicios que incluyan sacramentos, los cuales deben ser conducidos

por un miembro del sacerdocio, todos los servicios de la adoración pueden ser dirigidos por hombres, mujeres y jóvenes no ordenados. Normalmente, el sermón será dado por un miembro del sacerdocio, sin embargo, esto no es un requerimiento fijo. Ocasionalmente, es posible invitar a predicar a una persona que no sea del sacerdocio. La expectativa general es que un miembro del sacerdocio dirigirá el servicio. Los ancianos y sumos sacerdotes están llamados a presidir. Si no hay presente un anciano o sumo sacerdote, un sacerdote aarónico puede presidir.

Deberes especiales de quienes presiden

Los deberes más importantes de quienes presiden son asegurarse de que las personas participantes en el servicio sepan qué hacer y cuándo. La persona que preside debe asegurarse de que todas las personas estén presentes antes del inicio del servicio, y asegurarse de que todo se haga con la dignidad y propósito apropiado. Frecuentemente, quien preside conducirá a los que van a participar en una oración breve, solicitando la presencia del Espíritu Santo antes de iniciar el servicio.

NOTA: *Quien preside no es el predicador, este sólo debe ajustarse al programa que se ha diseñado, anunciar himnos, indicar quién dará las oraciones de invocación, sobre la ofrenda y bendición, lecturas antifonales, etc., (evitando predicar sobre cada himno, lectura o escritura).*

Durante el servicio, quien preside estará atento a todo lo que pasa y estará listo para cualquier cosa que pueda ocurrir. Él o ella, tendrán siempre en mente otras opciones por si algo llegara a perturbar lo planeado.

Por ejemplo, muchas personas que presiden llevan consigo las notas de su sermón favorito por si la persona designada para predicar no se presenta. Si eso sucediera, quien preside deberá obrar con sensibilidad, procurando minimizar el hecho de que el predicador no haya llegado, y evitar hacer comentarios desagradables. Es necesario ser discreto. Todas las acciones de quien preside deben mostrar amor, compasión y preocupación por el predicador ausente. Será obvio para la congregación que el predicador no llegó.

Si alguien llegara a interrumpir en forma negativa el servicio, la persona que preside debe pedir gentilmente pero de manera firme a tal persona, que cese en su conducta. Si esta persona o personas no cesan su actividad de inmediato, la persona que preside debe estar lista para sugerir un himno para que lo cante la congregación mientras los ayudantes conducen a la persona o personas causantes de la interrupción fuera de allí para asesorarlos. A nadie se le debe corregir o avergonzar públicamente; cualquier conversación de esta naturaleza siempre debe hacerse en privado.

El papel de quien preside es muy importante. En muchos casos, el mayor servicio de

quienes presiden se encuentra en lo que él o ella están preparados para hacer en situaciones inesperadas, más que en hacer lo planeado.

Duración de los servicios de adoración

No existe un tiempo fijo para la duración de los servicios. Cada cultura determina por sí misma lo que es aceptable. Siempre es una buena regla terminar un servicio cuando la gente está deseando todavía un poco más, en lugar de prolongarlo más allá del punto donde la gente está cansada y deseando que se hubiera terminado antes.

La persona que preside debe ser sensible a las necesidades y a las expectativas de la congregación, e informar a cada participante del tiempo que puede ocupar en su participación. Por supuesto, se puede permitir algo de flexibilidad en circunstancias inusuales. Quienes presiden y son sensibles, se darán cuenta de cómo las personas están reaccionando al servicio (si son entusiastas y están participando activamente o si están inquietos o dormidos).

Evaluación del servicio

Las personas encargadas de planear los servicios de adoración, deben ser sensibles al efecto que tienen sobre la congregación. Usualmente, los planificadores conocen a los miembros de la congregación lo suficiente para saber lo que es o no es positivo. Sin embargo, siempre es bueno solicitar sugerencias específicas de los miembros de vez en cuando. Si se pregunta a los miembros, trate de obtener sugerencias positivas, no una colección de quejas.

Quienes presiden deben estar alertas a las situaciones cuando las actividades en un servicio de adoración empiezan a volverse inapropiadas. Generalmente, si una persona hace algo inapropiado durante un servicio, es mejor esperar hasta después del servicio para hablarle en privado, sugiriendo una forma más adecuada para conducirse en el futuro. Por otro lado, por el bien de la dignidad general y la comodidad personal de los que están asistiendo, puede que haya momentos cuando la persona que preside tenga que pedirle a un participante que deje de hacer lo que está haciendo. Por ejemplo, cuando una persona empieza a criticar a otros, o se pone emocional hasta el punto de interrumpir el servicio, o prolonga un testimonio más allá del punto de interés o equidad para otros, puede que quien preside tenga que pedirle a esta persona que desista.

Servicios de adoración/ predicación/ evangelístico/ dominical

Ejemplo I • Lectura • Bienvenida • Himno • Himno • Oración de invocación • Himno (con énfasis en la ofrenda) • Ofrenda y oración por la ofrenda • Himno (con énfasis en el tema del sermón) • Sermón • Himno • Oración de bendición	**Ejemplo II** • Oración de invocación (Por quien dirige o por la persona designada) • Lectura de la palabra • Alabanza • Recoger diezmos y ofrendas • Especiales (es una participación abierta, por ejemplo pueden ser testimonios, cantos, etc.) • Predicación • Despedir el servicio con alabanza y oración de despedida
Ejemplo III • Bienvenida • Invitación a dar gracias (buenas nuevas de lo que pasó recientemente) • Himno • Lectura de llamado a la adoración, esta puede ser antifonal • Himno • Oración de invocación • Himno (con énfasis en la ofrenda) • Ofrenda y oración por la ofrenda • Lectura de las escrituras (puede ser la que se va usar en la predicación) • Himno (con énfasis en el tema del sermón) • Sermón • Himno especial o un coro • Oración de bendición	**Ejemplo IV** • Lectura bíblica • Anuncios • Alabanzas • Oración de invocación • Alabanzas • Ofrenda • Mensaje • Alabanzas • Oración de bendición final

(Los ejemplos de servicios de adoración en la página anterior y en esta página, son muestras solamente. Usted debe adaptar, modificar o agregar otros ejemplos que reflejen el estilo de adoración que sea adecuado a su situación local).

Servicio de oraciones y testimonios

Ejemplo I	**Ejemplo II**
• Bienvenida • Himno • Himno • Oración de invocación • Palabras • Himno • Oraciones • Testimonios • Himno • Oración de bendición **NOTA:** Se recomienda usar un himno entre testimonios, o dividido en estrofas para cantarse entre oraciones y testimonios.	• Bienvenida • Lectura bíblica • Alabanzas • Oración de invocación • Ofrenda y alabanza (Combinado) • Meditación de la palabra (10-15 minutos) • Momentos de oraciones (Se puede pedir 3 oraciones o que cada persona participe libremente. Esto puede durar de 5-10 minutos) • Testimonios (10-15 minutos) • Alabanza • Oración de bendición final

Servicio hogareño/ iglesia en casa	Servicio en casa/grupo de crecimiento
Ejemplo Este es un servicio que se planea con anticipación, buscando miembros y amigos que acepten tener un servicio en su casa. • Bienvenida por el dueño/a de la casa • Alabanzas • Oración • Palabras/reflexiones/meditaciones • Oración especial por el hogar • Oración por alguna necesidad especial de alguno de los asistentes • Alabanza • Oración de bendición • Después del servicio es posible que se provea un refrigerio/refacción/convite.	**Ejemplo** Este servicio es dirigido por el líder o sublíder del programa de grupos de crecimiento, • Dos alabanzas • Oración de invocación • Estudio de la semana • En este ambiente, el grupo se sienta alrededor de un círculo. Todos participan, preguntan y hacen comentarios. • Ofrenda • Alabanza • Oración de bendición • Después del servicio siempre hay refrigerio/refacción/convite, ofrecido por los líderes o anfitriones de la casa, usando la ofrenda para este propósito.

Eventos especiales

(LA SIGUIENTE SECCIÓN debe ser modificada de acuerdo con las costumbres y cultura de cada nación, o área de la iglesia, para proveer guía localmente apropiada a miembros del sacerdocio para un ministerio efectivo. Agregue a esta sección otros tipos de eventos especiales que son comunes en su área).

Estos eventos especiales frecuentemente son celebrados como servicios de adoración en la iglesia o reuniones de la iglesia. Los miembros de la iglesia dan siempre la bienvenida al ministerio del sacerdocio de la iglesia involucrado en oraciones, dedicaciones y celebraciones que son importantes para la familia y la comunidad. Sin embargo, necesitamos tener en mente que estos eventos especiales no son sacramentos de la iglesia.

Por ejemplo: dedicación de una casa; la ofrenda de la primera fruta (tiempo de cosecha); bendición de semillas antes de sembrarlas.

Dedicación de templos

- Bienvenida
- Selección bíblica (2 Crónicas 5:13-14; Salmos 100:1-5, 122:1-9)
- Ceremonia de dedicación (Palabras del pastor [líder de la congregación] o de la persona designada)
- Corte del listón
- Himno
- Lectura (Salmos 32:8-10)
- Ofrenda y oración sobre la misma
- Himno
- Oración de bendición

Sugerencias

Las escrituras mencionadas son sólo sugerencias, se pueden usar otras escrituras. También se recomienda invitar a miembros de la Sede Mundial, a líderes de la localidad y al constructor del edificio. Durante la dedicación, se puede colocar un gran listón; este puede ser cortado por el presidente de centro de misión, cualquier otro oficial de la Iglesia Mundial o por quien la congregación decida. Después del corte oficial del listón, se pueden hacer recuerdos con él, cortándolo en pedazos pequeños.

Acción de gracias para quinceañeras

En la Comunidad de Cristo, algunas comunidades de habla hispana reconocen la importancia de cumplir quince años para las señoritas. Este acontecimiento suele celebrarse con un servicio de acción de gracias. El enfoque de esta celebración es de gratitud a Dios.

Es importante que la joven quinceañera con sus padres, se pongan de acuerdo con el pastor, para la fecha y hora de la celebración del servicio.

Citas sugeridas: 1 Timoteo 4:14; Eclesiastés 12:1, 11:9.

A continuación se presentan algunos ejemplos de celebración de acción de gracias para quinceañeras.

Dichos ejemplos sólo son guías a seguir, las cuales pueden modificarse.

Ejemplo 1

Música de preludio

Bienvenida

Oración de invocación (de pie)

Música de procesión

Para la entrada de las damas, chambelanes, quinceañera y sus padres.

Himno

Sermón

En donde se incluya la gratitud a Dios y el uso de algunos símbolos relacionados con la transformación de niña a señorita.

Música especial

Palabras de la mamá y papá de la quinceañera

Oración de bendición para la quinceañera

Acción de gracias de la quinceañera

Himno

Breves palabras de despedida o envío

Oración de bendición (de pie)

Ejemplo II

Se sugiere decorar la iglesia en rosa, según la posibilidad de la familia. Si es posible, pueden unirse las bancas o sillas del pasillo de entrada con un listón rosa (15 listones), para que a la entrada del cortejo de la quinceañera, una niña los vaya cortando.

Orden del servicio

Música de preludio (en vivo, CD o casette)

Bienvenida (Ministro oficiante)

Oración de invocación (De pie)

Música de procesión, será tocada mientras entra el cortejo de la quinceañera, en el siguiente orden:

Niña cortando los listones

Niña con rosas de color rosa

Damas con sus acompañantes, quienes se sentarán en la primera fila.
Algunas personas acostumbran que sean 14 parejas, pero esto puede variar.

Quinceañera acompañada de su papá, o papá y mamá, o de alguna persona que la quinceañera escoja si sus padres no están.

La quinceañera se sentará frente al ministro encargado, en una silla decorada con elementos en color rosa.

Himno (Que provea un espíritu de gratitud)

Palabras de la mamá o papá de la quinceañera, o de alguna persona que la quinceañera escoja si sus padres no están.

Reflexión del regalo de la vida que Dios da. (Ministro oficiante)

Entrega de una Biblia (Con pastas en color rosa)

Entregar, si es posible, un ramo de rosas en color rosa.

Palabras de gratitud por la quinceañera

Oración, imponiendo las manos sobre la quinceañera (Por uno o dos Ancianos)
También puede hacerse una oración sencilla por toda la familia y por la quinceañera.

Música

Invitación a un convite, en un salón especial o en el comedor de la iglesia.

Marcha de salida
Sale primero la quinceañera, seguida de sus damas y chambelanes, padres, familiares y congregación.

Celebración de aniversario de bodas de plata (25 años de matrimonio)

A continuación se presenta un ejemplo de un servicio especial de bodas de plata. Esta es una celebración que algunos matrimonios realizan para agradecer a Dios por sus veinticinco años de casados. Este ejemplo sólo sugiere algunas pautas para esta celebración,

dejando en libertad a cada ministro de escoger las lecturas que le parezcan más convenientes. También pueden hacerse adaptaciones y cambios que se consideren necesarios.

Presentación de los esposos

Dirigiéndose a los presentes, el ministro dice: "Queridos amigos y hermanos, estamos reunidos ante la presencia de Dios y de estos testigos con el fin de renovar los votos de veinticinco años de casados de nuestros hermanos: [*nombres y apellidos de los esposos*].

Gracias a Dios por los matrimonios que han salido victoriosos y que se han mantenido fieles a sus votos. De esto son ejemplo digno de imitar nuestro hermano: [*nombre del esposo*] y su distinguida esposa [*nombre de la esposa*], con los cuales nos alegramos al ser parte de este aniversario de sus bodas de plata. Es para mí, como un ministro de Jesucristo y de la Comunidad de Cristo, un honor y una bendición solemnizar este aniversario tan especial".

Renovación de votos

Dirigiéndose a los esposos, el ministro dice: "Durante veinticinco años han sido fieles a sus votos, habiendo empeñado su palabra y su amor. Los años han transcurrido en la infinita sucesión del tiempo, y la vida ha sido agitada con las muchas vicisitudes del diario vivir. Han sido azotados por las enfermedades por los problemas familiares, diferencia de opiniones, etc., muchas adversidades. Pero ninguna de estas cosas, ha podido separarlos, permaneciendo hasta hoy fieles el uno al otro y a su amor".

Dirigiéndose al esposo, el ministro le pedirá que repita las siguientes palabras: "Yo [*nombre del esposo*], en este día que cumplimos veinticinco años de casados, y que estamos celebrando nuestras bodas de plata, te reafirmo mi lealtad prometiéndote, con la ayuda de nuestro Dios, ser fiel esposo hasta que la muerte nos separe, por lo cual, una vez más, te empeño mi palabra y mi amor".

Dirigiéndose a la esposa, el ministro le pedirá que repita las palabras: "Yo [*nombre de la esposa*], tengo la dicha y la bendición de celebrar nuestras bodas de plata, y habiendo dado un buen ejemplo a nuestra familia, hoy te prometo, con la ayuda de nuestro Dios, ser una fiel esposa hasta que la muerte nos separe, por lo cual, una vez más, te empeño mi palabra y mi amor".

Intercambio de anillos

Dirigiéndose al esposo, el ministro le pedirá que repita las siguientes palabras: "Amada esposa, que este anillo sea el símbolo de pureza, y de la perpetuidad de nuestro amor sincero y de mi fidelidad a ti".

Dirigiéndose a la esposa, el ministro le pedirá que repita las palabras: "Amado esposo, en honor a tus esfuerzos y a tu fidelidad a Dios, a tu esposa y a nuestra familia, hoy te entrego este anillo, símbolo de nuestro amor inseparable y constante".

Celebración de aniversario de bodas de oro (50 años de matrimonio)

A continuación se presenta un ejemplo de un servicio especial de aniversario de bodas de oro. Esta es una celebración, que algunos matrimonios realizan para agradecer a Dios por cincuenta años de casados. Este ejemplo sólo sugiere algunas pautas para esta celebración, dejando en libertad a cada ministro de escoger las lecturas que le parezcan más convenientes. Así mismo, puede hacer los cambios y adaptaciones que considere necesarias.

Presentación de los esposos

Dirigiéndose a los presentes el ministro dice: "Queridos amigos y hermanos, nos hemos reunido en la presencia de Dios y de estos testigos con el propósito de celebrar los votos de cincuenta años de casados de [*nombres y apellidos de los esposos*].

Bendecimos a Dios por todos los matrimonios que han salido victoriosos y han permanecido fieles a sus votos. De esto son digno ejemplo de honor, nuestro hermano: [*nombre del esposo*] y su distinguida esposa: [*nombre de la esposa*], con quienes nos sentimos honrados este día al celebrar estas bodas de oro. Es para mí, como un ministro de Jesucristo y de la Comunidad de Cristo, un honor y una bendición solemnizar este aniversario tan glorioso".

Renovación de votos

Dirigiéndose a los esposos, el ministro dice: "Durante cincuenta años ustedes han empeñado recíprocamente su palabra y su amor. Los años han transcurrido en la infinita sucesión del tiempo, y la vida ha sido agitada con las muchas vicisitudes del diario vivir. Han sido azotados por las enfermedades, por los problemas familiares, diferencia de opiniones, etc., muchas adversidades. No obstante, ante nada de eso se han doblegado; al contrario, con mucha sabiduría y paciencia han permanecido fieles el uno al otro hasta este día".

Dirigiéndose al esposo, el ministro le pedirá que repita las siguientes palabras: "Yo [*nombre del esposo*], en este día que celebramos nuestras bodas de oro, te reafirmo la promesa que te hice cincuenta años atrás, ruego al Señor que no permita que nada ni nadie, salvo la muerte, nos separe, por lo cual te empeño una vez más mi palabra de amor y fidelidad".

Dirigiéndose a la esposa, el ministro le pedirá que repita lo siguiente: "Yo [*nombre de la esposa*], tengo la dicha y la bendición de celebrar nuestras bodas de oro, hoy te prometo, con la ayuda de nuestro Dios, quien hasta hoy nos ha guiado, cumplir con las promesas que te hice hace cincuenta años, y ser una fiel esposa hasta que la muerte nos separe, por lo cual, una vez más, te empeño mi palabra y mi amor".

Intercambio de anillos

Dirigiéndose al esposo, el ministro le pedirá que repita las siguientes palabras: "Amada esposa, con este anillo reafirmo las promesas que te he hecho. Que sea el símbolo de pureza, y de la perpetuidad de nuestro amor y fidelidad."

Dirigiéndose a la esposa, el ministro le pedirá que repita lo siguiente: "Querido esposo, con este anillo te quiero expresar mi amor y mi fidelidad, en honor a todo tu amor, a tus esfuerzos y, a tu fidelidad a Dios, a tu esposa y a nuestra familia. Te reitero mis promesas de amor y fidelidad".

Servicio fúnebre

(LA SIGUIENTE SECCIÓN debe ser modificada de acuerdo con las costumbres y cultura de cada nación, o área de la iglesia, para proveer guía localmente apropiada a miembros del sacerdocio para un ministerio efectivo. Agregue a esta sección otros tipos de eventos especiales que son comunes en su área).

El llamado para oficiar en un funeral usualmente viene sin aviso y puede ser demasiado tarde para hacer mucha preparación. En un funeral el miembro del sacerdocio es lanzado a un ministerio que demanda mucho esfuerzo personal para oficiar en muy pocas horas y prepararlo en muy poco tiempo.

Existen dos elementos en la mayoría de los servicios fúnebres: el reconocimiento del difunto y el ministerio para la familia y los amigos. En la conducción del servicio, el ministro debe incluir algunos elementos para ministrar ambos aspectos.

Un funeral no es un sacramento. No creemos que la forma del servicio tenga alguna relación con el eterno bienestar del difunto. Algunos sienten que el servicio debe incluir una consagración del lugar final de descanso mirando hacia aquel día cuando el cuerpo será llamado a reunirse con el espíritu en la resurrección. Si esto se hace debe ser reconocido como simbólico. El significado fundamental recae en el reconocimiento del principio de la vida eterna, el espíritu imperecedero, y la promesa de vida después de la muerte. El

servicio debe proveer tranquilidad, la seguridad del amor de Dios y una esperanza viva en la vida eterna.

El ministerio pastoral inicial

Un ministro debe visitar el hogar tan pronto como sea posible después de enterarse del fallecimiento. Los del sacerdocio deben ofrecer sus servicios modestamente. El propósito es ofrecer consuelo en un momento triste, por lo tanto, el sacerdocio debe ofrecer guía modestamente y reconocer los deseos razonables del afligido al preparar el servicio.

En algunos países y culturas, la costumbre de tener un velorio es muy importante y puede ofrecer una oportunidad para un ministerio especial y de gran valor. Por lo general, en la cultura latina se realiza un velorio la noche del día del fallecimiento y el entierro al día siguiente. El velorio puede tomar lugar en la casa de la familia, en la capilla de una casa mortuoria o en una iglesia.

Si la iglesia cuenta con un salón adecuado, pudiese ser de ayuda a la familia ofrecérselo para el velorio. Esto da al pastor (líder de la congregación) y a sus ayudantes la oportunidad de contribuir al ambiente del velorio. La muerte representa una carga emocional y física para la familia considerando los gastos inherentes de un funeral, como caja/ataúd para el cuerpo, o urna o panteón u horno crematorio. Esto presenta una buena oportunidad para la congregación para dar un ministerio especial llevando fuentes de comida a la familia y quizás ayudando a alimentar a los visitantes.

Preparativos

- Es recomendable tener un buen número de himnarios a la mano para estas ocasiones.
- Cantar himnos es una manera de unir a los presentes y conduce fácilmente a una charla y a oraciones. En estos momentos, siempre es muy apropiado leer de las escrituras partes relacionadas con la ocasión (ver la lista más adelante).
- Si la cultura dicta que es necesario estar en vigilia toda la noche, una sesión de cantar himnos puede repetirse en más de una ocasión.
- Si se puede inculcar la idea de que después del servicio del velorio, la gente se quede sólo un rato más y luego se retire, así se podrá aliviar un poco el tremendo cansancio causado por el velorio.
- Recuerde que la idea principal es ofrecer ministerio a los familiares de la mejor forma posible.
- El uso de himnos, la lectura de la Palabra de Dios y un servicio breve puede ayudar a remplazar el espíritu de abandono, desesperación y desolación por un espíritu de fe, confianza y esperanza en el Señor Jesucristo resucitado. Después de todo, nosotros

confiamos en las emocionantes palabras del ángel cuando dijo, “No está aquí, porque ha resucitado”. ¡Esta es nuestra esperanza!

- El miembro del sacerdocio no debe hacer sugerencias en relación al servicio del funeral hasta que sea invitado a oficiar. Si se le pide que oficie, el ministro debe planear su retorno más tarde para discutir los detalles. Esto le dará tiempo para pensar acerca de las necesidades de la familia, junto con cualquier información disponible antes de consultar a la familia.

El ministro debe procurar conocer los deseos de la familia. Lo siguiente es una lista de cosas para determinar:

1. Si habrá o no velorio y en el caso de que si, dónde, a qué hora, etc.
2. Si habrá o no un servicio fúnebre antes del entierro, y otra vez, en el caso afirmativo, a qué hora y en qué lugar.
3. La naturaleza del entierro: sepelio en la tierra o un nicho, mausoleo, incineración.
4. Lugar, hora y fecha del servicio.
5. En el caso de querer un servicio fúnebre, ¿quién más va a participar? (Un servicio con dos pastores de iglesias distintas, por ejemplo) ¿Qué va hacer la otra persona y quién le va a invitar?
6. ¿Habrá algún servicio especial a cargo de un cuerpo fraternal o militar?
7. ¿Qué tipo de música se desea? ¿Quién conseguirá a los músicos? ¿Hay un himno preferido?
8. ¿Habrá lectura de obituario? ¿Quién lo preparará?
9. ¿Tuvo el difunto algún testimonio o pasaje de las escrituras favorito?
10. ¿Tiene la familia algunas sugerencias relacionadas con los intereses personales o con las virtudes del difunto que serían útiles en la preparación del sermón?

La mayoría de la información puede ser recogida sin hacer preguntas muy obvias, pero si esto llega a ser necesario, las preguntas deben hacerse. La experiencia dictará si existen otros puntos que necesitan averiguarse.

Es importante cooperar con el director del funeral en la preparación de servicio. Si existe duda sobre algún punto, se puede preguntar al director del funeral quien usualmente está familiarizado con las costumbres locales. El ambiente debe ser de comprensión tranquila, lleno de esperanza y promesa.

Recibiendo a los amigos (visitación)

Frecuentemente, la familia recibirá a los amigos en el lugar del velorio durante las horas de la noche anterior al servicio que será realizado al día siguiente. Las horas son

publicadas en el periódico. Tal preparación es usualmente realizada por el director de la funeraria. El ministro debe planear estar con la familia, si es posible, aunque no es necesario tomar un papel en especial.

El ataúd

En los funerales, se acostumbra centrar la atención alrededor del ataúd. La costumbre de ver el cuerpo del difunto se originó en la Edad Media cuando las familias vigilaban el cuerpo para que no fuera robado. Esto fue llevado a los extremos en que la familia permanecía hasta que la última partícula de tierra había sido puesta sobre la fosa. A través de los años el sentimiento cambió, y la costumbre logró un tipo de respetabilidad con la idea de "ofrecer los últimos respetos" al difunto para su eterno descanso. La desventaja de la costumbre recae en un excesivo énfasis en el cuerpo.

Como resultado de la mencionada revaluación de esta costumbre, en algunos países no existe una norma establecida en la actualidad. En algunos casos el ataúd es abierto para la recepción familiar para que todos vean al difunto. En otros casos, es abierto sólo para la familia. En algunos servicios, el ataúd es abierto antes del comienzo del servicio formal y cerrado durante el servicio. En otras situaciones, el ataúd permanece cerrado hasta el término del servicio, luego es abierto para los amigos y la familia. No abrir el ataúd se está convirtiendo en una práctica más aceptada.

El ministro debe ver que el ambiente y la práctica estén en armonía con las implicaciones teológicas relacionadas a la vida y la muerte, fomentando un ministerio de paz y reconciliación con Dios.

El servicio fúnebre

1. El servicio fúnebre debe ser un servicio de adoración.
2. El deber del ministro es conducir el servicio de tal manera que lleve a la familia y a los amigos hacia la calmante y serena presencia de Dios.
3. La experiencia de adoración debe dar la fortaleza para seguir adelante y valor para enfrentar la vida. Se debe evitar mencionar en la oración, himno, poesía o sermón, cualquier cosa que pudiera herir o alimentar la autocompasión.
4. El mensaje y comportamiento del ministro debe ser tranquilo, nacidos de la experiencia con Dios y la convicción de que "...todas las cosas ayuden para bien a los que le aman a Dios" (Romanos 8:28).
5. El servicio fúnebre puede realizarse en una casa particular, la capilla de una casa mortuoria o en una iglesia. En el caso de utilizar una iglesia, el velorio suele llevarse a cabo en el salón social y, el servicio fúnebre en la capilla.

6. El lugar del servicio fúnebre dependerá a veces del lugar del velorio, la idea es evitar mover el ataúd de un lugar a otro. Hay cierta ventaja en tener el velorio en nuestra iglesia, en un lugar como el salón social y luego poder cambiar el ataúd a la capilla a su lugar frente al púlpito para el servicio. Allí se pueden poner los arreglos florales enfrente como dicta la cultura y el buen gusto.
7. La música de preludio debe ser coherente con un mensaje de esperanza y paz. La música triste y deprimente debe evitarse.
8. El ministerio de música, generalmente está compuesto de himnos, canciones sagradas, y música instrumental de órgano o piano. La música cantada puede incluir solos, dúos, tríos, cuartetos y hasta todo un coro. El efecto de la música debe producir esperanza, paz, aceptación y comprensión; evitando aumentar la tristeza y el sufrimiento.
9. Las oraciones (las de invocación, las ofrecidas durante el servicio, las de bendición) deben llevar a la congregación a la presencia de Dios en compasión y comprensión. Quién mejor que Dios puede apreciar el momento de aflicción. Cristo lloró frente a la tumba de Lázaro, lloró por Jerusalén, y en el momento de su propia muerte solamente pensó en los demás.

El orden del servicio

Las circunstancias pueden permitir que el ministro tenga la oportunidad de ofrecer una oración con los afligidos, antes de que ellos salgan del hogar para la capilla o la iglesia. El servicio formal comienza cuando los ministros toman su lugar en la plataforma. No existe ninguna regla establecida y fija para el orden del servicio de esta naturaleza, pero unas sugerencias relacionadas al contenido del procedimiento del funeral pueden ser útiles:

1. Música por uno o más cantantes a elección de la familia.
2. La lectura del obituario.
3. La oración de invocación.
4. La lectura de las Escrituras. (Se puede invertir el orden del punto 2 y 4)
5. Una música apropiada.
6. El sermón.
7. Música apropiada.
8. La oración de bendición. (Puede ser omitida, en tal caso el ministro anuncia, “El servicio será concluido en el lugar de entierro”).
9. El director de la funeraria entonces se encarga de mover el ataúd para llevarlo al cementerio.
10. Los ministros preceden el ataúd hasta el carro fúnebre.

Las costumbres locales y nacionales pueden requerir otras prácticas de procedimiento diferente. En cualquier caso, el propósito es mantener a la gente en su fe en un momento de tensión como la pérdida de un ser querido.

Preparación del obituario

Ocasionalmente y de acuerdo a cada cultura, se solicita al ministro que prepare el obituario, una notificación de la muerte que puede incluir una descripción biográfica. El Ministro debe asegurarse de que todos los datos son correctos, los nombres escritos apropiadamente, y los nombres de todos los miembros sobrevivientes de la familia. El director de la funeraria usualmente se encarga de este asunto, y puede pedirse su ayuda si se pide al ministro que prepare el obituario.

El obituario, usualmente es publicado en el periódico del pueblo o ciudad donde el difunto vivió. Algunas veces el informe es enviado a otras ciudades donde la familia vivió por algún tiempo.

Ocasionalmente el obituario es leído desde el púlpito antes del sermón. Si el obituario ya ha sido publicado no se lee.

El obituario puede contener:

1. El nombre completo del difunto.
2. Los nombres de su padre y madre.
3. El lugar y fecha de nacimiento.
4. Los colegios en las cuáles él o ella se graduaron.
5. Los hechos acerca del matrimonio (el último, si fueron dos).
6. Los hechos acerca de los hijos.
7. Los hechos acerca de su participación en la iglesia.
8. Los hechos acerca de su ocupación, pasatiempos y su vida pública.
9. Los hechos acerca del servicio militar.
10. Los hechos acerca de afiliaciones fraternales.

Procure evitar que el obituario se convierta en un elogio. Las observaciones que recuerden las buenas cualidades del difunto deben ser dejadas para el mensaje del ministro.

Si el obituario es leído en el servicio fúnebre, este puede contener las palabras del pasaje favorito de las escrituras del difunto y la primera estrofa de su himno favorito.

La naturaleza del sermón

El sermón debe ofrecer esperanza y solaz a la familia del doliente. El sermón debe hablar del presente y del futuro. No es el momento apropiado para meditar demasiado en

el pasado, ni para un largo sermón. La familia y los amigos deben salir con la convicción de que ellos tienen la fortaleza para enfrentar el futuro, aunque caminen sin la presencia física de su ser querido. La lectura de las escrituras y poemas usados en el sermón, deben ser cuidadosamente escogidos para que expresen las creencias de la iglesia.

El uso de las escrituras

Algunos ministros han desarrollado la costumbre de leer una cadena de muchos versículos de las escrituras cuando comienzan sus sermones. Puede ser que no se les ocurra que el lenguaje de las escrituras es difícil de seguir por quienes no están familiarizados con él y, por ende podría ser difícil interpretar y aplicar correctamente. Unos pocos pasajes significativos para la ocasión y entrelazados en el mensaje pueden ser más eficaces.

Una o más de las siguientes citas de las escrituras establecerán el tono del sermón: 1 Corintios 15:19-23; 2 Timoteo 4:1-8; Salmos 8:4-6; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Filipenses 1:22-25; Apocalipsis 20:11-13; Hebreos 13:14, 11:10; Job 19:25-29; Doctrina y Pactos 22:23; Apocalipsis 14:13; Job 14:14; 2 Pedro 3:8-13; 2 Corintios 5:1-10; Eclesiastés 12:1-7.

La ceremonia de sepultura y despedida

1. Cuando la procesión llega al cementerio, el ministro una vez más va adelante del ataúd hasta el lugar en donde se sepultará, una vez en el sitio debe colocarse a la cabeza del ataúd. A la señal del director del funeral, el ministro dirige los ritos de sepultura. Esto consiste usualmente en la lectura de las escrituras (algo breve, no otro sermón), y la oración de bendición. Unas lecturas apropiadas son Juan 14:15 y Doctrina y Pactos 63:13c-f.
2. En algunas culturas acostumbran tener una “ceremonia de despedida”. Esto debe hacerse antes de la oración de bendición. Como tirar un poquito de tierra o pétalos de una flor y decir: “De la tierra fue sacado y al polvo retornará, pero el Espíritu ha retornado a Dios quien lo creó”. Otra posibilidad es hacer una declaración de despedida, como: “Entregamos a la tierra el cuerpo de nuestro hermano (hermana), aquí para esperar ese glorioso día cuando sonará el llamado desde lo alto y el cuerpo y el espíritu serán reunidos en la resurrección, para presentarse ante el trono de Dios”.
3. La oración de bendición marca el final de la ceremonia formal. El ministro debe ir inmediatamente hacia la familia para darle un amigable saludo y una breve palabra de solaz para los afligidos.

De acuerdo a las costumbres aceptables de cada país y cuando sea posible, puede ser de ayuda si un amigo de la familia está en casa esperándolos para que no regresen a la

soledad de una casa vacía. Toda la simpatía y cariño, incluyendo la posibilidad de servirles en casa su comida de ese día, les hará saber que hay un lazo que nos une en Cristo.

La continuación del ministerio

El médico asistente o el director de la funeraria, hará los informes necesarios de la defunción a las autoridades civiles. El ministro oficiante es responsable de hacer un informe para la oficina de estadística de la iglesia. No es suficiente asumir que el registrador local realizará el informe.

El ministerio es necesario en el servicio fúnebre, pero es importante continuarlo en los días después del funeral. El ministerio puede ser útil al realizar no una sino varias visitas después de los servicios. La frecuencia de tales visitas depende de la necesidad. Tales visitas siempre deben ser amables y de mucho alivio en su naturaleza. Este ministerio probablemente tocará las vidas de los miembros de la familia más íntimamente que cualquier sermón que se haya predicado.

Características del afligido

1. La aflicción de una pérdida personal, es una pérdida para la cual nunca existe una completa compensación. La pérdida es un golpe, ya sea esperada o no. La iglesia puede ofrecer compañía y por lo tanto remplazar la pérdida con un tipo de beneficio.
2. La persona afligida está solitaria. Cambios radicales deben ser desalentados para evitar errores irreparables. No es inusual encontrar a alguien que ha estado felizmente casado y bien centrado en la vida buscando otra compañía demasiado pronto después de la defunción de su ser amado en un intento por escapar de la soledad. La tarea de la iglesia es proporcionar ayuda en este tiempo de reajuste para que la persona no escoja un nuevo compañero de rebote. La selección de un compañero de por vida requiere de todo el intelecto. El volverse a casar no debe ser considerado tan apresuradamente. Esto no es sólo por el respeto apropiado al difunto, sino también por la necesidad de ejercer un buen juicio.
3. Ocasionalmente el afligido tiene un sentimiento de “culpa” relacionado a la muerte de su ser amado. Él o ella, busca algún pecado personal, que pudiera haber causado la muerte. La persona puede sentirse fracasado en relación al ser amado por la negligencia de uno, las palabras duras, o cólera. Puede llegar a exagerarse los asuntos pequeños más allá de la realidad, culpándose a sí mismo por lo ocurrido. Esto es un problema muy real. Por lo tanto, es importante dar a la persona en duelo, la oportunidad de seguir su vida con pensamientos y acciones creativas hasta que la perspectiva sea recuperada.

Es bueno sugerir que las pertenencias personales que sirven como recuerdos sean mantenidos al mínimo. Las flores de la sepultura, las fotos del ataúd, el servicio del funeral y otros recuerdos, no deben ser guardados. En el tiempo más mínimo posible, todos los objetos que hagan aflorar pensamientos tristes deben ser apartados.

La asistencia a la iglesia es una buena manera de comenzar a salir de la soledad. La asociación con otras personas con puntos de vista normales, son "una buena medicina".

Si existe dificultad financiera, el obispo o el representante del obispo puede ser llamado para determinar si una asistencia económica y consejos son necesarios.

El servicio en memoria

En las culturas donde domina la Iglesia Católica Romana, existe la costumbre de celebrar misas para los muertos en ciertos aniversarios designados, por ejemplo: a los ocho días, al primer mes o al año. Las iglesias protestantes y evangélicas no suelen practicar esta costumbre y así, muy posiblemente estén perdiendo una buena oportunidad para ofrecer un ministerio a la gente de esta formación y tradición. El no ofrecer esta clase de servicios se debe básicamente a dos cosas; a una perspectiva diferente a la católica en cuanto a la situación de los muertos; y a la diferencia entre tradiciones.

Para poder ofrecer un ministerio a nuestros amigos y hermanos de la iglesia, que les ayude a recordar y demostrar respeto para un ser querido que ha fallecido, sería muy fácil programar "servicios en memoria" en una de estas fechas de aniversario. Nuestra iglesia en cada país tendría que fijar cuál de estos aniversarios sería el más indicado.

Nuestra teología en cuanto a estos servicios variaría algo del concepto de la misa católica, en donde se cree que la misa en sí está ayudando al muerto a progresar en el estado donde se encuentre. Nosotros creemos, al contrario, que el muerto está en las manos de Dios y ya no necesita de nosotros. El servicio en memoria, como el servicio fúnebre, nos ayuda a recordar al muerto con amor y respeto, celebrando la esperanza y las promesas que todos tenemos en Cristo. El Cristo resucitado debe ser siempre la imagen llevada adelante en estos casos.

Aunque el servicio en memoria no es un servicio de evangelización, sí es una oportunidad para recibir la visita de nuevas personas a la iglesia que conocieron al difunto y en este sentido muy bien podría contribuir a la expansión de la iglesia. Este servicio sería muy parecido al mismo servicio fúnebre en cuanto a su mensaje y forma, pero "en memoria".

Al mencionar esta clase de servicios, la iglesia no lo está recomendando, como tampoco los prohíbe. Solamente se hace mención de esta posibilidad de ministerio con la

esperanza de quizás contribuir al programa total de la iglesia en aquellos países en donde podría acercar a la gente aún más a Dios. Emplear esta forma de ministerio o no, dependerá de las costumbres de cada país, las esperanzas y necesidades de las diferentes personas y, la disposición de los ministros para atender al rebaño según dicte el discernimiento inspirado por el Espíritu Santo.

Glosario

Llamado al sacerdocio: Los llamados al sacerdocio no son iniciativa propia, sino que deben ser hechos por la autoridad administrativa competente (líder de la congregación, presidente del centro de misión, apóstol). Las personas que sienten el llamado al ministerio en silencio pueden prepararse tomando algunos de los cursos de estudios requeridos de pre-ordenación.

Común acuerdo: es el principio fundamental del gobierno de la iglesia en la Comunidad de Cristo. Cada miembro participa en el proceso de toma de decisiones de la iglesia.

Persona que preside la congregación: Este término describe para nuestra iglesia lo que otras denominaciones a menudo llaman "pastor". La persona que preside la congregación (normalmente un anciano, pero también puede ser un diácono, maestro, o sacerdote) es un miembro del sacerdocio elegido por la congregación para servir en un servicio voluntario por uno o dos años. Los miembros del sacerdocio no reciben un sueldo por su servicio en la iglesia.

Respuesta generosa del discípulo: el término se usa para describir las obligaciones financieras de cada miembro de la iglesia, incluyendo la contribución al diezmo de la iglesia. En un sentido más amplio, la generosidad también puede incluir la contribución de nuestro tiempo y talentos al servicio de la iglesia y los demás.

Anciano: en el uso de la iglesia, este es un oficio del sacerdocio, no una persona de edad.

Empleo por la iglesia: se necesitan unas pocas personas asalariadas para operar con eficacia la iglesia. Sin embargo, el empleo no está específicamente relacionado con la ordenación. La mayoría quienes son ordenados sirven a la iglesia sin salario.

Ministro: este es un término general que se usa para referirse a todas las personas que han sido ordenadas a un oficio del sacerdocio. El termino puede ampliarse a todos los discípulos de Cristo también, sin tener en cuenta la ordenación, todos los que han sido bautizados han de dar el ministerio a los demás.

Ministerio: a veces usamos este termino para describir al colectivo de miembros del sacerdocio de la iglesia. El termino también se refiere a los hechos específicos que los miembros del sacerdocio u otros realizan para ayudar a las demás personas, ya sea en formas espirituales o temporales.

Orden: esto se refiere a grupos especiales de los miembros del sacerdocio en la estructura organizativa de la iglesia, específicamente a la "Orden de Obispos" y la "Orden de

Evangelistas". El termino también es usado cuando se habla, en terminos generales, de los dos grupos del sacerdocio: Aarónico y de Melquisedec.

Pastor: hemos tomado prestado este termino de otras iglesias, pero al hacerlo, hemos creado confusión sobre el liderazgo de la congregación y los oficios del sacerdocio. La Comunidad de Cristo no tiene pastores en el mismo sentido como las demás iglesias cristianas. La información de la Iglesia Mundial en la sede a menudo usa el termino inglés "pastor" para describir a la persona que preside la congregación.

Pastoral: esto significa el ministerio pacífico, tierno y afectuoso que los miembros del sacerdocio y los demás deben dar el uno al otro. Esto no significa la obra realizada por un pastor, aunque los "pastores" deberían dar "ministerio pastoral".

Sacerdocio: este término se usa para referirse a los oficios y deberes de ordenación en la iglesia. A veces usamos este término para referirse de forma colectiva a todos los que han sido ordenados.

Profecía: esta no es predicción del futuro, sino un desafío al pueblo de Dios de comprender más plenamente su relación con Dios y su propósito como discípulos de Jesucristo.

Salario: muy pocos en la iglesia reciben un salario por el trabajo en la iglesia. La ordenación al sacerdocio no se equiparara con empleo o salario.

Mayordomía: se usa a menudo para referirse específicamente a la Respuesta Generosa del Discípulo, en el sentido más amplio, la mayordomía es el término que describe la responsabilidad que cada persona tiene de cuidar todos los aspectos de sus vidas, incluyendo su tiempo, talentos, bienestar físico, bienestar emocional, etc. Por supuesto, esto también se refiere a nuestra responsabilidad de administrar nuestras finanzas y propiedades en una buena forma.